

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA



Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

***Estilos de apego en mujeres que permanecieron
expuestas a situaciones de violencia en sus relaciones
de noviazgo durante la adolescencia tardía.***

Sustentantes:

Cindy Artavía Fallas. A60596
Marcos Carranza Morales. A61229

Comité Asesor:

Director: Dr. Mariano Rosabal Coto.
Lector: Dr. Javier Tapia Valladares.
Lectora: Licda. Lorena Sáenz Segreda.

Sede Universitaria Rodrigo Facio, 2012

Artavia, C. y Carranza, M. (2012). *Estilos de apego de mujeres que permanecieron expuestas a situaciones de violencia en sus relaciones de noviazgo durante la adolescencia tardía*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.

RESUMEN

El presente estudio pretende lograr una aproximación a las distintas manifestaciones de violencia que se producen dentro de las relaciones de noviazgo, durante la adolescencia tardía.

Se abordó el tema desde la teoría del apego, con el fin de comprender factores intrínsecos de las mujeres que pueden estar relacionados con su permanencia en este tipo de relaciones. Para ello fueron tomadas en cuenta las características y construcciones de los vínculos que han establecido a lo largo de su ciclo vital y del entorno social en que se encuentran inmersas.

Para la recolección de la información, se trabajó con un total de cuatro participantes, con cada una de las cuales se llevaron a cabo dos entrevistas, con miras a conocer características de sus historias de vida y estilos de apego. Además, se complementó el estudio con el instrumento de autoinforme sobre los estilos de apego.

Los resultados indican una tendencia a estilos de apego inseguro en las cuatro participantes; en dos de los casos el mismo fue de tipo temeroso y en los otros dos se reflejó un estilo de apego ansioso.

La presencia de estos estilos de apego se relaciona con la historia personal de cada participante y fueron analizados en conjunto con aspectos de género y el entorno sociocultural en que se ha desenvuelto la persona. La dinámica de estos elementos parece influir en la permanencia de las cuatro participantes dentro de relaciones de noviazgo donde se dio la violencia.

Este estudio constituye un aporte importante al análisis de la violencia desde un nuevo enfoque que integre elementos del entorno social y elementos de la historia personal de cada mujer, en cuanto a su construcción de vínculos.

Palabras clave

Apego, apego romántico, relaciones románticas, relaciones de pareja, violencia, violencia de género, adolescencia tardía, adultez emergente.

DEDICATORIA

Cindy

A las mujeres que han sido partícipes de mis juegos de niña, mis sueños de adolescente y mis angustias del futuro: “Mami”, “Be” y “Nene”. Gracias por siempre estar allí.

Marco

A mi madre, porque me dio la vida, pero sobretodo porque con su ejemplo me enseñó a vivirla...

AGRADECIMIENTOS

Cindy

Al arte de la vida y a quien me la ha preservado, para llegar al fin de un camino que comencé a recorrer seis años atrás, cuando con mucho entusiasmo y temor inicié la carrera de Psicología.

A mi familia, por ser un bastón en los momentos que fuese necesario, por creer en mí y darme todo el apoyo para alcanzar esta meta.

A Sergio, por sus palabras, sus silencios y compañía en los momentos precisos. Por enseñarme que caminando se disfrutan más los recorridos. Por darle valor a los significados y a las implicaciones de las cosas que importan.

A Marco, por haber sido compañero y amigo a lo largo de estos años, en especial en el desarrollo de este trabajo.

Al Dr. Mariano Rosabal por su aceptación de formar parte de este proyecto, por su guía y su cooperación para con el mismo.

Al Dr. Javier Tapia, por toda la ayuda brindada en este proceso, por sus sugerencias y exigencia para que el proyecto fuera desarrollado de modo óptimo.

A la Licda. Lorena Sáenz, por su ayuda, y el interés en formar parte de este equipo de trabajo.

A la profesora Roxana González por su gran ayuda en la revisión filológica de este documento.

A David, por su amistad incondicional y ayudas de Diseñador.

A todas las personas que de una u otra manera pusieron un granito de arena para el desarrollo exitoso de este proceso que hoy llega a su fin.

Marco

A Dios, por brindarme la cautela para evitar el error, la humildad para reconocerlo y especialmente la sabiduría para enmendarlo.

A mi hermana porque siempre me inyectó el coraje necesario para enfrentar situaciones difíciles.

A mi familia por haber creído en este proyecto de vida e impulsarlo. Por su apoyo incondicional y lleno de cariño.

A la familia León por su comprensión y estima que siempre fue y será recíproca.

A Yer, porque me enseñó que en la vida se va más fácil si se anda con una sonrisa.

A Cindy, por su invitación a emprender este viaje y trabajar juntos para lograrlo. Y a doña Liddy por ayudarnos a afianzar procesos y experiencias.

A Mariano, porque creyó en un proyecto y se aventuró con nosotros a construirlo.

Al Dr. Tapia por sus aportes y recomendaciones siempre importantes para mejorar el trabajo.

A Lorena, por su disposición y aportes significativos para nuestro estudio, y sobre todo por el aporte al crecimiento personal de cada uno.

A las valiosas mujeres que contribuyeron para lograr este proyecto.

A todas esas personas que no alcanzo a enunciar, amigos, amigas, funcionarias, funcionarios que sin su ayuda, en muchos casos silenciosa, no hubiera sido posible este fruto.

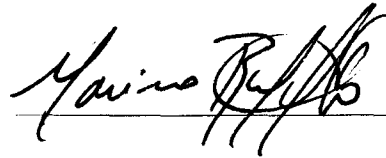
TRIBUNAL EXAMINADOR

El Tribunal Examinador de la Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología *“Estilos de apego de mujeres que permanecieron expuestas a situaciones de violencia en sus relaciones de noviazgo durante la adolescencia tardía”* de la sustentante Cindy Artavia Fallas y el sustentante Marcos Carranza Morales, defendida el 2 de noviembre de 2012 estuvo conformado por las siguientes personas:

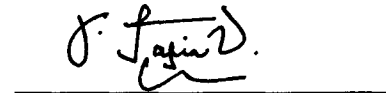
Dr. Jorge Sanabria León.
Presidente del Tribunal



Dr. Mariano Rosabal Coto.
Director



Dr. Javier Tapia Valladares.
Lector



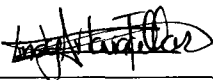
Licda. Lorena Sáenz Segreda.
Lectora



M.Sc. Gloriana Rodríguez Arauz.
Profesora Invitada

SUSTENTANTES

Cindy Artavia Fallas.
Carné: A60596



Marcos Carranza Morales.
Carné: A61229

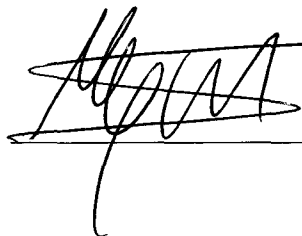


TABLA DE CONTENIDOS

CAPÍTULO I: Introducción	12
1. Introducción/Justificación.....	12
CAPÍTULO II: Antecedentes.....	17
1. Antecedentes Nacionales	17
1.1 Apego	17
1.2 Violencia en relaciones de noviazgo	21
2. Antecedentes Internacionales	27
1.1 Apego en la adolescencia y adultez emergente	27
1.2 Apego en relaciones románticas.....	29
1.3 Violencia en relaciones de noviazgo	32
CAPÍTULO III: Marco Teórico	35
1. Adolescencia en la actualidad	35
2. Adolescencia en el contexto costarricense.....	39
3. Inicios de la teoría del apego.....	44
4. Nuevas aproximaciones a la teoría del apego.....	48
5. Apego en la adolescencia	53
6. Relaciones de pareja en la adolescencia.....	57
7. Raíces de la violencia en la sociedad	61
8. Violencia en las relaciones de noviazgo.....	66
CAPÍTULO IV: Generalidades de la investigación.....	74
1. Planteamiento del problema	74
2. Objetivos.....	75
CAPÍTULO V: Marco Metodológico.....	77
1. Estrategia Metodológica	77
2. Participantes.....	80
3. Protección de las participantes	82
4. Técnicas e instrumentos	83
4.1 Historia de Vida	84
4.2 Entrevista de apego hacia los pares (EAP) (Campos, 2005)	86

4.3	Autoinforme de Estilos de Apego (AEA) (Bartholomew y Horowitz, 1991)	89
5.	Procedimiento	90
5.1	Fase I: Selección de participantes	90
5.2	Fase II: Recolección de Datos	91
5.3	Fase III: Análisis de resultados	92
	• Historia de vida	93
	• Entrevista de apego hacia los pares de Campos (2005) (EAP)	95
	• Autoinforme de estilos de apego	97
	• Triangulación	98
CAPÍTULO VI: Presentación y análisis de resultados		102
1.	Resultados	102
1.1	Resultados de “Camila”	103
	• Historia de Vida	103
	• Entrevista de Apego Hacia los Pares	110
	• Autoinforme de estilos de apego	112
1.2	Resultados de “María”	113
	• Historia de Vida	113
	• Entrevista de Apego Hacia los Pares	117
	• Autoinforme de Estilos de Apego	119
1.3	Resultados de “Ana”	119
	• Historia de Vida	119
	• Entrevista de Apego Hacia los Pares	125
	• Autoinforme de Estilos de Apego	126
1.4	Resultados de “Sofía”	127
	• Historia de Vida	127
	• Entrevista de Apego Hacia los Pares	132
	• Autoinforme de Estilos de Apego	133
2.	Síntesis de resultados	133
2.1	Entrevista de Estilo de Apego hacia los Pares	134
2.2	Autoinforme de Estilos de Apego	135
2.3	Integración con la Historia de Vida	136
3.	Análisis de resultados	140
3.1	Análisis de resultados por participante	141
	• Camila	141
	• María	146
	• Ana	151
	• Sofía	156

3.2	Integración del análisis	160
•	Puntos de convergencia y divergencia en el análisis	160
•	Estilo de apego, permanencia en relaciones de noviazgo en que existió violencia y contexto sociocultural	168
3.3	Discusión	173
•	Discusión Teórica.....	173
•	Discusión Metodológica.....	179
CAPÍTULO VII: Conclusiones y Recomendaciones		184
1.	Conclusiones	184
2.	Alcances y limitaciones	187
2.1	Alcances Teórico/Conceptuales.....	187
2.2	Alcances Metodológicos	188
2.3	Limitaciones Teóricas	189
2.4	Limitaciones Metodológicas	190
3.	Recomendaciones.....	193
3.1	Recomendaciones teóricas	193
3.2	Recomendaciones metodológicas	195
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		198
ANEXOS		206
1.	Anexo 1: Consentimiento informado	206
2.	Anexo 2: Afiche	208
3.	Anexo 3: Guía de entrevista de Historia de Vida	209
4.	Anexo 4: Guía de entrevista para adolescentes.....	210
5.	Anexo 5: Autoinforme del Estilo de Apego	214

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Modelo de Apego Adulto.....	52
Tabla 2: Datos generales de las participantes.....	103
Tabla 3: Resultados EAP, Camila	111
Tabla 4: Resultados EAP, María	118
Tabla 5: Resultados EAP, Ana.....	125
Tabla 6: Resultados EAP, Sofía	132
Tabla 7: Resultados integrados EAP	134
Tabla 8: Diagrama de resultados EAP	135
Tabla 9: Diagrama de resultados AEA.....	135
Tabla 10: Integración de instrumentos.....	136

CAPÍTULO I:

Introducción

1. Introducción/Justificación

El tema de la violencia contra las mujeres ha sido tratado desde diferentes teorías y perspectivas. Es un problema que por mucho tiempo fue legitimado y del cual se tenía poco conocimiento, pero, con el paso del tiempo, se ha tomado más conciencia de las repercusiones e incidencia de esta situación ya que han salido a la luz múltiples situaciones en las cuales la integridad de las mujeres, en general, se ha visto amenazada.

La agresión contra las mujeres no se manifiesta únicamente en relaciones de convivencia o matrimonio, sino que se extiende a las relaciones de noviazgo desde muy tempranas edades. Estudios realizados en España por Ortega, R., Ortega, F y Sánchez (2008) encontraron que aproximadamente un 90% de los adolescentes manifestaron que en algún momento han agredido verbalmente a su pareja y otro 45% afirma que dicha agresión ha sido también física.

En Costa Rica, la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres indica que un 58% ha sufrido al menos un incidente de violencia física o sexual desde los 16 años y, de éstas, un 24% ha sufrido esta situación cuatro o más veces en su vida (Sagot y Guzmán, 2004). Esto se evidencia con lo que ocho años después plantean estudios como el de Araya y Rivera (2012) donde se revela que la violencia de pareja, en las relaciones de noviazgo, prevalece en jóvenes a partir de los 16 años.

En nuestra sociedad la violencia ha estado presente de una u otra manera y esto ha hecho que, en numerosas ocasiones, la misma se perciba como un comportamiento natural y se justifique debido al posicionamiento que han tenido las personas frente a ésta.

Perrone y Nannini (2000) señalan que la violencia contra las mujeres ha sido relegada al ámbito privado debido al sistema patriarcal en que se produce. Este tipo de violencia se había convertido en un mito y, hoy día, cobra más importancia. Esto último en la actualidad se refleja en el gran número de campañas que se estructuran para prevenir este tipo de violencia y en las muchas instituciones que trabajan para prevenirla, evitarla y abordarla.

Los datos anteriores reflejan la incidencia de esta problemática que afecta a mujeres de todos los grupos etarios. Es por esto que, a la hora de abordar situaciones de este tipo, debe tomarse en cuenta la etapa del desarrollo en que se encuentra la persona para lograr estudios e intervenciones más pertinentes.

Es fundamental tratar este tema en mujeres adolescentes, ya que, como lo indican Coleman y Hendry (2003), se encuentran es una etapa crítica del desarrollo de las personas que se caracteriza por constituir una transición entre la infancia y la edad adulta. Es en este periodo donde se termina de conformar la personalidad de cada individuo y su identidad, por lo que constituye una época de cambio y consolidación.

Durante la adolescencia las manifestaciones de violencia generalmente son muy sutiles y difícilmente son identificadas como tales por las mujeres. Además, se ha indicado que la violencia durante el noviazgo puede predecir la existencia de la misma durante el matrimonio o la convivencia (Browne y Herbert, 1997; Rodríguez, Antuña y Rodríguez, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2006 citados por Rey, 2008).

Erróneamente se ha considerado que los conflictos que surgen dentro de las relaciones de noviazgo durante la adolescencia son mínimos y sin importancia, sin embargo, se sabe que existen altos índices de violencia psicológica, verbal, física y sexual, en estas relaciones, en distintas regiones como lo son Estados Unidos, España y

Latinoamérica (Black, Tolman, Callahan, Saunders, y Weisz, 2008; Collins, Welsh, y Furman, 2009; Hoffschmidt, 1996; Marquart, Nannini, Edwards, Stanley y Wayman, 2007).

Debido a lo anterior, las relaciones de pareja durante la adolescencia, con las características antes mencionadas, pueden ser perjudiciales para sus integrantes. Tal como señala Marquart et al. (2007) una relación que idealmente debería ser un proceso de crecimiento satisfactorio para la pareja, puede llegar a convertirse en una situación de riesgo y perjuicio para las adolescentes que se ven involucradas, pues se sabe que son las mujeres quienes sufren mayormente de agresión por parte de la pareja masculina.

Por lo tanto, la presente investigación se centra en el estudio de la violencia contra la mujer, ya que como lo indica Hoffschmidt (1996), son ellas quienes más sufren este fenómeno, dentro de las relaciones de pareja: las cifras registradas de mujeres asesinadas por sus parejas ha aumentado considerablemente.

A pesar de que el tema de la violencia contra las mujeres se ha estudiado con anterioridad, esta investigación pretende abordarlo desde la teoría del apego. Se parte de esta teoría con el fin de conocer ciertas construcciones de las mujeres en torno a sus vínculos, que pueden influir en el establecimiento de sus relaciones interpersonales y que pueden tener alguna relación con la permanencia en relaciones de noviazgo, como sobrevivientes de violencia.

Con ello no se pretende realizar un abordaje causa-efecto de la temática, como si un estilo de apego determinara o no la permanencia en una relación en la que existe violencia. Se pretende más bien integrar la construcción del apego con otras variables como lo son la historia de vida de las mujeres participantes, aspectos de su entorno social y roles de género tradicionales. Es por esto que puede afirmarse que se trabaja

desde la subjetividad de las participantes y sus vivencias en torno a su permanencia en relaciones de violencia.

Desde Bowlby (1982), la teoría del apego postula que los seres humanos tienen una propensión a formar fuertes vínculos afectivos con personas determinadas. Esta conducta es instintiva y se modula en la interacción con otros significativos, a lo largo del tiempo.

Bowlby (1979, citado por Feeney y Noller, 2001) se centra principalmente en el estudio de los vínculos entre las niñas y los niños con sus cuidadoras y cuidadores primarios. El autor sostiene que el sistema de apego se mantiene activo a lo largo de todo el ciclo vital, y que desempeña un papel importante en las diferentes relaciones que establecen las personas, inclusive en las relaciones de pareja.

En este sentido, Mikulincer y Shaver (2007) sostienen que las diferencias en los estilos de apego de las personas influyen en el tipo de relaciones que establezcan con los demás y en los comportamientos presentes dentro de las mismas.

A raíz de lo anterior y debido a que en el país el tema de violencia y el de apego han sido estudiados de modo separado, resulta pertinente la elaboración de un estudio que integre estas dos dimensiones y que podría ayudar a comprender ciertas construcciones subjetivas que influyen en la permanencia en relaciones de este tipo.

Es importante también porque, tal como lo señalan Mikulincer y Shaver (2007), la violencia presente en relaciones de noviazgo o matrimonio puede ser comprendida desde la teoría del apego, permitiendo así intervenciones potencialmente fructíferas en esta área.

Un estudio con estas características constituye un aporte teórico importante a la Psicología, ya que posibilita una mejor comprensión de un fenómeno tan complejo como lo es la violencia contra las mujeres, incorporando una nueva perspectiva de

estudio y abordaje, que en este caso es la teoría del apego. Integrando la teoría del apego con las teorías sociales ya existentes sobre violencia, puede lograrse un análisis que ayude a complementar las mismas.

Estudiar la violencia en las relaciones de pareja, desde la teoría del apego, no puede desligarse de una realidad social cambiante que influye en las características de los vínculos que establecen las personas hoy en día. Tal como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2001), los conflictos de pareja en la actualidad son paralelos a un cambio en la estructura social de lo privado, por lo que deben abordarse desde un marco teórico-social.

Para lograr lo anterior, se utiliza el estudio de caso como estrategia metodológica, la cual permite trabajar a profundidad con mujeres que permanecieron, durante su adolescencia tardía, en relaciones de pareja con las características ya mencionadas.

Gracias a los aportes que se realizan, producto de esta investigación, podrán desarrollarse futuros estudios con miras a lograr intervenciones pertinentes en el trabajo con mujeres víctimas de violencia, en especial, durante la adolescencia. Estos aportes son de suma importancia para los profesionales en Psicología, dentro de los campos de Psicología de la salud, Psicología clínica, Psicología del desarrollo, Psicología social y Psicología comunitaria, en los cuales puede requerirse un trabajo o una intervención con mujeres que son o han estado inmersas en procesos de violencia y agresiones por parte de sus parejas, con especial énfasis durante la adolescencia. Esto permitirá, además, trabajar en la prevención de la misma.

CAPÍTULO II:

Antecedentes

A continuación se presentan los principales trabajos que sirven como base y punto de partida para la investigación aquí desarrollada. Esta sección se divide en dos apartados de antecedentes (nacionales e internacionales), lo cual permite conocer los avances que se han hecho dentro de la temática en estudio en el país y fuera del mismo.

Generalmente los temas de apego y violencia de pareja han sido tratados de modo separado, tanto a nivel nacional como internacional: por un lado se ha analizado el apego adolescente y sus características, y por otro, la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, en esta etapa. A raíz de lo expuesto resulta importante integrar ambas dimensiones con el fin de brindar un aporte teórico para la comprensión del fenómeno de la violencia en el noviazgo y su relación con la teoría del apego.

1. Antecedentes Nacionales

1.1 Apego

Si bien es cierto, en Costa Rica el tema de apego ya ha sido estudiado con anterioridad, aún pueden considerarse escasos los trabajos que lo abarcan. Además, el tema en cuestión ha sido abordado de modo general, buscando lograr unas primeras aproximaciones al fenómeno, principalmente con población adolescente.

Campos (2005) desarrolló teóricamente el tema de apego hacia los pares y su relación con las orientaciones culturales y la conformación de la identidad en diferentes ámbitos de la vida humana como lo son el sexual, la subjetividad, la psicopatología y la adolescencia. Para lograrlo partió del modelo de cuatro estilos de apego propuesto por Bartholomew y Horowitz (1991).

Se trabajó con adolescentes entre los 15 y los 17 años del cantón de Valverde Vega. Para la recolección de la información se realizaron entrevistas, una sobre apego y otra sobre orientaciones, así como la entrevista de Marcia (1993) sobre identidad personal.

Se realizaron pruebas piloto de los instrumentos, con el fin de determinar si las mismas medían las variables por investigar. Fueron seleccionadas 60 personas para trabajar: 30 mujeres y 30 hombres.

Gracias a este estudio se encontró que el apego seguro y ansioso hacia los pares fue el estilo de vínculo predominante entre las y los adolescentes, sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre géneros.

Por su parte, Castro (2006) ha elaborado un importante aporte al tema gracias a su investigación con adolescentes. Se trata de un estudio transversal descriptivo que buscó comprender la relación entre el estilo de apego y la identificación de la figura primaria de apego, utilizando el modelo de apego propuesto por Barholmew y Horowitz (1991). Esto se realizó paralelamente a una validación del Cuestionario de Estilos de Apego (CEA).

Se trabajó con 454 adolescentes, 226 hombres y 226 mujeres entre los 12 y los 20 años de edad. Una vez aplicado el cuestionario a esta muestra, se realizaron análisis de tipo estadístico.

Gracias al estudio, se determinó que, durante la adolescencia, se presenta mayoritariamente un estilo de apego seguro seguido por el preocupado y, por último, el evitativo y temeroso. Considera que en esta etapa se presenta un cambio en la jerarquía de las figuras de apego. Además de brindar un aporte teórico importante, realiza un aporte metodológico sumamente valioso.

Entre sus resultados destaca que durante la adolescencia tardía se conforman relaciones a largo plazo con amigos o parejas románticas, que sustituyen las relaciones

de apego con los padres, promoviendo así su autonomía. Se destaca que las mujeres poseen, en su mayoría, un estilo de apego temeroso y los hombres, por su parte, un estilo evitativo, esto, posiblemente relacionado con la influencia de factores culturales en la crianza de las y los niños. Esta última diferencia entre sexo se debe a que las mujeres, por influencia social, son incentivadas a ser cuidadosas de los demás y a estar más pendientes de los otros que de sí mismas. Además, en algunos casos se le resta autonomía al sexo femenino generando una idea de sí mismo negativa e ineficaz, lo cual coincide con características del estilo de apego temeroso. Además, a las mujeres se les educa con la idea de que deben contar con una figura masculina que la apoye y la proteja, mientras que a los hombres se les inculca la idea de que deben ser autónomos e independientes.

Como reflejan los estudios anteriores, el tema de apego se ha abordado de un modo más que todo descriptivo, promoviendo la exploración de los estilos de apego predominantes en la adolescencia. Además, en el caso de Castro (2006), se logra un primer acercamiento a las características del estilo de apego y a la influencia social y cultural en su construcción.

Más recientemente, Ramírez y Rojas (2011) trabajaron el tema del apego en el contexto de las relaciones de pareja, con el fin de determinar si constituye un referente explicativo para el fenómeno de la infidelidad.

Participaron en la investigación 227 personas: 126 en un estudio piloto y 101 en el estudio principal. Se seleccionaron personas adultas entre los 20 y 60 años, que estuvieran en una relación de pareja de, al menos seis meses de iniciada, en la cual se haya explicitado un acuerdo de fidelidad mutua.

Se trabajó inicialmente con el cuestionario Estilos de Apego de Bartholomew y Horowitz, (1991 citado en Ramírez y Rojas, 2011) que luego se cambió por la Escala de

Apego adulto revisada por Collins et al., (2009 citado en Ramírez y Rojas, 2011) y validada por Castro (2006). Estas escalas miden los patrones de apego.

Además, se utilizó la Escala de Propensión a la infidelidad Driglotas, (1999 citada en Ramírez y Rojas, 2011) y la Lista de Comportamientos extradiádicos (Yarah y Algeier (1998 citado en Ramírez y Rojas, 2011). Estos instrumentos se encargaron de evaluar y medir comportamientos considerados como infieles. Además, se tomaron en cuenta variables sociodemográficas para considerar también aspectos como el género, la edad y el estatus en la relación de pareja, los cuales podían ayudar a una mejor comprensión del fenómeno.

En el estudio se encontró que las personas con un puntaje alto de ansiedad en las escalas aplicadas, tienen una menor satisfacción dentro de sus relaciones de pareja, lo que les lleva a presentar comportamientos infieles.

Lo mismo sucede con las personas que puntuaron alto la variable de disconformidad con la dependencia, pues asumían un menor compromiso con la relación y, por ende, concurrían más en conductas de infidelidad. En otras palabras, las personas con estilos de apego ansioso y evitativo, según el estudio, son más propensas a presentar este tipo de comportamientos.

El estudio encontró también importantes diferencias según el género, pues los hombres presentaron puntajes significativamente más altos en las escalas de infidelidad que las mujeres.

Se concluye entonces que entre mayores sean los puntajes en las escalas de apego inseguro, mayores serán también los puntajes en las escalas de infidelidad. Lo anterior confirma la hipótesis inicial del estudio, la cual planteaba que los estilos de apego podían considerarse referentes para explicar el fenómeno de la infidelidad dentro de las relaciones románticas.

El estudio anterior es una primera integración del tema de apego con el de relaciones de pareja en el contexto nacional. En este caso específico, se parte del estilo de apego y se relaciona con la infidelidad. Para la presente investigación este es un antecedente importante porque relaciona el apego en las relaciones de pareja, con características propias de este vínculo.

Dado que el apego constituye indudablemente un factor que influye en el tipo de relaciones que se establecen con otras personas, es necesario conocer y evaluar el mismo con el fin de tener una aproximación al tipo de vínculos que establecen las personas y cómo influyen los mismos en diversos ámbitos del ciclo vital.

Si bien es cierto, el apego es estable y está presente a lo largo de todo el desarrollo de las personas, no puede olvidarse que sufre transformaciones en su forma, según situaciones específicas de la vida, como lo son las transiciones, por lo cual resulta fundamental conocer sus características en la adolescencia tardía, específicamente dentro de las relaciones de pareja.

1.2 Violencia en relaciones de noviazgo

A nivel nacional, el tema de violencia en las relaciones de pareja se ha abordado con anterioridad, sin embargo, son pocas las investigaciones que lo tratan en el periodo de la adolescencia, por lo que resulta importante profundizar en algunos de los posibles factores que influyen en la prevalencia de esta problemática.

Además, esta exploración permite contemplar los abordajes teóricos que ha tenido el tema de la violencia en el noviazgo, los cuales pueden complementarse con la propuesta de analizar este fenómeno desde la teoría del apego.

Un incremento de investigaciones en este ámbito se ha producido en los últimos años debido a la toma de conciencia que se ha producido en torno la violencia de género y al mayor conocimiento que se ha dado de casos de mujeres agredidas, femicidios y

otras situaciones que afectan la integridad de las mismas. Esto provoca una gran preocupación social.

Uno de los primeros estudios realizados en el país con respecto al tema de violencia durante las relaciones de noviazgo, fue el desarrollado por Hoffschmidt (1996); antes de esta investigación era poco lo que se había trabajado en el contexto costarricense acerca de la violencia dentro de este ámbito.

La autora buscó, por medio de su investigación, desarrollar el tema de la violencia que se produce en las relaciones de noviazgo entre estudiantes de secundaria. Para ello realizaron encuestas en cinco colegios de la ciudad de Heredia, a un total de 308 estudiantes entre los 15 y 22 años, hombres y mujeres de los últimos dos niveles de secundaria (10° y 11°). Dichas encuestas pretendían explorar las experiencias con respecto a violencia verbal, física y sexual.

El instrumento utilizado consistió en un cuestionario de autoinforme que generó datos cuantitativos. Este instrumento está conformado por seis ejes de análisis y pretendió cubrir la mayor cantidad de población posible.

Los ejes temáticos que se abordaron por medio del instrumento fueron: factores sociodemográficos, actitudes frente a mitos comunes y estereotipos del género y la violencia, experiencias con relaciones de noviazgo, tipos de violencia experimentada e información sobre situaciones de violencia. Antes de la aplicación del instrumento se realizó una prueba piloto y su versión final fue sometida a criterio de expertos.

Paralelamente a la aplicación del instrumento se realizó una sesión de grupo focal con un grupo diferente del de estudiantes de secundaria, para acceder a más información en torno al tema. El grupo seleccionado fue de 26 estudiantes (16 mujeres y 10 hombres) de primer año de la Universidad Nacional.

Con esta exploración se confirmó la existencia de violencia dentro de las relaciones de noviazgo entre adolescentes. Las cifras resultaron alarmantes, pues un 56% manifestó haber experimentado violencia verbal, 26%, violencia física y un 21%, violencia sexual.

A raíz de lo anterior se destaca la importancia de que las y los profesionales que trabajan con adolescentes aborden este tema de un modo integral pues los patrones de relaciones violentas se podrían extender a la vida adulta.

Ese mismo año, Murillo (1996) realizó un estudio exploratorio que pretendía una aproximación a las dinámicas de la adolescencia en el contexto de las relaciones de pareja y las formas de violencia que las mediatizan, desde una perspectiva hermenéutica.

La autora buscó acercarse a niveles profundos de significado, gracias a un análisis del discurso de las y los adolescentes participantes en la investigación. Se trabajó con dos grupos (uno femenino y uno masculino) entre los 16 y los 18 años, estudiantes de secundarias de dos colegios públicos del área metropolitana.

Se utilizó la metodología de taller y, la información obtenida por medio de la dinámica grupal, fue complementada con dos casos individuales: uno masculino y uno femenino.

Concluye que, debido a la socialización de género que reciben las y los jóvenes, se producen dinámicas específicas. Dado que a los hombres se les asignan roles de autoridad, estos se reproducen dentro de la pareja. Considera, además, la falta de espacios para la reflexión y cuestionamiento sobre los roles tradicionales de género, por lo que las y los jóvenes no cuentan con herramientas para reconstruir sus contextos cotidianos, y no existe una socialización adecuada para convivir en pareja.

Por su parte, Tafalla (2001) estudió el tema de la violencia en el noviazgo con un abordaje preventivo. La autora abarcó la temática por medio de estudios de caso con cinco mujeres adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad que habían estado dentro de una relación de noviazgo en que existió violencia por parte de su pareja.

Para recolectar la información se recurrió a una entrevista estructurada y una entrevista en profundidad para ahondar en aspectos que la primera entrevista no contempló.

La autora concluye que existe un proceso psicosocial en el que se gesta la violencia contra las mujeres dentro del noviazgo. Se plantea que en estos casos hay pocos recursos de apoyo psicológico, social, familiar y material para que estas adolescentes enfrenten este tipo de situaciones.

Retana (2007) estudió también el tema de violencia en el noviazgo y las formas y contextos en que la misma se puede manifestar y reproducir. Para ello trabajó con cuatro adolescentes, entre los 16 y 18 años, que tuvieran una relación de noviazgo en el momento de la investigación.

Para recolectar la información se utilizó la entrevista a profundidad, la cual buscaba conocer las interpretaciones de las y los adolescentes en torno a las relaciones de noviazgo.

Con esto se llegó a la conclusión de que los procesos de socialización primario y secundario determinan la manera en que las y los adolescentes interaccionan con su contexto, y que en ello se basan muchas veces las relaciones de noviazgo.

Se considera que en la sociedad y la familia no se están promoviendo vínculos adecuados durante el noviazgo, por lo que no se presenta el espacio para el cuestionamiento de las manifestaciones de violencia en el interior de la pareja, pues no se es consciente de ello.

Más recientemente, Abarca (2010) realizó un estudio con población femenina entre los 17 y 22 años, de la Sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. La investigación se orientó a lograr un abordaje de la violencia en el noviazgo, para lo que fue necesario, primero que todo, abordar las formas de expresión de violencia que habían experimentado las participantes en la investigación.

Para recolectar la información necesaria la autora recurrió a técnicas cualitativas de investigación como lo son los grupos focales y las entrevistas a profundidad. Se seleccionaron 13 mujeres para el desarrollo de los grupos focales y una de ellas fue seleccionada para realizar la entrevista a profundidad.

Se concluye que la violencia contra la mujer ha sido legitimada desde múltiples ámbitos sociales, por lo que la misma se justifica o llega a pasar desapercibida. La autora plantea que los roles tradicionales de género tienen una importante influencia en el modo en que se desarrollan las relaciones de pareja y en el surgimiento de violencia dentro de las mismas, la cual generalmente es perpetuada por los hombres.

Conviene entonces considerar el estudio de Araya y Rivera (2012) porque desarrollan un trabajo en el que se investigan las formas de violencia y su papel dentro de las relaciones de noviazgo en adolescentes de un colegio rural. Trabajaron inicialmente de forma grupal con los participantes, mediante la técnica de grupo focal, posteriormente identificaron los casos a los cuales se les realizó una entrevista a profundidad con el fin de ahondar en aspectos más representativos de la masculinidad y el papel en la relación de noviazgo.

En este estudio se encontraron como resultados, entre otras cosas, que los estilos de crianza influyen en las conductas posteriores. Además, que los comportamientos que en su niñez fueron considerados como incorrectos eran corregidos con castigo físico, no obstante, se llega a percibir éste como una forma de amor ya que se cree que se les

aplicó por su bien; constituyéndose entonces el núcleo familiar en un referente de las relaciones con los pares o las parejas.

Otro punto importante del este estudio es que se encontró que la interiorización de los roles sociales de género va a determinar la forma de vinculación con la pareja y la adquisición o no de “privilegios” sobre la otra.

A partir de esta revisión es posible advertir que en Costa Rica el tema de la violencia en el noviazgo se ha abordado desde una perspectiva psicosocial. El modo en que se comprende la violencia desde estos estudios parte de un enfoque que toma en cuenta el género y la sociedad patriarcal como variables importantes a la hora de estudiar el tema de las relaciones de pareja. Además se hace referencia a la forma en que son construidos los vínculos desde las relaciones primarias. Lo anterior deja entrever en esta dinámica el papel de lo que se concibe en el presente estudio como estilos de apego.

Cabe recalcar que el hecho de que las investigaciones aborden el tema desde una perspectiva social y de género favorece la comprensión de la dinámica de este fenómeno, en relación con la sociedad patriarcal imperante, sin embargo, no permite profundizar en características internas de las personas que estuvieron en relaciones de violencia durante el noviazgo y en el modo de vinculación que éstas mismas han construido.

Por el incremento en el número de casos conocidos de violencia en las relaciones de pareja, se hace importante ahondar más y, desde diferentes perspectivas, en las posibles causas que contribuyen a que la misma se perpetúe en las relaciones entre los y las adolescentes para así prevenir casos más severos de violencia.

2. Antecedentes Internacionales

1.1 Apego en la adolescencia y adultez emergente

El apego y los cambios que se producen en su estructura con el paso por las diferentes etapas del ciclo vital, ha sido estudiado ampliamente. Los cambios en el periodo de la adolescencia han llamado la atención, por lo que se ha estudiado el apego durante esta etapa en diversos contextos.

Yérnoz, Arbiol-Alonso, Plazaola y Sainz (2001) estudiaron el tema tomando en cuenta las percepciones que tienen las personas de sí mismas y de los demás, según su estilo de apego. Para lograrlo se trabajó con una muestra de 118 estudiantes universitarias de España.

Se aplicó el Cuestionario de estilos de Apego de Bartholomew y Horowitz, en su versión castellana, para medir los estilos de apego y, por otra parte, se utilizó el Test de Repertorio de Constructos de Roles de Kelly o técnica de la rejilla, con el fin de evaluar las organizaciones de significado personal.

Según los resultados, se presentó un predominio del estilo de apego seguro dentro de la muestra (43.2%), seguido del estilo temeroso (24.6%). Se encontraron diferencias entre los estilos de apego y las percepciones que se tienen de los demás, así las participantes en el estudio con un estilo de apego temeroso, percibían a los demás como más similares a sí mismas.

Quienes presentaban un estilo de apego ambivalente tienen una visión distorsionada tanto de sí mismos, como de los demás. Por su parte, quienes presentan un estilo de apego evitativo manifiestan tener una imagen superior de sí mismos en comparación con los demás; y los estilos de apego seguro, tienen una visión realista de sí mismos y de los demás, lo que les permite una mejor regulación del afecto.

Esto es importante para la presente investigación pues pone de manifiesto algunas características de los estilos de apego que pueden ser tomadas en cuenta a la hora de estudiar este tema en dinámicas de pareja.

Recientemente Delgado, I.; Delgado, O. y Sánchez-Queija (2011) realizaron una investigación en la cual buscaron analizar la evolución del apego hacia los iguales durante la adolescencia y, de acuerdo con la relación que se hubiese establecido en la infancia con el padre y la madre.

Se desarrolló un estudio longitudinal en España en que se trabajó con una muestra de 90 adolescentes (35 varones y 55 mujeres) cuando tenían 13, 15, 18 y 22 años. En cada etapa fueron aplicados instrumentos que midieran el apego a los pares y el afecto parental que la persona recuerda durante la infancia.

Los resultados mostraron un aumento en el apego a los pares con el paso del tiempo, asimismo, aquellos que recordaban un fuerte afecto parental, mostraban puntuaciones altas en apego a los pares, en especial las mujeres. Se encontró también que la relación inicial con la madre influye más en las relaciones que se tengan posteriormente con los pares que las que se hayan tenido con el padre.

Los estudios demuestran que la adolescencia constituye un proceso de importante transformación en lo que se refiere al apego. En esta etapa, las figuras fuera del ámbito familiar comienzan a tomar más importancia en la vida de las personas, como sucede con pares y pareja.

Por lo anterior, debe prestarse cuidadosa atención al tema del apego en la adolescencia e incrementar los estudios en el contexto costarricense. Con esto se logra un abordaje más adecuado del tema, partiendo de un enfoque de desarrollo humano en el cual cada etapa del ciclo vital tiene características que se deben tomar en cuenta.

1.2 Apego en relaciones románticas

Sobre el tema del apego en el ámbito de las relaciones románticas, ha habido en los últimos años, un incremento en el número de estudios desarrollados. Para la presente investigación es fundamental explorar esta área para comprender la dinámica de las relaciones de pareja, en el caso particular de las que presentan violencia.

Simpson, Rholes y Phillips (1996) consideran que la teoría del apego es un referente explicativo importante a la hora de analizar las relaciones románticas. Los autores se interesaron por estudiar el modo en que los métodos de resolución de conflictos cambian dentro de las parejas, según el estilo de apego que tengan sus integrantes.

Se trabajó con 123 parejas, en los Estados Unidos, que estaban en una relación de noviazgo de, por lo menos, seis meses en el momento de la investigación. Los y las participantes se encontraban en un rango de edad entre los 17 y los 23 años.

En la primera etapa cada miembro de la pareja, por separado, respondió una batería de cuestionario. Posteriormente, cada pareja fue grabada, por medio de equipo de video, mientras intentaban resolver un problema en su relación.

Una vez finalizado el procedimiento anterior, se aplicaron instrumentos para medir el estrés ocasionado por la discusión, las percepciones que se tenían de la relación y el grado de enojo que había producido la discusión.

Gracias a este análisis los autores encontraron que después de discutir algún problema, las parejas con estilos de apego temeroso tienden a percibir a su pareja y relación en términos menos positivos.

Se encontró, además, que los hombres con estilo de apego evitativo se manifestaban menos tolerantes y pacientes ante el surgimiento de problemas dentro de la relación.

Este estudio realiza un aporte importante porque tiene que ver con conflictos dentro de la relación de pareja, que, aunque no llegan al nivel de violencia, son un antecedente

valioso a la hora de comprender la dinámica de las parejas ante la presencia de situaciones conflictivas.

Del Río, Barrera y Vargas (2004) trataron de encontrar los efectos de la relación entre padres e hijos sobre las expectativas que desarrollan los adolescentes en los vínculos que establecen en sus relaciones románticas.

Se trabajó en Colombia con un total de 322 adolescentes (178 varones y 144 mujeres), de edades entre los 13 y los 18 años. Fue utilizado un instrumento de autoinforme para obtener información sobre variables sociodemográficas, variables de la relación padres-hijos y variables sobre las expectativas de las relaciones románticas.

Hallaron que, en la medida en que las y los jóvenes, especialmente en el caso de varones, hayan tenido una relación con los padres caracterizada por autonomía, límites y seguridad, tendrán mayores expectativas para establecer relaciones románticas con estas características y otras como la conectividad y cercanía con la pareja. Además, estos mismos autores encontraron que jóvenes que viven separados de alguno de sus padres, mientras mantuvieran una buena comunicación, autonomía y supervisión con ellos, esperarán que en sus relaciones románticas exista libertad para expresar sus sentimientos y pensamientos así como para actuar con independencia.

Lo anterior es un aporte para la presente investigación pues destaca la importancia de las relaciones primarias en posteriores vínculos que establecen las personas. En este caso se evidencia la necesidad de explorar el apego como una construcción a lo largo del ciclo vital y no como un estado en un momento específico del desarrollo.

Más recientemente Holland y Roisman (2010) realizaron un estudio dividido en dos partes. En la primera etapa se trabajó con un total de 155 parejas de novios de los Estados Unidos, entre los 18 y 25 años de edad. Un año después volvieron a contactar

57 parejas de novios, de las cuales la mitad había participado en el estudio inicial. El procedimiento fue el mismo en ambas etapas.

Con la investigación pretendían medir si el apego seguro dentro de la pareja se relacionaba con algunos indicadores de su funcionamiento. Para lograrlo se utilizaron instrumentos específicos para medir los estilos de apego, observaciones de las interacciones de la pareja y mediciones fisio-psicológicas durante su interacción.

Se encontró que, efectivamente, estilos de apego seguro dentro de la relación se encuentran relacionados con la satisfacción que se tenga de la misma y el éxito que llegue a tener la pareja.

Por su parte Berman, Weems, Rodríguez y Zamora (2005) estudiaron las relaciones entre identidad y apego romántico en 189 estudiantes de secundaria y 324 estudiantes universitarios. Se utilizaron instrumentos específicos para medir los estilos de apego y el desarrollo de la identidad.

Fue posible hallar que el estilo de apego evitativo en las relaciones románticas disminuye conforme avanza la edad, lo que se relaciona con etapas diferentes en el desarrollo de la identidad.

Se encontró que el estado de la formación de identidad y el apego romántico se encuentran estrechamente relacionados en la muestra de estudiantes universitarios, mas no fue así en la muestra de estudiantes de secundaria.

Para el presente estudio, y a partir de los antecedentes mencionados, es importante recalcar que el apego es estable a lo largo del ciclo vital, sin embargo, en ciertos momentos críticos pueden cambiar algunas características del mismo, lo que repercute en la dinámica de las relaciones.

1.3 Violencia en relaciones de noviazgo

Durante mucho tiempo, al estudiar el tema de la violencia dentro del ámbito de las relaciones de pareja, se trabajó con parejas adultas, que convivían. En los últimos años, el interés por el estudio de este fenómeno se ha ampliado a las relaciones de noviazgo, en especial, durante la adolescencia.

Marquart, Nannini, Edwards, Stanley y Wayman (2007) estudiaron la prevalencia de la violencia en el noviazgo con una muestra de 20274 adolescentes de 10° a 12° y que habitaban en comunidades rurales en los Estados Unidos.

Se utilizaron cuestionarios que ejemplifican situaciones de violencia (insultos, golpes y amenazas), y las personas participantes debían responder si habían sido expuestas a una situación así en algún momento dentro de relaciones pasadas y presentes.

En el estudio, 15,8% de la muestra (1 de cada 6 estudiantes) reportó haber sufrido agresión física por parte de un novio o novia. En mayor medida que los varones, la mujeres reportaron, haber sido expuestas a violencia en el noviazgo.

Se concluye que la incidencia de violencia de pareja se encuentra estrechamente relacionada con roles tradicionales de género, donde lo masculino es sobrevalorizado al lado de lo femenino. En personas que presentan estos roles tradicionales de género sumamente internalizados es más probable que este tipo de situaciones se presenten y legitimen.

El estudio aporta un análisis de la violencia desde los roles tradicionales de género. Lo anterior es importante para la presente investigación, en la cual la violencia, aunque sea abordada desde la teoría del apego, no pretende desvincularse de la realidad social en que se produce.

Ortega, R.; Ortega, F. y Sánchez (2008) realizaron un estudio con el fin de analizar la presencia de violencia sexual en las relaciones de noviazgo en la adolescencia.

Se trabajó con una muestra de 490 adolescentes entre los 14 y los 20 años, estudiantes de educación secundaria en España (55,7% varones y 44,3% mujeres). A la muestra se le aplicó el “Cuestionario de las primeras relaciones de pareja” y un instrumento para medir violencia sexual.

Los resultados indican que el 66% de las y los participantes manifiestan haber sufrido de violencia sexual en sus relaciones de pareja y un 48,5% admitió haber agredido sexualmente.

También se encontró que es frecuente en estas relaciones que se cumpla un doble rol: el que ejerce y recibe violencia simultáneamente, lo que puede provocar una estructura violenta entre la pareja, que puede fortalecerse con el tiempo. Esto último se refleja en el hecho de que las personas que tienen una relación más estable en el tiempo, expresan más frecuentemente haber vivido esa situación con su pareja.

Los autores hallaron que los varones presentan más conductas de agresión que las mujeres. Esto se encontraba relacionado también con el rango de edad, pues entre más edad tenían, más incurrían en este tipo de comportamientos.

Este estudio va más allá de los factores sociales que inciden en las manifestaciones de violencia en las relaciones de pareja, y se adentra en la dinámica interna de la misma, tomando en cuenta el vínculo y su construcción.

Por su parte, Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García (2008), realizaron un estudio que pretendía evaluar las actitudes de las personas ante formas encubiertas de violencia contra la mujer, dentro de sus relaciones de pareja.

Para lograrlo se elaboró un cuestionario conformado por 25 ítems, que fue administrado, vía telefónica, a una muestra representativa de 1351 personas en España.

Se encontró que este tipo de manifestaciones de violencia son considerados comportamientos aceptables por los varones, no así por las mujeres. Sin embargo, es

curioso que entre las mujeres, conforme avanza la edad, aumenta también la aceptación de manifestaciones sutiles de violencia.

Black, Tolman, Callahan, Saunders y Weisz (2009) estudiaron los factores que contribuyen a que las y los adolescentes busquen ayuda al experimentar violencia dentro de sus relaciones de noviazgo.

Se trabajó con una muestra de 57 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos que reportaban haber estado en relaciones de violencia dentro de sus relaciones de pareja. Un 44 % fueron varones y un 56% mujeres.

En el proceso fueron utilizados instrumentos que midieran la prevalencia y grado de la violencia que vivieron las y los participantes, evaluando diferentes tipos que podían haberse presentado.

El 67% de los y las participantes reportó hablar con alguna persona en el momento en que se vivía la situación de violencia, principalmente con un amigo o amiga. Solamente un 13% reportó haber hablado con sus padres o alguna otra autoridad.

Se concluye que es necesario el desarrollo de programas para prevenir la violencia en las relaciones de noviazgo, pues muchas veces los y las adolescentes tienen una interpretación errada de la misma, pues tienden a justificarla.

El estudio refleja que la violencia en las relaciones de noviazgo durante la adolescencia pocas veces es percibida o denunciada. Por ello es necesario investigar sobre factores de riesgo para que la misma se produzca. Desde el presente estudio podría considerarse que, en algunos casos, los estilos de apego pueden convertirse en factores de riesgo para la permanencia dentro de este tipo de relaciones.

CAPÍTULO III:

Marco Teórico

El presente capítulo pretende contemplar los principales supuestos teóricos que servirán como base para el posterior análisis de información recopilada en el estudio.

Se profundiza aquí sobre los temas de adolescencia, apego, noviazgo y violencia, con el fin de contar con la información necesaria, para más adelante, integrarla con el discurso de las personas participantes en este trabajo.

Como ya se mencionó las investigaciones que se expondrán en este apartado tratan el tema del apego y adolescencia en diferentes ámbitos. Interesa para el presente estudio tomar en cuenta los avances hechos en la comprensión del mismo en el contexto de las relaciones de pareja en la adolescencia, las cuales son consideradas también como relaciones de apego. Específicamente interesa conocer las características del estilo de apego de mujeres que estuvieron en relaciones de pareja en que se dio violencia.

1. Adolescencia en la actualidad

A continuación se presenta una aproximación al concepto de adolescencia en la actualidad, tomando en cuenta las características de esta etapa y los cambios que se producen durante la misma. Se toma en consideración, también, el concepto de adultez emergente, como una nueva etapa de transición entre la adolescencia y la edad adulta que surge producto de la sociedad actual.

Es importante retomar en este estudio el concepto de adultez emergente pues el mismo se entrelaza con el de adolescencia tardía, y por lo que es elemental integrar ambos para la comprensión de esta etapa del desarrollo y la de algunas características de las participantes en esta investigación.

La adolescencia constituye un periodo de transición conformado por varias etapas, que se presenta entre la niñez y la edad adulta. En esta fase se define la identidad afectiva, psicológica y social de las personas. Las características propias de este período se encuentran determinadas, entre otras cosas, por el contexto social y político de cada época (Coleman y Hendry, 2003; González, 2001).

Actualmente, a raíz de los distintos cambios económicos y sociales que se han presentado como consecuencia del proceso de globalización, es evidente que la forma en que se vive la adolescencia, como esa transición de la niñez a la vida adulta, no es la misma de hace algunas décadas. Arnett (2000) considera que en el presente, el inicio y el final de la adolescencia no se ven determinados tanto por factores biológicos sino, más bien, por elementos sociales que la definen, según su estructura.

En los países industrializados ha surgido una nueva etapa en el desarrollo de las personas, la cual es conocida como adultez emergente y comprende las edades entre 18 y 25 años. Esta etapa abarca edades de la adolescencia tardía (19-21 años) y de la adultez temprana (25-30 años) y comparte características de ambos periodos. Las personas que atraviesan esta etapa manifiestan no sentirse adolescentes pero tampoco experimentar el haber alcanzado la adultez como tal (Arnett, 2000; González, 2001).

Parece ser que esta etapa del desarrollo se presenta como una respuesta a un cambio en la estructura social a lo largo de los últimos años. Arnett (2007) considera que la adultez emergente surge a raíz de que las sociedades le dan cada vez más importancia a la formación profesional de la población, por lo que se les impulsa a ser independientes y estudiar más allá de la secundaria. Por esta razón, muchas personas, al terminar el colegio, continúan con una formación universitaria, que hace, que de cierto modo, sigan dependiendo de adultos pero, a la vez, adquieran una independencia que no tenían unos años atrás.

Según Arnett (2001), hoy en día las y los adolescentes son llamados a responderse básicamente tres preguntas acerca de esta etapa de su vida: ¿salir de casa?, ¿casarse?, ¿tener hijos?. A esto se le suman otros cambios propios de este periodo como los biológicos y los interpersonales, que se convierten en un conjunto de demandas sociales que se han incrementado con el desarrollo de modelos capitalistas en donde se deben asumir responsabilidades personales y sociales.

Siguiendo con este autor, se plantea que, conforme se avanza en la adolescencia, dichas responsabilidades se van haciendo cada vez mayores, y la persona va adquiriendo más independencia. Al final de esta etapa, la persona vive múltiples cambios que le llevan a tomar decisiones que pueden marcar su vida de un modo importante, es por ello que se ha propuesto el concepto de adultez emergente, pues es una etapa que implica la consolidación de los roles y la identidad de la persona.

Se considera que en este periodo se deben tomar decisiones en ámbitos como el del amor, el trabajo, la visión que se tiene del mundo. Ahora, las relaciones de pareja se vuelven más serias de lo que fueron en la adolescencia temprana, la persona comienza a concebir las relaciones ya no como un espacio para la recreación, sino como un espacio para la intimidad y para conocer con quién le gustaría compartir su vida (Arnett, 2000).

Este pensamiento refleja vínculos más estables y sólidos en las relaciones de las personas que atraviesan esta etapa. Lo anterior es de suma importancia para el presente estudio y puede indicar que durante este periodo los vínculos de apego se tornan más fuertes y, en especial, los de pareja que se establecen ahora de modo más duradero.

Arnett (2000) señala que así sucede también con el trabajo pues se le ve ahora como una oportunidad para especializarse en lo que se desea desempeñar el resto de su vida. Como es evidente, las decisiones se van haciendo más importantes y definitivas.

Además, las relaciones con la familia y pares, en general, se vuelven diferentes, pues los segundos cobran más importancia. La familia deja de controlar la vida de la persona, mientras que el individuo adquiere más independencia. Muchas veces la intervención de la familia, con respecto a decisiones importantes es mal recibida por la persona. Por otra parte, se busca más intimidad y lealtad con las amistades y pares (Arnett, 2007).

Con esto se refleja la transformación en las manifestaciones de las conductas de apego a lo largo de las diferentes etapas del desarrollo. Durante la adolescencia y adultez emergente es claro que se producen modificaciones, principalmente porque es en este periodo cuando las relaciones con figuras de apego comienzan a establecerse fuera del ámbito familiar. Se llega a una etapa donde los vínculos con personas fuera del núcleo de la familia son más estrechos y estables que en etapas más tempranas del desarrollo.

Según estudios antropológicos, sociológicos y psicológicos (Arnett, 1994, 1997, 1998; Perry, 1970/1999), un aspecto importante durante, la consolidación de la adultez, es el matrimonio, pues no solamente implica unir a dos personas y sus familias, sino que, además, lleva a compartir una serie de obligaciones y responsabilidades que en muchas ocasiones marcan el haber alcanzado un estado adulto (Arnett, 2001).

A pesar de ello Beck y Beck-Gernsheim (2001), desde un punto de vista sociológico, señalan que hoy en día la sociedad se ha tomado el camino de la individualización, lo cual se refleja en el hecho de que cada vez son más las personas que posponen el compromiso del matrimonio. Según los autores lo anterior tiene que ver con el ideal actual de éxito, en la que se pretende que las personas sean autónomas y sin vínculos y compromisos que limiten su desarrollo.

En síntesis, este apartado demuestra que la adolescencia tardía y la adultez emergente constituyen etapas de consolidación en la cual se toman decisiones muy importantes para la vida del individuo que marcarán gran parte de su futuro.

Se evidencia en la bibliografía que las relaciones de pareja en esta etapa se tornan más estables por lo que pueden considerarse relaciones de pareja formales, en las que existen vínculos de apego importantes que influyen en la dinámica que se manifieste dentro de la relación.

De allí la importancia de explorar las relaciones románticas en esta fase, tomando en cuenta la teoría del apego para comprender la dinámica desde el interior de las personas integrantes de la pareja, que reflejan la estructura social en que se encuentran inmersas.

Es un momento de cambio y consolidación pues se trata de los últimos estadios de la adolescencia, en los cuales los papeles cambian, así como las expectativas de las personas con respecto a sí mismas y a los vínculos que establecen.

2. Adolescencia en el contexto costarricense

Este apartado pretende un acercamiento a la realidad de las y los adolescentes en el contexto costarricense, su situación psicosocial, sus principales problemáticas y características de esta etapa del desarrollo.

Es importante esta contextualización en el entorno inmediato ya que el concepto de adolescencia, como etapa del desarrollo humano, varía según factores socioeconómicos, históricos, culturales y de género (Orozco, Umaña y Valverde, 2003).

Siguiendo con esta idea, Retana (2007) indica que el contexto familiar en que se desenvuelve la persona adolescente influye en su manera de relacionarse con el entorno social y grupo de pares, orientando el modo en que vivirá su adolescencia. Señala además que en el contexto nacional, se evidencia esta etapa como una transición entre la

niñez y la vida adulta, así como un periodo para establecer relaciones interpersonales y experimentar y asumir nuevos deberes y responsabilidades como tales. Todos estos cambios llevan a la persona conocerse a sí misma.

Como parte de los aspectos particulares de la etapa de adolescencia Orozco, et.al (2003) mencionan que se da una importante búsqueda de identidad y con ello una mayor autonomía, que permite desarrollar creatividad, visión crítica y una elaboración propia del concepto y sentido de la vida. Además hay un importante peso del autoreconocimiento que experimenta la persona de parte de sí misma y de parte del grupo de pares, conforme se viven cambios biológicos y fisiológicos que influyen en los roles sexuales del individuo.

En Costa Rica, existen programas que buscan apoyar a las personas adolescentes, dentro de un marco de salud integral que les permita desarrollarse plenamente en las distintas esferas de su vida. Ejemplo de estos esfuerzos es el Programa de Atención Integral a Adolescentes creado en 1989, con el fin de brindar medidas protectoras a adolescentes en riesgo social.

Para lograrlo, se indagó primero sobre factores de riesgo en el contexto costarricense en esta etapa del desarrollo, entre los cuales se encuentran: pobreza, ruralidad, marginalidad, escaso acceso a la educación, temprano emparejamiento, difícil acceso a la educación y difícil acceso a fuentes laborales, entre otros menos conocidos como lo son el abuso de sustancias, enfermedades de transmisión sexual (como SIDA), los accidentes, el suicidio y el fenómeno de las pandillas con sus secuelas de violencia (Rodríguez, 2000; Orozco, et al, 2003).

Rodríguez (2000) considera que dichos factores vuelven la persona adolescente aún más vulnerable, en una etapa de muchos cambios biopsicosociales a los que está expuesta. Se indica además que son pocos los espacios en el contexto nacional,

destinados a la recreación, educación y trabajo, que permitan apoyar a la persona en este proceso de cambios biológicos, sexuales, sociales y psicológicos (Orozco, et al, 2003).

Para ejemplificar la importancia de los espacios destinados a la recreación, la educación y el trabajo durante la etapa adolescente en Costa Rica y en general, Rodríguez (2000) señala que se sabe en el caso de embarazos adolescentes, la mayoría de las jóvenes han desertado previamente del sistema educativo, y se insertan en roles muy tradicionales de género, encargándose de labores domésticas del hogar para apoyar a sus madres. Esto, según Retana (2007) refleja la importancia de las relaciones primarias y cómo existe una tendencia a reproducir patrones y conductas en etapas posteriores de la vida.

Siguiendo con las principales problemáticas que se presentan en este periodo en el contexto nacional, Lizano (2005) en su estudio en la provincia de Heredia, refleja los siguientes factores de riesgo para esta población: el 37% de la población estuvo expuesta desde los 12 años a familiares que consumían algún tipo de droga y el 23% a se vio expuesto a situaciones de violencia intrafamiliar y en la misma proporción una hermana de la persona entrevistada había sido madre adolescente con poco acceso a espacios de esparcimiento para jóvenes.

Asimismo, se encontraron factores protectores de suma importancia en esta etapa, como lo son las redes de apoyo tanto a nivel educativo como religioso (pastorales). Se evidenció que estas redes constituyen una ayuda importante a la hora de enfrentar situaciones conflictivas durante esta etapa.

González y Rojas (2003) en un estudio realizado en Cocorí de Curridabat, encontraron que son muchas las ocasiones en que las y los jóvenes se ven expuestos a situaciones de violencia intrafamiliar, pero que esto ha sido estudiado principalmente

desde una perspectiva adultocentrista, sin poder énfasis en las necesidades de las personas adolescentes que han vivido esta situación. Es por ello que es importante que la persona cuente con redes de apoyo de pares, que comparten la etapa del ciclo vital y constituyen una manera alternativa de salida y escucha fuera del mundo adultocéntrico que pocas veces ofrece espacios adecuados para esta población. En este contexto posiblemente se produzcan también las primeras relaciones de pareja, tan importante en el desarrollo de vínculos afectivos durante esta etapa.

Por esa misma visión adultocentrista de la etapa adolescente y sus problemas, es que muchas veces no se ha sabido la forma de abordar temas de género con esta población. Garita (2001 citado por González y Rojas 2003) señala que es importante trabajar patrones de género con la persona adolescente, de modo que ésta pueda realizar una revisión autocrítica de sí misma y redimensionar así gran parte de sus actitudes y pensamientos.

El trabajar el tema de género desde la adolescencia misma y no desde fuera, podría ayudar a prevenir situaciones de violencia en el noviazgo. Quizás, y tal como lo señala Retana (2007), el asumir roles tradicionales de género es un factor de riesgo a que la persona sea expuesta o ejerza violencia en el noviazgo. A esto se le suma el ideal de amor romántico que predomina en el contexto costarricense, el cual dificulta la identificación de situaciones de violencia dentro de la relación de pareja.

Se resalta el hecho de que existe muchas veces una idealización de la pareja durante la etapa adolescente, porque la misma constituye un apoyo ante los cambios que se están viviendo y para los cuales se recibe poco apoyo o comprensión por parte de personas adultas.

Siguiendo con la transmisión existente de los roles tradicionales de género y la manera en que esto se ve reflejado en las primeras relaciones de noviazgo. Garita (1999,

citado por Rodríguez, 2000) señala en el caso de la sexualidad los varones adolescentes, se sigue construyendo la masculinidad, basándose en las relaciones sexuales, reduciendo a las mujeres a la categoría de objeto. Se sigue delegando el amor y la afecto a las mujeres, al igual que las labores de cuidado, en especial los hijos.

Lo anterior refleja como en el contexto costarricense, la adolescencia sigue siendo marcada por formas de socialización tradicionales. Retana (2007) agrega que los comportamientos de las y los adolescentes son la continuación de una inequidad de género que ha prevalecido por años y en la que predomina el ejercicio del poder y control por parte de los hombres, mientras las mujeres siguen reducidas en la relación. Lo preocupante de esto es que esta población no se encuentra sensibilizada al respecto y el fenómeno es percibido con normalidad, lo que facilita el establecimiento de relaciones que validan comportamientos violentos como muestras de cariño y preocupación. Asimismo, las mujeres siguen pensando que pueden con el paso del tiempo cambiar las conductas que no les agradan de su pareja, permaneciendo en relaciones disfuncionales más tiempo.

En este sentido Krauskopf, (1995, citado por Orozco, et.al 2003) otorga un gran peso a las relaciones primarias, pues constituyen la base que de la construcción que será la persona algún día. Indica que la autoestima, autonomía y posibilidad de recibir aceptación social son claves para el desarrollo adolescente, y la socialización tradicional de género fortalece patrones de violencia durante esta etapa del desarrollo.

En síntesis, este apartado retoma cómo se conceptualiza la adolescencia dentro del contexto costarricense. Se concibe la misma como una parte muy importante del desarrollo en el que la persona experimenta diversos cambios sociales, psicológicos, culturales, biológicos, y que la edad de inicio y término de esta etapa dependerá del contexto en que se desarrolle, incluso si es rural o urbano.

A estos cambios del desarrollo de las y los jóvenes, se une el hecho de que al situarse en una etapa de la vida considerada de transición, muchas veces no se le da importancia a la creación de espacios saludables y redes que permitan afrontar de una mejor manera las posibles situaciones conflictivas que se puedan presentar producto de este cambio. Por ello, muchas veces las y los jóvenes se ven expuestos a situaciones de riesgo como consumo de sustancias, conductas delictivas, conductas sexuales de riesgo y violencia dentro de sus relaciones de pareja.

Así, aparecen los pares como un grupo muy importante de soporte psicosocial, en una etapa de vulnerabilidad. Son también cómplices en la construcción de la identidad y una fuente de seguridad y apoyo, en especial cuando se tiene una relación de pareja. Estos primeros vínculos afectivos con pares y pareja, son un eje importante en la construcción de la autoestima y la percepción que se tenga de los demás, que en la presente investigación es relevante para comprender la vinculación desde la teoría del apego.

3. Inicios de la teoría del apego

Las primeras aproximaciones a la teoría del apego datan de los estudios que realizó el psicoanalista inglés John Bowlby (1982) quien, junto con Mary Ainsworth, se interesaron por el modo en que reaccionan los y las niñas en edades tempranas ante el alejamiento temporal de la madre.

Aunque la investigación en torno a este tema ha tomado otra dirección, hoy en día, es importante retomar el origen de la misma. En el planteamiento inicial de la teoría del apego, Bowlby (1998) consideró que la pérdida de la figura materna en edades tempranas, en unión a otras variables, puede producir reacciones y procesos de interés para la psicopatología. En otras palabras, podría decirse que para este autor estas

reacciones y procesos son los que se presentan en individuos de mayor edad que han tenido que enfrentar separaciones en etapas tempranas de su vida.

De lo anterior, y desde este tipo de abordaje, se plantea que pueden comprenderse procesos en los cuales las personas demandan demasiado a los demás para evitar ansiedad, porque son dependientes o tienen dificultades para entablar relaciones estrechas (Bowlby, 1998).

Para la elaboración de esta teoría, inicialmente se tomó el psicoanálisis de la época como punto de partida, pero de un modo inverso. Desde las teorías psicoanalíticas, generalmente se partía de un síntoma o patología para analizar las causas que lo podían haber provocado. Bowlby (1982) hizo lo opuesto y tomó un hecho concreto (separación de la figura materna) para explorar los procesos psíquicos resultantes.

Con miras a comprender el fenómeno de la separación de la figura materna tomó como punto de partida el vínculo que existe con la misma. A lo largo de la literatura psicoanalítica, a este vínculo se le ubicó y conceptualizó bajo el término de relaciones objetales, el cual Bowlby (1998) sustituyó por apego, partiendo del hecho de que las primeras relaciones que se establecen durante la infancia determinan las bases de la personalidad.

De allí, se ha postulado, que a raíz de la relación que tienen los niños y las niñas con las y los cuidadores, se van construyendo representaciones mentales sobre quién es la figura de apego, dónde encontrarla y cómo debe responder. Estas representaciones serán una base para las relaciones que se construirán posteriormente en la vida de las personas (Carrillo et.al, 2004).

Desde sus inicios, la teoría del apego deja clara la importancia de las primeras etapas de desarrollo de los individuos, especialmente en cuanto a vínculos. Esto deja

entrever que el apego es una construcción que se produce a lo largo del desarrollo de las personas, de allí la importancia de contemplar diferentes momentos del ciclo vital a la hora de abordar esta temática.

Es importante recalcar lo que mencionan Carrillo, et.al (2004) en cuanto a las figuras de apego. En este sentido se recalca que, si bien es cierto, existe una figura de apego predilecta para la niña o el niño, a partir del segundo año de vida se comienzan a incluir a otras personas cercanas en la conducta de apego, las cuales se conocen como figuras de apego subsidiarias, y que también tienen una influencia importante en la construcción de vínculos de la persona.

Para comprender mejor la teoría, Bowlby (1998) diferenció entre el concepto de “apego” y “conducta de apego”. El primer concepto hace referencia al vínculo y la búsqueda de proximidad que se tiene con una figura específica, lo cual se intensifica en situaciones de miedo, cansancio o enfermedad.

La segunda noción hace hincapié en las formas de conducta que pone en práctica el individuo para mantener la proximidad deseada con su figura de apego. La conducta se presenta dependiendo de las circunstancias del momento.

En otras palabras, todas las personas pueden presentar un apego a una figura determinada, sin embargo, las conductas manifiestas de su estilo de apego varían, y estas son producto de construcciones y representaciones elaboradas desde la primera infancia.

Los estudios de Bowlby (1983) le llevaron a definir el término de apego como “cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido” (p. 60). Como ya se evidenció, este concepto ayuda a comprender el establecimiento de vínculos por parte

de las personas, que en un principio, siguiendo al autor, son instintivos; su fin último es la adaptación.

Así la niña o el niño siente seguridad ante la presencia de una figura de apego importante, sin embargo, ante la amenaza de perderla, experimentarán angustia, dolor y rabia (Bowlby, 1998). Durante los primeros años de la infancia estos cuidados son fundamentales para la supervivencia de la persona, no obstante, con el paso del tiempo, las necesidades se amplían hacia una búsqueda de afecto, proximidad y apoyo.

Más recientemente, Mikulincer y Shaver (2007) consideran que los estilos de apego consisten en formas de relacionarse con los otros, según las representaciones que se construyan a partir de la relación con las y los cuidadores primarios.

Estos autores parten de los postulados de Bowlby (1998) y Ainsworth (1967) sobre la existencia de tres estilos de apego a partir de sus observaciones, con base en las respuestas de las niñas y los niños ante la separación de sus figuras de apego primarias.

A partir de este modelo de apego, Carrillo et.al (2004) retoma los tres estilos de apego y hace una descripción de los mismos. En el estilo de apego seguro las figuras primarias han sido accesibles y atentas a las necesidades de la niña o el niño. Por su parte, en el estilo ansioso, las figuras de apego no siempre han respondido a las necesidades de la niña o el niño, por lo que se construyen modelos de los otros con la característica de inconsistentes. Finalmente, en el estilo de apego evitativo se han vivido las relaciones con las y los cuidadores como intrusivas, por lo que se tiende a evitar el contacto con los otros.

Desde este enfoque, Sandler (1995) ha planteado que las niñas y los niños tendrán reacciones diferentes ante la separación, dependiendo del estilo de apego que construyan. Puede asumirse, entonces, que la reacción de la niña o el niño ante la

separación, la ansiedad que produce y la manera en que lo enfrenta, será internalizado de modo que más adelante se reproducirá en las relaciones con otros.

Nuevamente cabe recalcar que este último planteamiento es esencial a la hora de estudiar el apego, pues se parte de que esta construcción se desarrolla en un contexto que, aunque inicialmente es familiar, tiene también un componente social importante.

De este modo, Bartholomew y Horowitz, (1991) consideran que, desde esta posición teórica, se logran explicar diversos padecimientos emocionales y trastornos de personalidad. Se postula que los vínculos que se establezcan en la niñez con las y los cuidadores primarios se mantienen a lo largo de todo el ciclo vital y se expresan en otras relaciones ya sea con pares o parejas.

En síntesis, Bowlby (1983) considera que en el desarrollo normal de las personas es común el establecimiento de vínculos o apegos que conllevan emociones intensas. La amenaza de perder el objeto de apego trae consigo ansiedad que lleva a la persona a realizar lo que sea necesario para preservarlo y así mantener el vínculo. Estas figuras de apego que se seleccionen dependen de las construcciones de mundo y de sí mismo que elabore cada individuo.

4. Nuevas aproximaciones a la teoría del apego

Las investigaciones en torno al apego han continuado por diferentes líneas, tomando, por supuesto, como base, las primeras aproximaciones realizadas por Bowlby con respecto al tema, donde el vínculo entre el psicoanálisis y la teoría del apego es evidente. Por ello, en este apartado se pretenden contemplar los nuevos modelos de apego y su utilidad para el presente estudio.

En la actualidad, las y los investigadores, en torno al tema del apego concuerdan en varios planteamientos del psicoanálisis. Mikulincer y Shaver (2007) mencionan como ejemplo de ello el reconocimiento de la existencia de un inconsciente y que los

procesos cognitivos y afectivos operan paralelamente; que existen defensas ante la presencia de conflictos y que las experiencias de la infancia son cruciales en la formación de la personalidad y las representaciones que se construyan de sí mismos y de los demás.

A pesar de que en un inicio y en el presente se retoman constructos del psicoanálisis para desarrollar esta teoría, hoy día se considera que la misma ofrece una nueva perspectiva del desarrollo de los modelos de trabajo interno de las personas. Tal como mencionan Mikulincer y Shaver (2007), los modelos de trabajo interno hacen referencia al conjunto de estructuras afectivas y cognitivas que contribuyen a la formación de las representaciones que tienen las personas de sí mismas y de los demás. En otras palabras, las nuevas corrientes de estudio constituyen una amalgama de factores históricos y contemporáneos de la teoría.

Desde un enfoque más cognitivo se ha planteado que existe un sistema conductual que subyace al apego y que se encuentra presente en diversas especies con el fin último de proteger a los individuos en condiciones de vulnerabilidad (Carrillo, Maldonado, Saldarraiga, Vega y Díaz, 2004) y garantizarle la satisfacción de las necesidades básicas de afecto, compañía y apoyo (Moreno, 2006).

Por lo anterior, el apego es considerado el sistema motivacional primario a lo largo del primer año de vida, pues la niña o el niño necesita seguridad y protección (Ammantini y Sergi, 2003). Como ya se mencionó, estas necesidades básicas se tornan más complejas con el paso de los años, porque se comienza a requerir seguridad no solamente física, sino emocional a partir de la subjetividad e intersubjetividad de las personas implicadas en la relación de apego.

De este modo Zimmermann, Maier, Winter y Grossmann (2001) establecen que el sistema de apego consiste en un medio para lograr la regulación del afecto, el cual

tiene como meta principal el establecimiento de la seguridad psicológica de los seres humanos.

Se ha postulado que estas diferencias individuales en la relación con las y los cuidadores primarios, influirán en la imagen que se tiene de sí mismo y de los demás. De este modo se desarrollan expectativas, necesidades, emociones y comportamientos sociales como resultado de la historia personal de apego de cada persona; a esto se le entiende como estilos de apego.

Basándose en esto Bartholomew (1990; citado por Feeny y Noller, 2001), postula la existencia de cuatro estilos de apego: seguro, preocupado o ansioso, evitativo y temeroso. Los mismos según los modelos de trabajo interno que se hayan construido sobre sí mismo y los otros, que pueden ser positivos o negativos.

Bartholomew y Horowitz (1991) plantearon características específicas para cada uno de estos estilos de apego, según el modo en que las personas se vinculen con los demás, como se refleja a continuación.

En el estilo de apego seguro se plantea que existe comodidad con la intimidad y autonomía. Estas personas valoran las relaciones de apego, pero, a su vez, son independientes. Existe una apertura de sentimientos y autoreflexión sobre su propia historia de apego.

Por su parte, en el estilo de apego preocupado o ansioso se presenta una fuerte preocupación por las relaciones ante las cuales se siente confusión. Estas personas son poco coherentes en su relato de historia de apego y no se sienten dignos del amor de los demás, por lo que presentan baja autoestima, baja confianza en sí mismos y ambivalencia en sus relaciones. Se caracterizan por tener respuestas más emocionales y menos cognitivas.

El estilo de apego evitativo se caracteriza por una constante búsqueda de independencia. Por ello presentan poca apertura emocional y evitan contactos cercanos e intimidad, minimizando la importancia de las relaciones de apego en sus vidas. Sienten que pueden ser rechazados por los otros, lo que hace que ellos mismos se muestren rechazantes con los demás. Sus respuestas son menos emocionales y más cognitivas.

En el estilo de apego temeroso la persona considera que los demás le rechazarán, por lo que busca protegerse de este rechazo. En estas personas se presenta un fuerte temor a la intimidad y evitan los contactos sociales, a la vez que necesitan de los demás para tener una valoración positiva de sí (Bartholomew y Horowitz ,1991).

Este estilo de apego se asemeja mucho al ansioso pues en ambos casos existe un temor a la intimidad, pero se diferencian en el hecho de que las personas temerosas necesitan de los otros para poder valorarse positivamente a sí mismos, mientras que las personas ansiosas no.

Esta propuesta fue esquematizada por las autoras de la manera que se especifica en la Tabla 1, tomando como base la visión que se tiene de sí mismo y de los demás y el grado de dependencia que se presenta en las relaciones con los otros.

Tabla 1: Modelo de Apego Adulto

		Modelos internos de sí mismo (Grado de dependencia)	
		Positivo (Bajo)	Negativo (Alto)
Modelos internos de los demás (Grado de ansiedad)	Positivo (Bajo)	Seguro Comodidad con la intimidad y la autonomía.	Preocupado o Ansioso Preocupación acerca de las relaciones.
	Negativo (Alto)	Evitativo Se evita la intimidad.	Temeroso Miedo a la intimidad. Se evita el contacto social.

Bartholomew y Horowitz (1991).

En síntesis, puede decirse la teoría apego constituye un modelo explicativo válido a la hora de analizar los vínculos y relaciones que establecen los seres humanos. Al respecto, Mikulincer y Shaver (2007) agregan que esta teoría permite además comprender distintas construcciones que se realizan en torno a sí mismo y a los demás, pues incluye elementos cognitivos, comportamentales y motivacionales que se complementan. Por ello, para este estudio, es fundamental tomar en cuenta estos planteamientos teóricos sin dejar de lado que el apego se construye en un contexto social, por lo que no puede ser analizado como un elemento aislado en la realidad de cada quien.

5. Apego en la adolescencia

En este apartado se continúa profundizando en el tema del apego, pero en este caso se hará hincapié en sus características principales durante el periodo de la adolescencia, específicamente adolescencia tardía.

Tal como lo indican Yérnoz et al. (2001), basándose en las teorías de Bowlby, el apego es una conducta que se mantiene presente a lo largo de toda la vida de los individuos, sin embargo, puede variar en su estilo y el objeto al que va dirigido, principalmente en la adolescencia, cuando los pares adquieren una importancia cada vez mayor. Feeney y Noller (2001) sostienen que es entre la infancia tardía y la adolescencia cuando las personas comienzan a experimentar un cambio gradual en el objeto de las conductas de apego.

Se ha postulado que el vínculo inicial que se tenga con los padres durante la infancia determina en gran medida los vínculos que se establezcan durante la adolescencia. Delgado et.al, (2011) sostienen que la seguridad en el vínculo posteriormente será una base para las relaciones con los otros.

Al respecto, Bowlby (1998) afirma que el vínculo que se establece en la infancia con los padres se transforma en la adolescencia, pues otras personas comienzan a tener igual o mayor importancia, principalmente cuando se inicia la atracción sexual hacia los pares. Además, el apego constituye una variable importante en la formación de la identidad (Faber, Edwards, Bauer y Wetchler, 2003).

Durante la adolescencia se seleccionan nuevas figuras de apego, y las conductas de apego en sí no sufren cambios significativos, sin embargo, los medios para lograr la proximidad a la figura de apego cambian con el paso del tiempo.

A pesar de estas especulaciones, Fraley (2002) considera que todavía no se sabe, a ciencia cierta, el modo exacto en que el apego adulto se construye. Existen diversas aproximaciones al tema pues hay quienes consideran, desde la “postura prototípica”, que las experiencias tempranas jugarán un papel fundamental y casi determinista en las conductas de

apego a lo largo del tiempo. Por otra parte, desde la “postura revisionista” se plantea que las experiencias tempranas y sus representaciones se encuentran sujetas a cambios a partir de las nuevas experiencias que tenga el individuo en su ciclo vital.

Para el presente estudio se parte de una postura revisionista de la teoría del apego, pues a pesar de que se le da mucha importancia a las experiencias primarias de las personas, en cuanto a sus vínculos, no se desconoce que pueden existir factores significativos en el contexto que influirán, de uno u otro modo, en el estilo de apego.

Se ha planteado, por ejemplo, que los modelos representacionales internos de cada persona pueden cambiar debido a nuevas experiencias y al contexto. Lo anterior, según Delgado et al, (2011), provoca que durante la adolescencia y adultez temprana el apego se encuentre bastante abierto a los cambios que vengan desde afuera.

Éste es el periodo en que las relaciones con los pares van adquiriendo, paulatinamente, cualidades y características del apego adulto, en las cuales existe intimidad y apoyo.

En este sentido, Campos (2005) afirma que la adolescencia es una etapa fundamental para la persona ya que en ella se producen cambios en todos los sentidos: fisiológicos, cognitivos y de reestructuraciones sociales; por lo que considera que estudiar el apego en esta etapa es de suma importancia pues éste, instaurado desde la niñez, sufre cambios en la adolescencia, en especial, con las primeras relaciones de noviazgo.

En relación con estas modificaciones que se producen en el objeto de apego de las personas, Hazan y Shaver (1988; citado por Feeney y Noller, 2001) postulan que a partir de la adolescencia las relaciones amorosas pueden considerarse relaciones de apego iguales a las descritas por Bowlby en la infancia, ya que constituyen vínculos con dinámicas emocionales complejas, reflejándose en ellas los estilos de apego de la infancia. Los autores afirman que dadas las características del amor de pareja, en el que prototípicamente se dan cuidados

físicos, emocionales y materiales, es posible contrastar el mismo con los estilos de apego que existen entre el niño y su cuidador.

Al respecto, Bowlby (1979) y Hazan y Zeifman (1999) (citados por Penagos, Rodríguez, Carrillo, y Castro, 2006) también consideran que en las relaciones románticas se establecen elementos similares a los presentes en las relaciones entre los niños y sus cuidadores, como lo son la necesidad de cercanía, la intimidad, la búsqueda de confianza y la seguridad.

En la adolescencia, con el surgimiento de relaciones de este tipo, se comienzan a establecer vínculos de apego con personas que no pertenecen al núcleo familiar; sin embargo, esto no significa que todas las relaciones de pareja que se establezcan en esta etapa constituyan un vínculo de apego ya que éste se caracteriza por ser duradero y estable.

Según indican Penagos et al, (2006), en estas primeras relaciones románticas la persona busca encontrar seguridad, cooperación, confianza y afecto en la pareja, por lo tanto puede ser que se produzca ansiedad ante una posible separación del objeto de apego. Asimismo, Grossman y Grossman (2006) han encontrado una estrecha relación entre los vínculos que se establecen en los primeros años de vida, y los que se establecen posteriormente en la relación de pareja. Estos autores citando a Bowlby (1979), afirman que a partir de las primeras interacciones que tiene la niña o el niño con sus padres, se aprende una forma de vinculación que va a influir en las nuevas relaciones que se establezcan con otras personas.

No solamente el objeto de apego puede cambiar a lo largo del ciclo vital, sino que también el estilo puede variar según ciertos factores que alteren su estabilidad. Por ejemplo, Feeney y Noller (2001) consideran que una persona con un estilo de apego seguro, al encontrarse dentro de una relación conflictiva, puede cambiar su estilo a uno inseguro, siempre y cuando la relación sea emocionalmente significativa. Aquí es importante también recalcar la presencia de un estilo de apego general y uno específico.

Los estilos de apego varían entonces, según la relación que haya tenido la niña o el niño con sus cuidadores primarios y según experiencias significativas en la vida, esto, como señalan Feeney y Noller (2001), se trata de una teoría de la regulación del afecto que permite comprender la manera en que las personas manejan sus emociones negativas a partir de sus primeras experiencias.

Puede decirse entonces que el apego que se observa en la infancia es diferente del que se presenta durante la adolescencia o la adultez. Allen y Manning (2007) consideran que en la niñez se necesita de figuras de apego para satisfacer necesidades básicas de supervivencia, mientras que, a partir de la adolescencia, lo que se busca por medio de los objetos de apego es obtener cierta estabilidad o regulación de emociones; estas necesidades pueden ser satisfechas por padres, pares, pareja y maestros.

Lafontaine, Marie-France, Lussier, Yvan (2005) consideran que según el estilo de apego así será el manejo de las emociones dentro de las relaciones interpersonales, en especial, en las de pareja, en las cuales estilos de apego inseguros pueden influir en situaciones de violencia dentro de la relación.

Se considera también que existe una estrecha relación entre el estilo de apego y la formación y consolidación de relaciones de pareja. En este sentido Mikulincer y Shaver, (2007) proponen que personas con un estilo de apego seguro tienen relaciones de pareja más satisfactorias que aquellos con estilos inseguros de apego. Relaciones de noviazgo en que se produce violencia pueden estar relacionadas con estilos inseguros de apego.

Así, Ammaniti y Sergi (2003) indican que, en el caso de los adolescentes con un estilo de apego evitativo, se tiende a minimizar el impacto y la importancia de las relaciones de apego en sus propias vidas. Por su parte cuando existe un estilo de apego preocupado se presenta una dificultad para describir su propia historia de vínculos. En el estilo de apego

seguro no se presenta dificultad para describir la propia historia ni para relacionarse con otros.

Evidentemente, los estilos de apego tienen un impacto importante en las relaciones y vínculos que se establecen a lo largo de la vida, por lo que resulta fundamental estudiar a profundidad las características de los mismos durante la adolescencia y en las relaciones de pareja pues la dinámica sufre cambios.

Hay que tomar en cuenta que tanto el apego como los vínculos amorosos son construcciones que buscan el bienestar de la persona y pueden presentarse simultáneamente. No obstante, en los casos por estudiar, existe una relación de violencia que no corresponde con el principio de búsqueda de supervivencia y bienestar que fundamenta la teoría del apego, por lo que resulta importante relacionar esta teoría con otros factores que pueden influenciar para que estas situaciones se presenten y mantengan.

6. Relaciones de pareja en la adolescencia

Dado que en la presente investigación se trabaja con personas que estuvieron en una relación de noviazgo en la que hubo violencia durante la adolescencia tardía, es importante profundizar en algunos elementos conceptuales en torno al tema de la adolescencia.

Como ya se ha mencionado, la adolescencia es una etapa del desarrollo en la que se produce una serie de cambios biopsicosociales que marcan, de una u otra manera, la vida del individuo. Tal como lo señalan Adelman y Kil (2007), es en esta etapa donde se producen las primeras relaciones románticas de la vida, las cuales constituyen un acontecimiento característico del desarrollo. Estas relaciones pueden ocurrir en múltiples contextos y poseen diferentes características, además, permiten satisfacer los deseos de socialización y construcción de la identidad sexual del individuo.

Collins et al., (2009) entienden las relaciones románticas como un conjunto de interacciones en las que dos personas se relacionan por mutuo acuerdo. Se caracterizan por

muestras intensas de afecto y, en algunos casos, es en este contexto donde comienzan a surgir las primeras relaciones sexuales. Se ha demostrado que es en la etapa de la adolescencia donde existe un incremento en el porcentaje de personas que afirman mantener relaciones románticas, las cuales son necesarias para el desarrollo y maduración, tanto emocional como cognitiva del individuo.

Estos autores señalan también que relaciones con personas del sexo opuesto son muy comunes en este periodo. Los y las jóvenes consideran que si la relación es positiva, ésta trae consigo sentimientos de alegría y bienestar, mientras que si es negativa o conflictiva, con ella vendrán los primeros episodios depresivos y cambios de humor muy marcados.

En la actualidad, sin embargo, el concepto de relaciones románticas y de pareja ha sufrido importantes cambios pues ya no se espera lo mismo de ellas que hace algunos años. Beck y Beck-Gernsheim (2001) afirman que hoy en día se presenta un evidente choque de intereses entre lo que es amor, familia y libertad personal. A su vez, y paradójicamente, el amor se idealiza y ello provoca que se convierta en imposible de alcanzar.

La disolución de los vínculos tradicionales que existían en el pasado hacen que el amor se idealice y cobre una nueva connotación en el presente. Siguiendo con estos autores, en el pasado la vida de las personas era regida por un gran número de vínculos tradicionales que brindaban una base de estabilidad e identidad interior; las normas sociales eran tan claras que las personas sabían que esperar de las relaciones, y cómo comportarse dentro de ellas.

Actualmente los cambios en los papeles y vínculos tradicionales producen que sea más costoso para las personas identificar su papel dentro de las relaciones de pareja. En las ocasiones en que esta situación no logra ser manejada adecuadamente, la incertidumbre que ella genera es depositada toda dentro de la relación en sí, lo cual puede generar conflictos internos en la pareja (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Estos cambios afectan a la sociedad en general y la población adolescente no es la excepción. Según Murillo (1996), las y los jóvenes, en este proceso de consolidación de la identidad, se ven inmersos en una época de cambios sociales, llenos de contradicciones entre lo que era y lo que ahora es, por lo que muchas veces no se tiene claro qué esperar de las relaciones interpersonales y del establecimiento de vínculos, en especial románticos, que son un ensayo para la vida adulta. Retana (2007) coincide con esto cuando afirma que estas relaciones permiten alcanzar madurez para una relación estable en la vida adulta.

La adolescencia constituye una etapa en la cual involucrarse en relaciones románticas es fundamental para la construcción de la identidad, en contextos que les permitan dar paso, posteriormente, a aspectos como intimidad, cuidado y compañía (Penagos et al., 2006). Las anteriores son características de las relaciones de apego lo que reafirma la importancia de estudiar el apego en este tipo de dinámicas.

Collins et al. (2009), sostienen que en la etapa de adolescencia pueden presentarse relaciones románticas de baja calidad, las cuales se caracterizan por conductas de irritación, ambivalencia y por un excesivo comportamiento de control hacia la pareja; estas situaciones pueden llevar a relaciones de violencia dentro de las mismas y a relaciones disfuncionales en la edad adulta. La presencia de relaciones de calidad durante la adolescencia, en las cuales exista una buena comunicación y compromiso, probablemente generará relaciones más estables y positivas durante la adultez. También se considera que la calidad de las relaciones de pareja que mantengan las personas y el tipo de vínculos que se establezcan, están estrechamente relacionada con el estilo de apego de cada individuo.

Lo anterior es fundamental para el presente estudio puesto que si se conoce la dinámica de las relaciones de noviazgo en la adolescencia, se puede trabajar para prevenir la violencia desde esta etapa. Dado que en este periodo las relaciones de pareja comienzan, en ocasiones,

a ser más estables, es importante prevenir la violencia desde allí, y estudiar factores de la dinámica que pueden influir en que la misma se perpetúe.

Muchas veces, como consecuencia de situaciones conflictivas en las relaciones de pareja adolescentes, existen algunas formas básicas de violencia que se pueden presentar, entre las cuales encontramos el abuso físico, el abuso emocional y abuso sexual. Levy, (1993, citado por Murillo, 1996) señala que a pesar de lo anterior, dentro de la relación de pareja muchas veces estas formas de violencia no son reconocidas como tales pues ocurren en un contexto cotidiano y alejado del conflicto, por lo que son pasadas por alto.

La importancia que le den los jóvenes a las relaciones de pareja que establezcan va a depender de factores como los procesos comportamentales, cognitivos y emocionales que se produzcan dentro de la relación, así como de las características individuales de cada persona: estilo de apego, autoestima, seguridad en sí mismos y habilidades sociales (Collins et al., 2009).

Lo anterior permite reflexionar sobre la heterogeneidad que existe en las relaciones entre personas adolescentes, por lo que es importante para esta investigación tomar cada caso como único, y no pretender generalizar los hallazgos a otros grupos de adolescentes.

Los conflictos en las relaciones de pareja son multicausales. Dado que el contexto social es cambiante, puede afirmarse que el mismo ejerce algún tipo de influencia en estos vínculos.

Beck y Beck-Gernsheim (2001) señalan que en la actualidad la relación entre hombres y mujeres padece un dilema central: por un lado surge el deseo y la obligación de ser un individuo independiente y autorealizado, mientras que, por otro, se presenta la necesidad de una convivencia duradera con otras personas y el establecimiento de vínculos estrechos. Ante esta situación, socialmente el amor romántico ha sido idealizado como una estrecha unión sentimental que lleva al altar y dura toda la vida, sin embargo, no necesariamente es así. El mismo se ha convertido en una especie de esperanza para los individuos.

Se ha pensado, entonces, que el amor llevará automáticamente a la realización-satisfacción, no obstante, esta es únicamente su cara luminosa. En las etapas iniciales de la atracción se convierte al amor en una promesa de felicidad eterna, de placer, de confianza y de cariño, pero todo lo contrario a esto no deja de ser cierto y parte del amor es: el aburrimiento, la rabia, la costumbre, la traición, la destrucción, la soledad, el terror, la desesperación. Tanto idealizar al amor y las relaciones de pareja es lo que lleva, generalmente, con el paso del tiempo, a múltiples decepciones pues las personas buscan ideales de pareja y de relación poco reales (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Lo anterior es lo que genera muchas veces problemas serios dentro de la dinámica de pareja. Se ha dado una idealización de lo que es una relación, por lo que las personas, al toparse con otra realidad, no saben manejar el conflicto, lo cual lleva, muchas veces a modos disfuncionales de interacción.

En síntesis, el establecimiento de relaciones de noviazgo en la etapa adolescente es parte del desarrollo normal de las personas. Las maneras en que se relacionan las y los adolescentes son diferentes en la actualidad pues las formas de vinculación tradicionales han quedado atrás. Gracias a estas relaciones, los y las jóvenes construyen parte de su identidad y establecen patrones de comportamiento que reproducirán en relaciones futuras.

7. Raíces de la violencia en la sociedad

En este segmento se introduce el tema de violencia desde una perspectiva social, buscando con ello comprender de modo más amplio esta dinámica que incluye lo subjetivo e intersubjetivo. De este modo, es preciso entender la violencia como un proceso dialéctico en donde interactúan tanto los factores personales como los sociales.

La violencia de pareja no puede ser entendida únicamente como una situación aislada que se da producto de lo privado. Hidalgo (2009) afirma que la violencia proviene de un contexto social que la propicia, dado que la misma, generalmente, estuvo relacionada con el ámbito

público y pocas veces se hablaba de ésta en relaciones íntimas. Gracias a investigaciones como la presente, a lo largo de los últimos años, se ha logrado tener un conocimiento de sus características y manifestaciones.

Se considera la violencia como resultado de la fuerza. Ésta última es frecuentemente utilizada por el ser humano para alcanzar sus fines, buscando también por este medio mantener la superioridad frente a otros Murillo (1996).

Del mismo modo, dicha autora afirma que cuando se legitima la violencia como forma de relación, la misma llega a considerarse un derecho natural de los individuos, convirtiéndose así en una forma de relación social y mecanismo eficaz del control en el cual los otros son reducidos a condición de objetos, y, por ende, la violencia constituye acciones con un fin agresivo, las cuales buscan desvalorizar a otros, Murillo (1996). Se establece entonces el uso de la violencia como una forma de poder y control, por lo que no puede desligarse del contexto dentro del cual se produce.

La violencia contra las mujeres se entiende entonces como una forma de violencia que proviene de las relaciones desiguales de poder que históricamente han sido establecidas según el género (Hidalgo, 2009).

El género es construido socialmente; recibe influencia de la cultura, la historia y los cambios en la organización social. Solano (2007) indica que los conflictos que se presentan entre hombres y mujeres en la sociedad se encuentran muy relacionados con los patrones culturales derivados de las relaciones de género.

Existen varias teorías que buscan explicar la adquisición de las actitudes y conductas propias de cada género. Desde su nacimiento los seres humanos son categorizados como hombre o mujer, asignándoles un nombre masculino o femenino e interactuando en función del sexo establecido.

Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira (2002) consideran que la historia muestra la manera en que muchas veces las diferencias entre hombres y mujeres han sido utilizadas para marginar, pues se ha desprestigiado a un género frente a otro.

Cada cultura elabora cosmovisiones sobre los géneros y las incorpora a la identidad cultural y a la etnicidad. La cosmovisión de género es una parte fundamental dentro de la autoidentidad de cada persona: en cada sociedad coexisten diversas cosmovisiones de género, por lo que es posible que una persona, a lo largo de su vida, la modifique (Lagarde, 1996).

Dentro de un sistema patriarcal, los hombres tienen el privilegio del control y dominio no solo a nivel social, sino también a nivel familiar. La desigualdad que hay entre los géneros se refleja en la discriminación existente hacia las mujeres y su subordinación hacia los hombres en diversos campos (Claramunt, 1997). Para el presente estudio es importante no ignorar la influencia del sistema patriarcal como una posible causa de la violencia en las relaciones de noviazgo y que puede ser ligada a otros factores.

En algunas ocasiones se ha planteado también, que desde el interior de las familias, la violencia puede ser perpetuada como forma de interacción. Hidalgo (2009) apunta que debido a que la familia constituye el primer sistema social con que el individuo se vincula, si este contexto es violento, es probable que sus integrantes utilicen posteriormente la violencia como forma de vinculación con otros.

Han surgido denominaciones atribuidas a la violencia; se habla de violencia basada en género, violencia doméstica y violencia familiar; estos términos, muchas veces, son tratados indistintamente sin conocer a fondo su verdadero significado, por lo que es importante aclarar cada uno:

- ✓ **Violencia basada en género** → Se caracteriza por una perpetuación de las jerarquías propias del sistema patriarcal. Se trata de una violencia dirigida hacia las mujeres con

el fin de incrementar o mantener la subordinación con respecto del género masculino.

La violencia de género tiene múltiples manifestaciones.

- ✓ **Violencia doméstica** → Es una de las manifestaciones de la violencia de género. Se caracteriza por producirse en el ámbito privado del hogar, puede darse en relaciones de noviazgo, de matrimonio o de convivencia.
- ✓ **Violencia intrafamiliar** → Se refiere a todas las situaciones de abuso de poder que se producen dentro del ámbito familiar y que ocasionan a las víctimas daños en diversos niveles. Los grupos más vulnerables de este tipo de violencia son las mujeres, los niños y las personas adultas mayores (Corsi, 2003).

Para la presente investigación interesa principalmente el concepto de violencia basada en género y doméstica, pues para delimitar el estudio se trabaja únicamente con mujeres que han vivido una situación de este tipo. Aunque existe violencia contra los hombres y además en estas dinámicas es importante tomar en cuenta la postura de la pareja que ejercía violencia, en este estudio no se mezclan estas perspectivas ya que es importante estudiarlas primero por separado antes de integrarlas.

Además de estas terminologías que permiten clasificar los tipos de violencia en el ámbito privado, se ha diferenciado también entre “violencia agresión” y “violencia castigo”. Perrone y Nannini (2000) indica que la primera se caracteriza por producirse entre personas vinculadas en una relación de tipo simétrico en la que las dos partes pueden agredir (esposa-esposo, padres-hijos, hermanos y hermanas), mientras que la segunda se presenta entre personas que comparten una relación de tipo complementario o desigualitario (de dependencia), donde el emisor de la agresión considera que lo que hace es correcto.

A pesar de lo común que es la violencia en los ámbitos privados, en ocasiones resulta difícil de identificar debido a la invisibilización y naturalización de la misma a causa de percepciones equivocadas que se tienen en relación con el poder y los estereotipos de género.

Corsi (2003) considera que la violencia tiene consecuencias tanto a nivel individual como a nivel social. Quienes han estado expuestas a situaciones de violencia pueden presentar diversos trastornos, sentimientos de culpa, depresión, miedos, entre otros. Por otra parte, a nivel social la violencia también tiene importantes secuelas en los ámbitos escolar, laboral y de salud.

Es fundamental destacar que la violencia puede tener múltiples manifestaciones, algunas más fáciles de identificar que otras. De allí nace una distinción entre los distintos tipos de violencia existentes:

- ✓ **Violencia física** → Agresión que incluye golpes, empujones, puñetazos, bofetadas y todo tipo de acción que cause un daño físico en la víctima.
- ✓ **Violencia psicológica** → Forma de agresión en que se pretende denigrar, controlar y bloquear la autonomía de la víctima.
- ✓ **Violencia sexual** → Sucede cuando la víctima es obligada a someterse a actividades sexuales contra su voluntad y consentimiento.
- ✓ **Violencia patrimonial** → Acción que implique perjuicio, pérdida, destrucción de objetos personales, derechos o bienes económicos de la víctima (Ortiz y Morales, 1999; Silva, sf; Solano, 2007).

Como refleja lo anterior, la violencia de género es un problema estructural que tiene sus raíces en la sociedad en que nos encontramos inmersos. Es importante comprender su complejidad y su naturaleza, para así lograr mejores aproximaciones a la problemática.

De este modo, Lagarde (1996) considera que no puede estudiarse la violencia contra las mujeres sin tomar en consideración una perspectiva de género que contribuya a una nueva construcción y resignificación de la historia, sociedad, cultura y política desde las mujeres y con las mujeres.

8. Violencia en las relaciones de noviazgo

A continuación se presentan los principales aportes teóricos con respecto al tema de violencia en las relaciones de noviazgo. En este último apartado interesa además integrar los conceptos antes tratados, con el fin de facilitar el posterior análisis de la información recolectada para el estudio.

Hoy en día, se ha tomado una mayor consciencia acerca de la prevalencia y el impacto de la violencia en las relaciones de noviazgo. Al suceder esto aumentan el número de reportes acerca de este tipo de violencia. Se considera que las agresiones dentro de este contexto pueden ser de diferente tipo. Según Collins et al. (2009), aproximadamente entre un 10% y un 48% de las y los adolescentes, en los Estados Unidos, han experimentado violencia física en sus relaciones de pareja, además, se han reportado agresiones de tipo psicológico.

Por su parte, Marquart et al.(2007) afirman que en los Estados Unidos uno de cada seis estudiantes, entre los niveles de 10° y 12° de secundaria, han experimentado violencia en sus relaciones de noviazgo, lo cual, según Black et al., (2008) afecta severamente la salud mental de las y los jóvenes. Helweg-Larsen, Harding y Kleinman, (2008) afirman que un 66% de jóvenes universitarios, también en los Estados Unidos han experimentado mientras asistían a secundaria al menos un incidente de violencia física o sexual de parte de su pareja.

A nivel nacional se estima que del total de casos de violencia contra las mujeres que se reportan, al menos en un 12% es perpetrada por un novio o ex novio de la mujer (Sagot y Guzmán, 2004).

Relacionado con la mayor incidencia de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja, un estudio realizado en Costa Rica indica que en el país esta problemática puede afectar hasta a un 50% de las mujeres. (Palacino, 1995, citado por Hoffschmidt, 1996).

Murillo (1996) señala que las conductas violentas se ven manifestadas generalmente de parte del novio a la novia y esto se relaciona al hecho de que el uso de la violencia por parte de los hombres ha sido reforzado por el sexismo presente en la sociedad.

Es por ello que el estudio de la violencia en las relaciones de pareja no puede desligarse del género. Quirós y Barrantes (1994, citado por Hoffschmidt, 1996) consideran que el sistema patriarcal, el androcentrismo y los roles tradicionales de género tienen una influencia importante en este fenómeno.

Por otra parte Hoffschmidt, (1996) y Collins et al. (2009) destacan que lo anterior no implica que las mujeres nunca muestren conductas violentas hacia su pareja pues ambos géneros son capaces de ejercer violencia, sin embargo, las cifras de mujeres que son asesinadas por su pareja son preocupantes y demuestran una mayor incidencia de violencia ejercida por los hombres contra las mujeres en comparación con la violencia que ejercen las mujeres contra los hombres.

Además, las causas que provocan los comportamientos violentos generalmente son diferentes, pues las mujeres justifican haber actuado violentamente en algún momento como defensa ante las agresiones de su pareja, mientras que los hombres utilizan la violencia como un mecanismo de intimidación y control (Marquat et al., 2007). Esto se relaciona con los papeles de masculinidad y feminidad que han prevalecido en la cultura y que aún se ven reflejados en las relaciones de pareja (Adelman y Kil, 2007).

Por lo anterior, Marquat et al., (2007) afirman que las y los jóvenes que se adhieren a roles tradicionales de género son más propensos de sufrir o ejercer violencia dentro de sus relaciones de noviazgo.

Al respecto Murillo (1997) considera que debido a que la adolescencia es definida según el género, los muchachos y las muchachas se comportan y viven de manera diferente esta etapa. Los varones son más impulsivos y agresivos, mientras que las mujeres tienden a ser racionales y autocontroladas.

Por prevalecer la violencia contra la mujer es que interesa estudiar el tema propuesto en esta investigación, pues no puede negarse que un gran porcentaje de la población ha sido expuesta a situaciones de este tipo. A pesar de la gran cantidad de casos de violencia identificados, puede que esté quedando una suma importante por fuera, ya que, como señala Murillo (1997): socialmente se considera que cuando los hombres aman deben proteger y controlar a la mujer que les “pertenece”, lo que lleva a que, muchas veces, la mujer vea reducidas sus posibilidades de tomar decisiones por sí misma, produciéndose así una agresión enmascarada por el amor.

Siguiendo con el tema de la investigación, Tafalla (2001) afirma que la violencia que es enmascarada con el nombre de amor se invisibiliza y se ocultan los daños que la misma ocasiona principalmente para quien está expuesta o expuesto a ella. Esto provoca que personas continúen en relaciones en que existe violencia sin haber detectado que la misma se está produciendo.

Siguiendo con lo tratado arriba, algunas formas de violencia presentes en las relaciones de pareja que son mayormente invisibilizadas son la violencia psicológica y sexual, las cuales son conductas sutiles y cotidianas, pero que tienen, como fin último, el control, por lo que atentan contra la autonomía de la pareja.

A pesar de esto, autores como Rey (2008) consideran que la violencia en el noviazgo incluye también actos de agresión física, agresiones verbales y emocionales y una necesidad de dominar a la otra persona, aislarla y vigilar todos sus comportamientos, pero no es lo más

común. Afirma que la violencia verbal es la más frecuente, seguida por la violencia psicológica y, por último, la violencia física.

El riesgo de permanecer en este tipo de relaciones violentas aumenta si tanto la persona que ejerce violencia como quien la recibe consideran natural y aceptable que situaciones así se produzcan en el contexto amoroso, y esto se verá influenciado por el papel que tuvo la familia y la sociedad como modeladoras de aprendizaje y legitimación de la violencia en las relaciones de pareja (Rey, 2008).

Para Black et al. (2008) las y los jóvenes justifican y aceptan las situaciones de violencia dentro de sus relaciones cuando las mismas son producto de los celos de la pareja ya que muchas veces esto es interpretado como un comportamiento de amor. Sin embargo, como señalan Adelman y Kil (2007), estos actos afectan significativamente a quienes se encuentran expuestas o expuestos a estas situaciones

Otra de las posibles causas de que las personas que sufren violencia de este tipo, durante sus relaciones, permanezcan en ellas, es debido a la presencia de eventos traumáticos en la infancia, así como el haber sido expuestas a violencia doméstica y situaciones de abuso en relaciones de pareja previas, que les llevan a continuar con este tipo de patrones de vinculación (Helweg-Larsen et al., 2008).

Son muchos los motivos que pueden llevar a las personas a permanecer en esta clase de relaciones. Existe también la posibilidad de que los cambios a nivel social que se han experimentado en las últimas décadas, generen conflictos internos en cada individuo, que le lleven a no conocer, con certeza, su papel dentro de su grupo social ni los vínculos que establece, lo que puede generar conflictos en las relaciones interpersonales.

Según Beck y Beck-Gernsheim (2001), la sociedad actual se ha enrumado por el sendero de la individualización, el cual busca que las personas sean independientes y totalmente móviles, sin tomar en cuenta vínculos y condiciones sociales de la existencia. A

pesar de ello, los restos de los ideales del pasado, en torno al establecimiento de vínculos tradicionales, crean conflictos de intereses en las personas que muchas veces no son manejados adecuadamente.

En los últimos años se ha producido también una pérdida de las identidades sociales tradicionales, lo que ha llevado, a que en las relaciones interpersonales, y en especial de pareja, se produzcan contradicciones entre los roles de género atribuidos a los hombres y a las mujeres. Esto es difícil de percibir pues sucede en el ámbito privado: en el ámbito del amor, el cual actualmente se está convirtiendo en un potencial conflictivo.

Siguiendo con lo anterior, los problemas entre hombres y mujeres no son simplemente esto, sino que con ellos se desmorona la estructura social de lo privado. Hay parejas que pueden lidiar con esta clase de conflictos relacionados con los roles de género y hay las que no lo logran, por lo que recurren, en muchos casos, a situaciones de violencia, en el intento por lograr equilibrar y solucionar los conflictos que se generan (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Estudiar el tema de la violencia en las relaciones de noviazgo facilita no solamente conocer sobre la incidencia de esta problemática, sino que además, da indicios de las consecuencias que puede tener esta situación en la vida de las personas.

Para Murphy y Ouimet, (2008) las relaciones de pareja en las cuales existe violencia producen serias consecuencias a nivel físico y psicológico en la persona pero también es importante recordar que afectan a la sociedad en general. Situaciones de este tipo traen consigo problemas de ansiedad, depresión, estrés post-traumático, baja autoestima, temor a la intimidad, entre otros.

A pesar de las consecuencias que producen las situaciones de violencia en las relaciones de noviazgo durante la adolescencia, éstas rara vez son percibidas por los adultos debido a sus características y a que, tal como señalan Black et al. (2008), en esta etapa es más común

buscar ayuda y consejo en los pares y no tanto en personas adultas porque se teme que éstas últimas les critiquen o juzguen y que, además, no mantengan la situación en secreto. Se considera que el hecho de que una persona comunique que está viviendo una situación de violencia en su relación de noviazgo indica un deseo de ser ayudada.

A pesar de que la mayoría de la información que se tiene con respecto a la violencia que se produce dentro de las relaciones de pareja proviene de mujeres adultas, es importante tomar en consideración que existen diferencias en la manera en que se produce la misma entre las y los adolescentes, ya que en estos últimos se presenta principalmente un tipo de violencia psicológica o verbal, y no tanto física o económica, por lo que también por esto muchas veces pasa desapercibida (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis, y García, 2008).

La tendencia de estudiar la violencia con personas que se encuentran casadas o que conviven, ha dejado de lado a parejas de novios u otro tipo de relaciones en las cuales exista un vínculo afectivo y sexual. Rey (2008) afirma que la presencia de violencia dentro de las relaciones de pareja entre adolescentes, se diferencia de la que existe entre parejas adultas principalmente en que, en muchos de estos casos la edad de los miembros de la pareja es aún temprana para percatarse de la situación. Por lo anterior, las razones por las cuales se presentan y se toleran las agresiones son importantes de investigar, además que en la adolescencia no existe una responsabilidad parental ni dependencia económica que pueda llevar a las personas a permanecer en este tipo de relaciones.

Al respecto se ha planteado que la presencia de patrones violentos durante el noviazgo de adolescentes puede llevar al establecimiento de relaciones conflictivas en la vida adulta (Marquart et al. 2007); de allí la importancia de trabajar y abordar esta problemática desde sus primeras manifestaciones durante la etapa adolescente.

Los datos antes mencionados demuestran una mayor concientización en torno a la problemática de violencia en el noviazgo, no solamente a nivel nacional sino que también

internacional. Esto justifica en gran medida la pertinencia de estudiar la violencia en el noviazgo durante la adolescencia, pues existe evidencia de que es una problemática actual que debe ser abordada.

Puede afirmarse que no existe una única causa en el surgimiento de la violencia de las relaciones de pareja. Se trata de un fenómeno multicausal que no puede ni debe ser entendido de manera aislada.

A pesar de ello, si se observa detenidamente, es posible encontrar que todas estas causas están ligadas de uno u otro modo y es cuestión de analizar el todo como una dinámica que se encuentra en constante cambio y transformación.

Como ya se mencionó, la violencia tiene sus raíces en las relaciones desiguales de poder, lo cual ayuda a comprender también las relaciones desiguales entre los géneros y la prevalencia de la violencia contra las mujeres.

Estas diferencias han llevado a modos de educación distintos desde el seno familiar, tanto para hombres como para mujeres, desde el seno familiar. Lo anterior no tiene que ver únicamente con la educación formal que se recibe o se espera, según el género, sino que se trata también de los roles que son asignados a mujeres y a hombres, lo cual lleva a que sus formas de interacción y vinculación sean distintas. Lo anterior influye además en que los estilos de apego de hombres y mujeres sean distintos también, según los procesos de socialización primaria que hayan vivido.

A esto se suma la sociedad en constante cambio, en la que existen intereses encontrados con respecto a lo que se espera de las relaciones de pareja, de los vínculos y los roles.

Todo esto unido puede llevar a que las relaciones de pareja en que existe violencia sean pasadas por alto, ya sea por falta de información, por la existencia de roles de género tradicionales, por patrones de vinculación preestablecidos o por demandas sociales externas a la persona, que le empujan a permanecer en relaciones que no le son funcionales.

Estos factores son una totalidad que debe ser tomada en cuenta a la hora de comprender no solamente el surgimiento de este tipo de vínculos, sino también la permanencia en el mismo.

CAPÍTULO IV:

Generalidades de la investigación

A continuación se exponen las preguntas y objetivos que ayudan a direccionar y delimitar la investigación. Primeramente se hace el planteamiento, a partir de la teoría consultada, de una pregunta problema. Posteriormente se da pie a la formulación de objetivos generales y específicos.

1. Planteamiento del problema

Gracias a la revisión teórica realizada, es posible afirmar que el apego es un factor que influye en la mayoría de las relaciones que establecen las personas. De allí la importancia de conocer la manera en que influye el mismo en el establecimiento y permanencia en relaciones de pareja durante la adolescencia tardía en las cuales la mujer ha estado expuesta a violencia.

Una de las relaciones más importantes, antes de formalizar cualquier vínculo de pareja estable, es el noviazgo. En la adolescencia son comunes este tipo de relación, el cual puede considerarse un ensayo para relaciones futuras.

La violencia es un hecho que afecta a las personas de diversas edades, culturas y estratos sociales, sin embargo este estudio se centrará en investigar la violencia que viven las mujeres durante la adolescencia tardía en relaciones de noviazgo, ya que es un hecho que antes fue invisibilizada (Hoffschmidt, 1996).

Murillo (1996) considera que la violencia tiene un origen social, sin embargo, para el presente estudio se hace pertinente relacionarla además con la teoría del apego, pues no existen en el país investigaciones que lo hayan abordado de este modo en el pasado.

Desde el punto de vista teórico este estudio constituye un aporte importante al tema de la violencia de género y a los factores que pueden influir en que la misma se mantenga y se legitime por la sociedad, desde una nueva perspectiva. Se busca de este modo retomar los

aportes al tema de la violencia realizados desde una perspectiva de género y social, para así integrar estos referentes con la teoría del apego.

Aquellas relaciones que son significativas para las personas constituyen vínculos de apego, como es en el caso del noviazgo. Los estilos de apego influyen, de manera importante, en muchos de los comportamientos presentes durante las relaciones románticas por lo que es trascendente conocer el impacto de los estilos de apego en el tipo de relación que se establezca durante el noviazgo en la adolescencia, en especial en las que existe violencia.

De lo anterior surge la inquietud de: *¿Cuáles son los estilos de apego y características asociadas a éste, que predominan en mujeres que estuvieron expuestas a una situación de violencia en el noviazgo durante la adolescencia tardía?*

2. Objetivos

Objetivos Generales

1. Caracterizar el estilo de apego presente en cuatro mujeres costarricenses que permanecieron durante la adolescencia tardía en relaciones de noviazgo donde fueron expuestas a situaciones de violencia.
2. Determinar mediante una historia de vida, características de las participantes, del estilo de apego y del contexto, que pueden relacionarse con la permanencia en la relación de noviazgo donde existió violencia por parte de la pareja.

Objetivos Específicos

- 1.1** Identificar, mediante una entrevista y un instrumento de autoinforme, el estilo de apego predominante cuada una de las mujeres que estuvieron expuestas durante la adolescencia tardía en una relación de noviazgo donde se ejerció violencia por parte de la pareja.
- 1.2** Establecer las características del estilo de apego que predominan en las mujeres que permanecieron en relaciones en las que estuvieron expuestas a algún tipo de violencia.
- 2.1** Identificar mediante la historia de vida, características de las participantes que se relacionan con su estilo de apego.
- 2.2** Evaluar mediante la historia de vida de las participantes, situaciones vitales y de contexto, que pueden haber influido en la construcción de su estilo de apego y en su permanencia en la relación de noviazgo en la que existió violencia por parte de la pareja.

Objetivo externo

- 1.** Realizar un aporte a la psicología con respecto del tema de la violencia contra la mujer desde la teoría del apego, con el fin de comprender los procesos y características intrínsecas que influyen en que las mujeres agredidas permanezcan en relaciones en las que se da la violencia.

CAPÍTULO V: ***Marco Metodológico***

En este capítulo se profundiza en la estrategia metodológica utilizada para lograr responder al problema y objetivos de investigación planteados. De este modo se ahonda en la propuesta metodológica en general, la selección de las personas participantes y los instrumentos utilizados. Además, se hace referencia al modo en que se procesa la información y el análisis que se hace a partir de la misma.

1. Estrategia Metodológica

A lo largo de este apartado se profundiza en el enfoque metodológico que permitió el abordaje del tema de investigación propuesto. Inicialmente se hace hincapié en la razón por la cual se eligió un diseño metodológico específico y la utilización de determinadas técnicas de recolección de información. También se describen dichas técnicas para luego profundizar en el modo y el orden en que las mismas fueron utilizadas.

El estudio realizado se desarrolla bajo un modelo mixto de investigación con predominancia de un enfoque cualitativo. Esto se refleja en la utilización que se hace tanto de instrumentos cualitativos como cuantitativos, sin embargo, a la hora del análisis y triangulación se pretende dar un alcance cualitativo a los tres instrumentos utilizados.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2007), los modelos mixtos de investigación pretenden integrar estrategias cuantitativas y cualitativas con el fin de rescatar las fortalezas de cada uno de estos modelos, reduciendo con ello las posibles debilidades que podrían presentar cada uno por separado.

A pesar de que se trabaja con un modelo mixto, el enfoque cualitativo predomina en la presente investigación, lo anterior debido a que el principal interés de este estudio es aproximarse a la realidad vivida por las participantes desde lo interno. Tal y como señalan

Hernández, et.al (2007), este tipo de estudio no pretende generalizarse a poblaciones más amplias ni llegar a replicarse, sino que, por el contrario, se direcciona de lo particular a lo general.

Dado que se pretende trabajar con predominancia del enfoque cualitativo, cabe resaltar que según Gurdían (2007), desde esta perspectiva se pretende que la información recolectada se base en percepciones, creencias, actitudes, significados y conductas de las personas participantes en el estudio.

Por las características de la presente investigación, esta metodología resulta ser la más apropiada ya que facilita un acercamiento a la subjetividad de las personas. Además, tal y como lo señala Sandoval (2002), desde este tipo de abordaje se logra un análisis del tema, partiendo de las formas de pensar, sentir y actuar de las y los actores en el estudio.

La predominancia de un abordaje cualitativo permite también una mayor visibilidad y proximidad a las situaciones cotidianas, lo cual no es posible con aproximaciones de tipo cuantitativo (Erickson, 1986 citado en Ruiz e Ispizua, 1989).

El enfoque de esta investigación es de tipo fenomenológico, ya que como señala Sandoval (2002), se busca describir la experiencia sin tomar una posición de causa-efecto. En este caso interesa más el análisis, la descripción y la interpretación de los significados ocultos o encubiertos.

Lo anterior se ve reflejado en el presente estudio, ya que no se pretende abordar el apego como una variable causal del fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo durante la adolescencia tardía; por el contrario, se pretende analizar la situación de violencia a partir de diversos referentes teóricos y contextuales dentro de los cuales se incluye la teoría del apego. Esto permite un análisis de las subjetividades y cotidianidades, y no únicamente una descripción causal de una situación descontextualizada.

En otras palabras, puede decirse que la investigación es inductiva, ya que tal como lo señala Gurdían, (2007) parte del descubrimiento y el hallazgo y no es un objetivo de ella la comprobación y validación.

Trabajando de este modo se logra integrar aspectos del comportamiento de las personas y su significado dentro de un contexto social más amplio (Erickson, 1986 citado en Ruiz e Ispizua, 1989). Asimismo si no fuese por este tipo de abordaje cualitativo, los escenarios o las subjetividades de las personas no serían accesibles y no se lograrían esclarecer experiencias humanas intrínsecas que permitan vislumbrar el fenómeno de la violencia desde la teoría de apego (Taylor y Bogdan, 1990).

Además, la investigación es desarrollada bajo un diseño transversal, pues los datos fueron recopilados en un momento único por medio de las entrevistas. Tal como señalan Hernández et al., (2010), en este tipo de estudios se busca describir variables y analizar su incidencia en un momento dado y no la medición a lo largo del tiempo.

Interesa de esta manera, como señalan Ruiz e Ispizua (1989), trabajar con focos descriptivos, pues el fin es estudiar un fenómeno en un tiempo y espacio concreto. En esta investigación se logra recopilar la información personal relatada por las participantes en un momento determinado y no mediante un proceso longitudinal.

Cabe agregar que el trabajo consistió en un estudio exploratorio pues pretende acercarse al conocimiento de un conjunto de variables de las que se sabe poco (Hernández et al., 2010). Debido a lo anterior, se justifica nuevamente la utilización de un diseño cualitativo, ya que, por ser un tema poco estudiado, es necesario contar con un plan flexible que, siguiendo a Gurdían (2007), brinda a la investigación un carácter emergente y no preestablecido, dentro de una dinámica no lineal.

Para Sandoval (2002) esta apertura permite orientar el contacto con la realidad humana sin imponer visiones previas de la misma. Este acercamiento a la realidad se logra, para la presente investigación, por medio de la utilización de casos específicos.

Siguiendo con este autor, los estudios cualitativos de caso permiten abordar un fenómeno en su contexto inmediato, sin importar si se trata de un caso único o de múltiples casos como ocurre en situaciones de grupos que comparten características similares.

Al trabajar con estudios de caso no se busca una homogenización de los mismos. Se parte del hecho de que las personas participantes tienen algo en común, pero mucho de diferente, por lo que debe analizarse la singularidad de cada una y así, tal como señalan Ruiz e Ispizua (1989), deben describirse y sintetizarse sin pretender encontrar frecuencias en los mismos.

2. Participantes

En este segmento se describen los criterios utilizados para la selección de las participantes en la investigación, tomando en cuenta el planteamiento metodológico antes mencionado.

Se realizó lo que Sandoval (2002) llama un muestreo de casos homogéneos, en el cual se trabaja con personas que cuenten con algún tipo de vivencia en común. En este caso específico la experiencia en común es el haber permanecido en una relación de noviazgo en la que se dio violencia.

Por lo tanto, la población elegida para este estudio se encuentra dentro de lo que Hernández et al., (2007) denomina una muestra homogénea, la cual consiste en un grupo de individuos que comparten características similares, que permite resaltar situaciones, procesos y episodios de los mismos.

Se contó con la participación de un total de 4 mujeres entre 21 y 25 años de edad que permanecieron durante la adolescencia tardía (19-21 años) en una relación romántica heterosexual en que se dieran formas de violencia en cualquiera de sus manifestaciones, durante un período de más de un año.

La investigación se desarrolló con este número de participantes debido a que los instrumentos utilizados requieren un análisis muy específico por categorías. Además, por las características del diseño de la investigación, este número de participantes permite obtener una mayor cantidad de información y profundidad en cada caso, lo que aumenta su riqueza y comprensión. Cabe mencionar también que, por tratarse de un enfoque fenomenológico, se trabaja con un número reducido de personas, esto porque, como señala Sandoval (2002), se busca describir y reflexionar sobre la experiencia.

Al decidir el número de personas con las que se trabajó se tomó en consideración la cantidad de casos que se podían manejar, y la medida en que el número afectaba en el conocimiento que se fuese a obtener sobre el problema de investigación. Para efectos de este estudio, un número reducido de participantes facilita la recolección de información más específica y un análisis más detallado de la misma.

Se partió también de que, tal como señalan Hernández et al. (2010), las muestras no probabilísticas en investigación cualitativa no pretenden representar una población. El objetivo de las mismas es la riqueza, profundidad y calidad de información y no tanto la cantidad o estandarización.

Los criterios utilizados para la selección de las participantes se plantearon tomando en consideración el concepto de adolescencia tardía establecido por González (2001) quien afirma que la misma comprende el período entre los 19 y los 21 años de edad. Las edades de las participantes abarcaron el período de adultez emergente (19-25 años) (Arnett, 2000) ya que se trata de mujeres que estuvieron en estas relaciones en el pasado, por lo que podían salirse del rango de edad correspondiente a la adolescencia tardía.

Finalmente se buscó que las mujeres participantes hubiesen estado en una relación de violencia en el pasado por varias razones. Primero que todo y, partiendo de asuntos éticos, es más adecuado trabajar con personas que no se encontraran atravesando la situación de

violencia en el momento de la investigación, puesto que esto podía requerir de un proceso de intervención en crisis que, por las características del estudio, no era posible brindar.

Por otra parte, esto resultó más provechoso pues aunque se trabaja con una situación pasada, el estilo de apego es relativamente estable en el tiempo, de modo que, a partir del discurso de la participante, es posible caracterizar el mismo y analizarlo en conjunto con otras variables y factores que podrían haber influido en la permanencia en la relación y con ello generar una mejor descripción y análisis de la dinámica.

Las participantes fueron contactadas gracias a la ayuda de instituciones que brindan atención a mujeres que han enfrentado situaciones de violencia de pareja, como lo son el INAMU, con su Delegación de la Mujer y Oficinas de la Mujer; además se contactó con el Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica.

En cada una de estas instituciones se solicitaron los permisos necesarios a las personas encargadas, con el fin de recibir información de posibles personas participantes. Además, se solicitó la autorización para colocar un afiche informativo sobre la investigación; de este modo, en caso de que alguna mujer se sintiera interesada por participar, podía contactar a los investigadores vía telefónica.

3. Protección de las participantes

Para la protección de las participantes se hizo entrega de un consentimiento informado a cada una de las mujeres. En este documento se especificaba el propósito de la investigación, las actividades a realizar, los riesgos y los beneficios.

En esta fase se aclararon múltiples detalles acerca del proceso. Se informó que las sesiones serían grabadas por medio de equipo tecnológico en audio para su posterior transcripción y análisis, pero que estas grabaciones serían destruidas una vez finalizado el proceso de investigación.

Se resaltó, en todo momento, que la información obtenida por medio de estos instrumentos sería totalmente confidencial, únicamente el comité asesor y los investigadores podrían tener acceso a la misma.

Desde el inicio se les dejó claro a las participantes que cualquier duda que se presentara durante el proceso sería aclarada. Además, se recalcó el hecho de que el proceso podía traer consigo muchos recuerdos y sensaciones que podrían afectar su estado emocional, por lo que en todo momento existió un compromiso por parte de los investigadores de brindar la contención emocional necesaria, bajo la supervisión del comité asesor.

Por último, se hizo saber a las participantes que podía abandonar el proceso en el momento en que ellas percibiesen que el mismo estaba interfiriendo con su cotidianidad o le estaba afectando emocionalmente. De ser así, se harían las referencias necesarias al Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica para no dejar a la persona en una situación emocional inestable.

Una vez leído el consentimiento y aclaradas las dudas, si la participante se encontraba de acuerdo, lo podía firmar para continuar con las siguientes fases de la investigación (Ver Anexo 1).

4. Técnicas e instrumentos

A continuación se realiza una descripción de las técnicas que fueron seleccionadas para la recolección de la información. Estas técnicas son de carácter cualitativo y pretenden lograr una profundización en el tema en estudio a partir del discurso de las participantes y, de este modo, captar la realidad tal y como la han vivido y construido (Spradley, 1980 citado por Ruiz e Ispizua 1989).

Cabe señalar de antemano, que son utilizadas para la presente investigación varias técnicas para la recolección de datos, pues como señala Gurdían (2007), por la complejidad de la

investigación cualitativa, se necesita utilizar más de una técnica investigativa dentro de un mismo proyecto.

4.1 Historia de Vida

Dentro de la investigación cualitativa la entrevista resulta una técnica de mucha importancia para la recolección de información. En los métodos cualitativos las entrevistas suelen ser flexibles y abiertas, pues buscan la comunicación y construcción conjunta de significados para lograr una reflexión analítica permanente (Ruiz e Ispizua 1989).

En este caso se trabajó con dos entrevistas. Primeramente se utilizó una entrevista semiestructurada, en la cual existe una guía de preguntas y ejes temáticos por abordar que no es rígida. Según Hernández et al. (2010), las entrevistas en ocasiones pueden direccionarse de modo que constituyan una historia de vida, como se hizo en este caso.

Gurdián (2007) considera que la historia de vida es una entrevista cualitativa que se utiliza con el fin de que la persona participante en el estudio narre su historia a un interlocutor en un momento determinado. La misma debe ser grabada y transcrita para su posterior análisis.

La historia de vida es, en sí misma, una entrevista en profundidad. En esta técnica, Sandoval (2002) considera que no deben registrarse únicamente las ideas de la persona entrevistada, sino que además hay que analizar el contexto en que estas aparecen.

Esta es entonces una técnica que, por medio de la recolección de relatos, busca elaborar y transmitir una historia personal o colectiva (Santamarina y Marinas, 1999). De este modo se exploraron elementos relacionados con etapas de la vida y desarrollo de la participante: niñez, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares, relaciones de apego, relaciones de noviazgo, situaciones de violencia de pareja anteriores, roles de género tradicionales aprendidos (Ver Anexo 3).

Las variables mencionadas anteriormente fueron conceptualizadas con el fin de facilitar su sistematización y análisis. A continuación se presenta el modo en que son concebidas teóricamente dichas variables para la presente investigación:

- ✓ **Niñez:** Es el periodo en que se da un constante proceso de crecimiento, desarrollo, maduración. Es más que el periodo que transcurre antes de que la persona sea considerada adulta, pues es una etapa para jugar, crecer y desarrollarse (UNICEF, 2005).
- ✓ **Adolescencia:** Se le ha conceptualizado generalmente como la etapa de transición entre la infancia y la adultez. Esta transición se ve en gran medida determinada por acontecimientos sociales y políticos de cada época (Coleman y Hendry, 2003).
- ✓ **Relaciones intrafamiliares:** La familia constituye un sistema que funciona como una totalidad, dentro de la cual existen normas, objetivos y jerarquías. Dentro de ella surgen múltiples relaciones que conllevan dinámicas entre sus integrantes, que la mantienen en constante cambio (Umbarger, 1999; Napier y Whittaker, 1991).
- ✓ **Relaciones de apego:** Son relaciones en las cuales subyacen formas de comportamiento que buscan que una persona alcance y conserve cercanía con respecto a otro individuo diferenciado y preferido (Bowlby, 1983).
- ✓ **Relaciones extrafamiliares:** Esta variable hace referencia a las relaciones que se establezcan con personas fuera del núcleo familiar. En este caso se tomó como punto de referencia, para este tipo de relaciones, la inserción a la educación formal propiamente. La escuela es una institución moderna que ha sido fundada con el fin de velar y supervisar el paso de la niñez a la adultez (Bixio, 2007). Es en ella donde comienzan a presentarse las primeras relaciones interpersonales fuera del núcleo familiar, por lo que juega también un papel fundamental en el desarrollo del apego.

- ✓ **Relaciones de noviazgo:** Son aquellas en las que existe una relación afectiva y sexual, en la cual dos personas se citan a salir juntos y existe atracción mutua (Rey, 2008).
- ✓ **Violencia en el noviazgo:** Es la que se produce en relaciones de pareja entre personas que no están casadas ni conviven. En este contexto se presentan actos que lastiman a la otra persona, los cuales constituyen agresiones que pueden darse en el ámbito físico, psicológico y sexual (Rey, 2008).
- ✓ **Roles tradicionales de género:** Hacen referencia al conjunto de papeles y expectativas establecidas socialmente; diferentes para mujeres y hombres, que definen en gran medida cómo actuar y cómo ser (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002).

Gracias a esta descripción de las variables se facilita el análisis de la información recopilada por medio de la historia de vida. Esta descripción permite la identificación de algunos elementos que deben ser analizados en el relato de las participantes a la luz de la teoría. Tal como afirman Ruiz e Ispizua (1989), se facilita el análisis a partir de los significados que le den las personas a situaciones concretas en su historia.

4.2 Entrevista de apego hacia los pares (EAP) (Campos, 2005)

Para conocer el estilo de apego de las participantes se utilizó la Entrevista de Apego hacia los Pares (EAP) (Campos, 2005). Este instrumento cuenta con los criterios de validez obtenidos por medio de pruebas piloto realizadas a sesenta estudiantes escolarizados en secundaria con un rango de edad entre los 15 y los 18 años, además, se contó con la evaluación por parte de expertos en el tema de apego. En el proceso de validación se obtuvieron coeficientes superiores a .75 que se consideraron aceptables.

Inicialmente este instrumento se elaboró para determinar el estilo de apego hacia los pares, sin embargo, las categorías utilizadas en el mismo son apropiadas para determinar el estilo de apego hacia la pareja en la adolescencia ya que ambos tipos de relaciones constituyen vínculos significativos en la vida de las personas. Así lo señalan Feeney y Noller (2001), cuando afirman que tanto las relaciones de pareja, como las relaciones entre pares y de amistad son consideradas vínculos de apego pues en estas esferas se presentan dinámicas emocionales complejas en las que se reflejan los estilos de apego de la infancia.

El instrumento consiste en una entrevista semiestructurada que consta de 37 preguntas abiertas. La entrevista se encuentra dividida en cuatro secciones o ejes temáticos: **contexto y relación con los padres, percepción y cercanía, reacción ante la separación y confianza y reciprocidad**. En estas secciones se exploran a su vez nueve dimensiones de las relaciones interpersonales de la participante con sus pares, familiares o pareja que son las siguientes: **apertura emocional y confianza, resistencia, valoración personal, valoración del otro, confusión versus coherencia, independencia, enojo, reacción ante la separación y ansiedad** (Ver Anexo 4).

El discurso de la participante se analiza a la luz de las categorías antes señaladas, prestando particular atención a los vínculos que establece la participante. En el instrumento se incluye una hoja intermedia, con el fin de escribir en ella frases textuales del discurso, las cuales pueden estar relacionadas con cada una de las cuatro secciones establecidas y que, a su vez, están divididas de acuerdo con las nueve subcategorías que ya se especificaron.

Al terminar el vaciado de las frases sobre la hoja intermedia se hace en un cuadro una síntesis analítica de cada una de las dimensiones, que permitirá posteriormente completar la tabla de puntuación final del instrumento.

Para completar dicha tabla de puntuación es necesario, primero que todo establecer, mediante una escala Likert, el estilo de apego que correspondería a cada una de las

dimensiones. El puntaje asignado se relaciona con actitudes de la participante que según la teoría son características de alguno de los estilos de apego. De esta manera se asigna un 1 si la actitud corresponde a un solo estilo de apego, o 0.5 y 0.5 cuando es compartida entre 2 estilos de apego.

Finalmente se suman los puntajes y el que sea mayor será el estilo de apego predominante, y las restantes serán tendencias que pueden ser analizadas al contrastarlas con los demás instrumentos.

Esta entrevista en conjunto con la historia de vida, permiten profundizar e identificar características propias de las mujeres participantes que se reflejan en su estilo de apego y en el hecho de haber permanecido en la relación de violencia. Por ello fue fundamental utilizar, además de la entrevista de Campos (2005), la historia de vida, para así profundizar en aspectos de vivencias personales que influyen evidentemente en la construcción de los estilos de apego.

Tanto la historia de vida como esta entrevista se complementan, pues una brinda puntajes respecto a un estilo de apego predominante en la persona a partir de su discurso, mientras que la otra ayuda a analizar la construcción de dicho estilo de apego, a lo largo de la historia de vida y cómo el mismo se ve reflejado en distintas relaciones, entre las que se incluyen las relaciones de pareja, que son fundamentales para este estudio.

Gracias a la integración de ambos instrumentos es posible realizar no solamente una descripción de los estilos de apego de las participantes, sino que puede analizarse la construcción de los mismos a partir de sus vivencias y su singularidad, tomando en cuenta diversas relaciones importantes en la vida de la persona.

En otras palabras, se logra trabajar desde la subjetividad de las participantes para así poder generar lo que Sandoval (2002) considera significación, o, dicho de otro modo, un rastreo de

temas, análisis de causas y explicaciones a partir de los constructos teóricos que sustentan el estudio.

4.3 Autoinforme de Estilos de Apego (AEA) (Bartholomew y Horowitz, 1991)

Como complemento de los dos instrumentos mencionados anteriormente, se utilizó el Autoinforme de Estilos de Apego de Bartholomew y Horowitz (1991). Esta escala pretende medir, de un modo breve, el estilo de apego predominante en las participantes, por medio de afirmaciones que describen el modo en que la persona se relaciona con otros.

A diferencia de los otros dos instrumentos, este consiste en un instrumento de autoinforme y básicamente fue utilizado con el fin de lograr otro tipo de acercamiento al estilo de apego, que lograra complementarse con la EAP que se utilizó también con el fin de identificar el estilo de apego predominante en la persona.

El instrumento está conformado por dos partes. En la primera se presentan cuatro afirmaciones que describen el modo de relacionarse con los demás. Cada uno de los párrafos representa un prototipo de apego: seguro, evitativo, ansioso y temeroso. La participante debe elegir una de las opciones, según considere que la misma la representa o no.

En la segunda parte del instrumento se presentan las mismas cuatro afirmaciones del inicio, pero en esta ocasión, se debe seleccionar en una escala Likert con un puntaje de 1 a 7, el grado en que la participante se identifica con cada una de dichas afirmaciones (Ver Anexo 5).

Este instrumento permite, además de conocer el estilo de apego de las participantes, evaluar la posición de la participante en las dimensiones de ansiedad (imagen sí) y de evitación (imagen de otros). También permite clasificar categóricamente a las participantes en seguras o inseguras (Yérnoz y Comino, 2011).

El AEA ha tenido éxito en múltiples investigaciones y sus escalas demuestran validez en múltiples culturas. Además, en su traducción al castellano, se encontraron dos factores independientes: evitación y ansiedad, lo cual coincide con su versión en inglés (Bartholomew 1990 citado por Yárnoz y Comino, 2011).

A nivel nacional, el instrumento fue adaptado para adolescentes en su versión castellana por Tapia (en preparación), en el marco de un estudio del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.

Este instrumento se utilizó como complemento de la entrevista de Campos (2005), para obtener otra puntuación con respecto al estilo de apego que pudiese ser contrastada con la historia de vida.

5. Procedimiento

5.1 Fase I: Selección de participantes

- **Contacto con instituciones**

Se realizó el contacto con personas encargadas en el INAMU, Delegación de la Mujer y Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica, con el fin de localizar mujeres entre 19 y 25 años, que, en el rango de edad entre 19 y 21 años, hubiesen sufrido de violencia en sus relaciones de noviazgo.

Cada institución realizó el contacto con posibles participantes en la investigación con el fin de conocer si las personas deseaban participar en el estudio. De este modo, al aceptar la propuesta se nos brindaron los datos de contacto de las participantes para así iniciar con el proceso de entrevistas.

También se solicitó a las instituciones que colocaran un afiche informativo dentro de sus instalaciones, con el fin de que si alguna mujer se sentía interesada en participar, pudiera hacer el contacto vía telefónica.

- **Contacto inicial**

Gracias a la ayuda de las instituciones fue posible contactar con tres de las participantes, a las cuales se les habló de la investigación y se les preguntó si estaban anuentes a participar.

Una de las participantes se sintió atraída por el afiche colocado en la Delegación de la Mujer, por lo que contactó con los investigadores con el deseo de participar en la investigación.

A cada participante se le dio una primera aproximación al proceso de investigación vía telefónica. En este primer contacto se definió una fecha para realizar la primera entrevista en las instalaciones del Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica. Asimismo se les aclaró que, el día de la entrevista inicial, se abordarían más detalladamente otros aspectos de la investigación.

5.2 Fase II: Recolección de Datos

- **Encuadre y consentimiento**

El día de la primera entrevista se les brindó a las participantes la información general sobre el estudio y se les hizo entrega de un consentimiento informado. Dicho consentimiento se leyó en conjunto con las participantes y las dudas fueron aclaradas en ese mismo momento.

- **Aplicación de instrumentos**

Cada una de las participantes fue convocada, en una primera fecha, para efectuar la entrevista de apego. El día de esta primera entrevista, al finalizar la misma, se seleccionó otra fecha que no sobrepasara las dos semanas, para realizar la segunda sesión.

La primera entrevista realizada fue la historia de vida, pues la misma consiste en una técnica más general que resulta menos amenazante para las participantes y que permite

explorar elementos de su vida que no evalúa la Entrevista de Estilos de Apego a los Pares (Campos, 2005).

En la segunda sesión, además de la entrevista asignada para ese día, se aplicó también el Prototipo de Autoinforme del Estilo de Apego de Bartholomew y Horowitz, con el fin de complementar la información recabada por medio de entrevistas.

Cada participante fue entrevistada por una sola persona y cada entrevista fue grabada por medio de equipo tecnológico en audio, para transcribirla posteriormente. La otra persona investigadora se encargó de observar la dinámica y de tomar apuntes. Esto último resultó muy importante pues permitió crear, durante la entrevista, un clima de mayor confianza, ya que la persona encargada de la entrevista no se vio en la necesidad de tomar apuntes o distraer su atención, pues la persona responsable de observar se preocupó por estos detalles.

5.3 Fase III: Análisis de resultados

Para la elaboración del análisis de los resultados es importante tomar en cuenta su carácter cualitativo, por lo que es necesario no solamente describir los principales hallazgos, sino que se debe ir más allá. Debe trabajarse con los significados presentes en el discurso de quienes participan en la investigación y, a partir de ello, realizar interpretaciones de acuerdo con el contexto en que se encuentran inmersas las personas.

Tal como lo ha señalado Gurdíán (2007), la investigación es siempre un proceso interpretativo, en el cual hay que darle un espacio importante a la reflexividad, de modo que se facilite analizar críticamente la posición de la persona investigadora. En otras palabras, puede afirmarse que en la investigación cualitativa las interpretaciones que se realicen constituyen ejes del estudio.

- **Historia de vida**

Para analizar la historia de vida se realizó una codificación de la información por temas y categorías, mediante un análisis de contenido, con el cual se logra producir un meta-texto analítico en el que se presenta la información obtenida (corpus textual) de modo transformado (Navarro y Díaz, 1999).

El corpus textual analizado se obtuvo a partir del relato de la participante, tomando en cuenta también elementos extratextuales. Con base en esta información se determinaron unidades de registro que fueron contextualizadas (unidades de contexto), para facilitar la elaboración de un marco interpretativo que brindara sentido a cada una de estas unidades. Una vez hecho esto, se codificaron los datos de modo que pudiesen establecerse relaciones entre sí, para luego organizarlos en esquemas categoriales y compararlos.

Más adelante, se analizó la información obtenida por medio de este instrumento de modo tal que pudiese integrarse con la entrevista de apego. La información fue triangulada con los demás instrumentos tomando en cuenta los objetivos de investigación planteados para luego establecer resultados, conclusiones y recomendaciones.

En otras palabras, puede afirmarse que se identificaron elementos críticos en el relato de cada participante para, posteriormente, elaborar categorías y agruparlas. Se establecieron relaciones entre estas agrupaciones para diseñar lo que Ito y Vargas, (2005) denominan un diagrama conceptual del relato a partir del cual se integraron elementos que quedaron inconexos.

Todo este análisis se logró utilizando un análisis autobiográfico de historia de vida. Este tipo de análisis, según Bluck y Habermas (2001), permite contemplar no sólo el pasado de la participante sino también las representaciones e impacto que tuvo y tiene el mismo en su vida. De allí que de los muchos acontecimientos que viven las personas, solamente los más significativos e impactantes son recordados con facilidad.

Estos mismos autores afirman que, desde esta perspectiva, el pasado narrado es considerado una reconstrucción a partir de las vivencias presentes del individuo, por lo que es importante analizar la historia según tres niveles: eventos específicos, períodos de vida y ámbitos de la vida.

Es por ello que para el presente estudio se recolectaron datos sobre la vida y las experiencias de las participantes en diferentes etapas y ámbitos, para así lograr un abordaje más completo de su ciclo vital, evitando con ello descripciones y análisis fuera de contexto. Para lograrlo Hernández et al., (2007) recomiendan tomar en cuenta testimonios orales y relatos en vivo de cada una de las colaboradoras en el estudio, tal como se hizo en este caso.

Por tratarse de un estudio cualitativo, a la hora de realizar el análisis de la información fue necesario contar con suficiente apertura y flexibilidad, pues, tal como señala Sandoval (2002), en el proceso puede surgir la necesidad de incluir nuevos elementos en el diseño a partir de los hallazgos y se debe estar abierto a la posibilidad de hacer algunas modificaciones a la propuesta inicial.

Es por ello que en la presente investigación, el análisis de la información, se realiza con dicha apertura, tomando en consideración que en el trayecto podían surgir nuevos focos de interés para el análisis. Por esta razón, desde este enfoque es factible agregar insumos teóricos y metodológicos necesarios para una mejor comprensión y abordaje del tema.

Una vez realizado el análisis autobiográfico, con las características antes descritas, fue necesario examinar el texto, con el fin de detectar sesgos de los investigadores con respecto a la presentación de resultados.

Además, con el fin de incrementar la calidad de la investigación y cierto tipo de validez, Tapia (2007) recomienda la realización de un internanálisis de las entrevistas. Esto se logró gracias a la participación de un juez externo (Marcelo Gaete Astica, investigador y antropólogo) en la lectura de las transcripciones. Lo anterior permite determinar el grado de

transferibilidad de los resultados, o sea, la medida en que las interpretaciones realizadas son válidas en casos, contextos y situaciones similares.

- **Entrevista de apego hacia los pares de Campos (2005) (EAP)**

Para el análisis de la EAP de Campos (2005) se cuenta con un manual que indica el modo en que la misma debe ser analizada para así identificar el estilo de apego predominante en la participante.

Campos (2005) sugiere que para cada entrevista de apego se deben primero transcribir las respuestas obtenidas en una hoja de procesamiento y luego deben ser anotadas todas las impresiones que al escuchar le surjan a la persona investigadora.

A partir de estas respuestas brindadas por cada una de las participantes, se extraen algunas frases textuales de su discurso. De este modo es posible la codificación según cada una de las nueve categorías de análisis que plantea el instrumento antes citado:

- ✓ **Apertura emocional y confianza:** Esta categoría se refiere a la apertura que tiene la persona entrevistada para relacionarse con sus pares en la intimidad. Esto incluye una amplia gama de relaciones de amigos de ambos sexos y pareja sentimental.
- ✓ **Resistencia a la intimidad:** A lo largo de la entrevista, esta categoría se ve manifiesta en la facilidad o no que tenga la participante para discursar y también para realizar revisiones sobre sí misma y sobre la relación que establece con las demás personas.
- ✓ **Valoración personal:** Se refiere al valor que cada persona se otorga a sí misma. Esta categoría guarda estrecha relación con la aceptación propia y la autoestima.
- ✓ **Valoración del otro:** Se refiere al valor y a las descripciones que utiliza la participante para referirse a las demás personas, así como la estimación y el afecto que se tiene por éstas.
- ✓ **Independencia:** Tiene que ver con la capacidad que tiene la participante de tomar decisiones, juicios y valores por sí misma, sin influencia directa de otras personas.

- ✓ **Enojo:** Está relacionado con la experimentación de un sentimiento “negativo”. Se explora el modo en que esta variable se expresa y el manejo que hace la persona de ese sentimiento.
- ✓ **Reacción ante la separación:** Tiene que ver con la respuesta que tienen las personas ante la separación de sus figuras de apego.
- ✓ **Confusión versus coherencia:** La confusión se refleja cuando la persona no tiene claridad en cuanto a los afectos en la subjetividad. Se evidencia por la duda constante a la hora de discursar. En el caso de la coherencia, tiene que ver con el balance entre la racionalidad y la afectividad, los argumentos de la persona son razonados y concuerdan con los sentimientos que se expresan.
- ✓ **Ansiedad:** Se caracteriza por la preocupación o la inseguridad. Esta variable se puede apreciar durante la entrevista y tiene manifestaciones en el tono de voz, la expresión facial, en el que la persona se limite al hablar o que, por el contrario, presente un comportamiento verborreico (Campos, 2005).

De este modo, se tiene mayor claridad a la hora de realizar la transcripción del discurso de la participante. Las respuestas obtenidas se agrupan de manera que se asigna un punto a cada categoría. Estas puntuaciones se sumaron y, conforme a los parámetros dados por Campos (2005) se logró identificar cuál es el estilo de apego predominante en las participantes.

Al lograr identificar un estilo de apego predominante en cada una de las participantes, se procede a contrastar esta información con la que se obtuvo por medio de la historia de vida, de modo que pudiesen ser identificados elementos que respalden el estilo de apego puntuado y aspectos de la construcción del mismo que pueden influir en las relaciones que establecen las participantes en la actualidad.

Así, en la presente investigación la EAP tiene un alcance más amplio, puesto que la misma se complementa con otros instrumentos que aportan información importante sobre la historia de vida de la persona, en la cual se reflejan situaciones relevantes para la construcción del apego, lo cual se evidencia con más claridad en el análisis realizado.

Por ello puede afirmarse que en el caso de la presente investigación, la EAP se utiliza no solamente con el fin de identificar un estilo de apego, sino que se integra con los demás instrumentos, de modo que el estilo de apego pueda ser además caracterizado. Gracias a esto se logra un análisis de la construcción y manifestaciones del mismo en la vida de las participantes y del papel que juega dentro de sus relaciones interpersonales, en especial las de pareja.

- **Autoinforme de estilos de apego**

Para el análisis de este instrumento se cuenta con un método específico diseñado para el mismo. Como ya se mencionó, el cuestionario consta de dos partes. La primera consiste en una selección de respuesta única y la segunda en una escala Likert con un puntaje de 1 a 7.

La escala permite, además, medir el estilo de apego predominante en la persona (que se refleja en la primera parte de la entrevista), evaluar la posición de la participante en las dimensiones de ansiedad (imagen sí) y de evitación (imagen de otros).

La puntuación en la dimensión de ansiedad se obtiene de la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos de apego que reflejan ansiedad (preocupado y temeroso) a la cual se le resta la suma de los estilos de apego que reflejan baja ansiedad a las relaciones (seguro y evitativo).

El puntaje de la dimensión de evitación se obtiene de la suma de puntuaciones obtenidas en los estilos de apego que reflejan altos niveles de evitación a las relaciones (evitativo y temeroso) a la cual se le resta la suma de las puntuaciones de los estilos de apego que reflejan bajo nivel de evitación a las relaciones (seguro y preocupado) (Griffin y Bartholomew, 1994).

Además, el instrumento permite clasificar categóricamente a las participantes (seguras o inseguras). Son clasificadas como seguras si la puntuación máxima de los cuatro ítems se encuentra en el que refleja seguridad o si hay un empate entre los que reflejan seguridad e inseguridad. De lo contrario, son clasificadas como inseguras (Yárnoz y Comino, 2011).

Este instrumento se complementa con la EAP con el fin de contar con dos mediciones del estilo de apego, que pudiesen ser contrastadas con la historia de vida y así brindarle más consistencia al estudio, que por ser de un carácter cualitativo, se enriquece con el uso de diversas técnicas de recolección de información.

- **Triangulación**

El objetivo de haber utilizado tres instrumentos para la recolección de información en este estudio permitió un análisis integral del tema en cuestión, logrando con ello complementar distintas variables, lo cual con la utilización de una sola técnica, no se hubiese logrado. Si bien es cierto, en un primer momento cada uno de los instrumentos fue analizado de modo independiente, la meta final fue integrarlos por medio de la triangulación.

La triangulación, tal y como señala Cisterna (2005), consiste en un método por medio del cual, de modo dialéctico, se reúne y cruza la información recopilada gracias a los instrumentos utilizados para la investigación con la información contenida dentro del marco teórico.

Al elaborar categorías de análisis, la triangulación se facilita puesto que se cuenta con unidades específicas sobre las que es posible trabajar. Esto último es necesario también pues, dado que en investigación cualitativa generalmente se trabaja con más de un instrumento, se necesita sacar el máximo provecho de cada uno, por lo que una triangulación sistematizada hace factible extraer los elementos más importantes para el análisis.

Cisterna (2005) considera que es también importante recordar que en este proceso debe retomarse el marco teórico, pues es a partir de éste que podrán generarse discusión y nuevos conocimientos, que son el fin último de la investigación.

Siguiendo con este autor, la triangulación permite posteriormente interpretar los datos obtenidos y es el momento clave para la construcción de los nuevos conocimientos, partiendo de supuestos teóricos que le den coherencia y validez a los nuevos argumentos propuestos.

Puede afirmarse entonces, que el proceso de análisis cualitativo, en general, siguió varias fases, en las cuales se buscó organizar la información recolectada. Como ya se indicó anteriormente, en un inicio cada instrumento fue analizado de modo independiente, según sus características, para luego proceder a su integración.

En lo que respecta a la historia de vida, cada entrevista fue grabada por medio de equipo en audio, de modo que se facilitara su posterior transcripción. Una vez hecho esto fue posible elaborar categorías de análisis que guiaran el procesamiento de la información, tomando como base los objetivos del estudio, que constituyen el eje central del mismo.

Con el fin corroborar la validez y la confiabilidad de los resultados obtenidos por medio de esta técnica, se tomó en consideración la espontaneidad de las respuestas y el grado en que se captó el sentido en la entrevista. Asimismo, las categorías de análisis fueron establecidas de un modo claro y concreto, que minimizara los sesgos en el manejo de la información

Además, dichas categorías y el análisis fueron sometidos a la evaluación del comité asesor, con el fin de reducir posibles sesgos a la hora de realizar interpretaciones sobre el discurso de las participantes.

Por su parte, la EAP ya ha sido validada por Campos (2005), obteniendo coeficientes superiores a .75. Por último, el AEA ha demostrado validez en diversas culturas, y su versión en castellano cuenta con los mismos estándares que la versión en inglés (Bartholomew 1990,

citado por Yárnoz y Comino, 2011). En el país Tapia (s.f) ha adaptado el instrumento para población adolescente.

Para finalizar el proceso de análisis y su triangulación, se procedió a integrar los instrumentos antes mencionados. Se utilizaron estrategias narrativas e interpretativas, con el fin de lograr un mejor abordaje del contenido cualitativo que se había obtenido por medio de la historia de vida. Este contenido se trabajó ligándolo con los resultados obtenidos por medio de la EAP y el AEA.

El análisis de los datos a modo de triangulación permitió interpretaciones que, tal como señalan Santamarina y Marinas (1999), no son estáticas y responden al momento y contexto del estudio.

Debido a lo anterior y con el objetivo de fortalecer la validez de los resultados, se trabajó con lo que estos autores denominan “saturación del modelo”, lo cual permite que al elaborar un análisis cualitativo, se tomen en cuenta todos los elementos pertinentes en el momento y escenario de la investigación.

Lo anterior fue realizado para efectos de este estudio y por medio de las interpretaciones realizadas, se logró construir un nuevo discurso, el cual fue sometido, además, al criterio del comité asesor para reducir los sesgos.

También cabe destacar que por tratarse de un estudio que integró estrategias cualitativas y cuantitativas, es posible obtener una mayor legitimación de los resultados, ya que así las limitaciones de un enfoque se reducen con las fortalezas del otro. Onwegbuzie y Johnson (2006) afirman que se trata de un modelo compensatorio pues las debilidades de un enfoque se ven compensadas, dotando de más calidad a la investigación.

Gracias a la utilización de instrumentos que logran mediciones cuantitativas y cualitativas, se logra una mayor validez en el estudio, ya que facilitan la detección de elementos que se

complementan entre cada uno de los mismos. Estos instrumentos se complementan y reflejan coherencia entre sí.

La Historia de Vida constituye un elemento muy importante dentro del análisis de la información, ya que permite ver reflejado en el discurso de las participantes, los resultados obtenidos por medio de los instrumentos encargados de medir las tendencias de apego.

Una vez finalizado este proceso se realizó una reflexión de los resultados a partir de la teoría, determinando vínculos y relaciones entre los componentes, lo cual, según Ito y Vargas, (2005) facilita la interpretación.

CAPÍTULO VI:

Presentación y análisis de resultados

A lo largo de este capítulo se hace una síntesis de los principales resultados que se obtienen por medio de los instrumentos utilizados para la recolección de información.

De este modo se presenta los datos de cada participante e instrumento por separado, para posteriormente, en el apartado de análisis, proceder a integrarlos y discutirlos. Gracias a esto, tal y como señala Cisterna (2005), se logra una presentación coherente y ordenada de los resultados, lo cual facilita la posterior triangulación.

1. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos por medio del proceso de investigación.

En un primer momento se expone un resumen de los hallazgos más relevantes obtenidos por medio de cada uno de los instrumentos utilizados en el orden en que fueron aplicados: Historia de Vida, EAP y el AEA. Para la presentación de estos resultados los verdaderos nombres de las participantes fueron sustituidos por pseudónimos, con el fin de proteger su identidad. Además se presentan fragmentos y frases del texto original, de manera que lo expuesto en los resultados no procede de la interpretación sino más bien del relato mismo de las participantes.

Una vez hecho esto, se procede a realizar el análisis respectivo intentando con ello integrar la información obtenida por medio del discurso de cada participante gracias a los instrumentos. Esto permite también integrar los datos con la teoría y así, más adelante lograr establecer conclusiones y recomendaciones.

Para la mejor comprensión y contextualización de cada caso, se exponen primero que todo, los datos sociodemográficos de cada participante, para facilitar la lectura posterior de

documento. Se hace nuevamente hincapié en el hecho de que para cumplir con la confidencialidad del estudio se utilizaron pseudónimos, evitando así utilizar los nombres verdaderos de cada una de las participantes.

Tabla 2: Datos generales de las participantes

Nombre	Edad	Edad al presentarse la relación de violencia	Duración de la relación	Escolaridad
Camila	25 años	19 años	4 años	Universidad Incompleta
María	21 años	18 años	2 años	Universidad Incompleta
Ana	25 años	19 años	4 años	Universidad Incompleta
Sofía	23 años	19 años	3 años	Universidad Incompleta

1.1 Resultados de “Camila”

- **Historia de Vida**

En este apartado se presenta una síntesis de los elementos relacionados con etapas de la vida y desarrollo de cada una de las participantes, como se indicaron en el marco metodológico: *relaciones familiares, relaciones de apego, relaciones extrafamiliares en la niñez y adolescencia temprana, relaciones de pareja y situaciones de violencia anteriores y roles de género aprendidos en adolescencia tardía.*

Apego, niñez, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Camila es una joven de 25 años de edad que unos años atrás estuvo en una relación en la cual presenció violencia.

En su historia de vida relata que durante su infancia el lugar donde vivía jugó un papel muy importante en ella pues, como lo señala, era muy apegada al sitio, debido a que tanto su familia paterna como materna, eran oriundas del lugar, por lo que guarda, hasta la fecha, un gran cariño por este sitio.

Describe a su familia como una familia unida, cariñosa y bonita. Incluso veía a los primos como hermanos pues mantenían una relación muy estrecha desde la infancia lo cual recuerda con mucho agrado, pues considera que fue una época de mucha felicidad para ella.

Con respecto a la relación que tuvo con sus padres, Camila señala que su padre tuvo varios trabajos, y que esta inestabilidad hizo que existieran limitaciones a nivel económico. Por otra parte, menciona que su madre fue quien la cuidó durante toda su infancia, por lo que estableció un vínculo muy cercano con ella. Señala que la misma dejó de trabajar para dedicarse al cuidado de los hijos. Era tan buena la relación con ella, que la describe como una buena amiga.

Comenta que su padre siempre ha sido una persona emocionalmente distante, pero a la vez es sobreprotector y posesivo. En contraposición, señala que su madre es más flexible mientras que él es más tajante en cuanto a opiniones y educación de los hijos e hijas. Señala que era muy estricto y que: *“(...) a él se le pasa la mano en cuanto al amor”*.

Menciona que al entrar al kínder le pidió a su madre que la sacara, pues como ya sabía leer y escribir el kínder le aburría, por lo que la mamá accedió a hacer los trámites respectivos, sin embargo, ella misma admite haber pedido esto a su madre porque sentía ansiedad ante la separación de la madre. Ya en la escuela se sintió inicialmente motivada pero, al cabo de una semana, al encontrarse rodeada de tanta gente le dio, según ella indica *“mamitis”* y se resistía a asistir a clases, inclusive señala: *“era muy chineada y me costó mucho adaptarme”*.

Menciona que en la etapa escolar el tema de lo económico siempre fue una gran preocupación, tanto para ella, como para su familia, por lo que tuvo que madurar como comenta “de una forma no tan positiva”.

Debido a esta situación tuvo que adaptarse a ciertos cambios en este periodo, de los cuales recuerda con detalle cuando la trasladaron de escuela debido a que cambiaron de vivienda. También, ya en sexto grado, sus padres intentaron pasarla nuevamente de institución para que estuviera en la escuela donde una tía era maestra, no obstante, ella señala que se negó y no hubo manera de que fuera a esta nueva institución: “*¡No quiero! ¡No quiero!*”. A causa de esto tuvieron que matricularla nuevamente en la escuela en que ya estaba.

Apego, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

En la etapa de la adolescencia, Camila indica que, a nivel familiar la dinámica comenzó a cambiar. Conforme pasaron los años, y con la llegada de esta etapa, ella considera que la confianza que tenía antes con su madre comenzó a ser más restringida y porque ya buscaba ser más independiente, sin embargo, no por esto la relación se dificultó, por el contrario, todavía se llevaban muy bien, sin embargo había una selección de cuáles asuntos hablar con su madre y cuáles cosas no.

Menciona, además, que la relación entre hermanas y hermanos siempre ha sido muy positiva, desde la infancia. A pesar de ello, indica que, con el paso de los años, la relación, se ha tornado muy individualista y hasta tensa. Considera que esto tiene que ver con los cambios experimentados a lo largo del tiempo, que hicieron que la comunicación y el apoyo disminuyeran, y no como algo intrínseco al sistema familiar.

Con respecto a su ingreso al colegio, Camila menciona que la primera semana de clases se sintió bien, sin embargo, al igual que en su infancia, la segunda semana comenzó a sentirse

incómoda. Señala que puede ser que el hecho de tener que relacionarse con tanta gente nueva la hizo sentir insegura, por lo que no quería ir a clases. Indica que fue la orientadora quien le ayudó a superar ese temor hasta que terminó el año y, más bien, ya ni se quería ir.

En esta etapa el tema de lo económico vuelve a ser un factor que le afectó de una u otra manera pues ella, a diferencia de sus compañeras, no podía decirle a su papá: “*cómprame, deme*”, lo que le hacía sentirse incómoda hasta cierto punto, pues no podía tener muchas cosas que sus pares sí tenían.

Recuerda que; a pesar de inicialmente se le dificultó la inserción al colegio, con el paso del tiempo logró establecer buenas amistades con su grupo de pares. Comenta que a los 15 años, tuvo unas “*amiguillas tremendas*” pero considera que nunca influyeron en ella. En este sentido afirma que ella se adapta a la manera de ser de las personas y eso ha influido en que tenga buenas relaciones en general. Señala, inclusive, que hay personas que conoció en el colegio con quienes mantiene buenas relaciones, en la actualidad, entre éstas se encuentra su mejor amiga, la cual considera una hermana pues desde ese entonces la relación de ambas ha sido muy estrecha.

Durante esta etapa adolescente se relacionaba principalmente con las amistades del colegio y salía también, en algunas ocasiones, con personas del barrio, que eran como cinco años mayores que ella, pero recuerda que la mayoría del tiempo no podía hacerlo porque su padre era muy estricto y no se lo permitía.

Fue hasta los 18 años, ya fuera del colegio, que pudo empezar a “*hacer vida de salir*”, como ella dice. En ese entonces comenzó a salir con sus hermanos a la Calle de la Amargura: “*me escondía de mi papá y mi mamá me alcaheteaba*”. Según indica, en este momento adquirió un poco más de independencia con respecto al núcleo familiar.

Menciona que en este periodo soñaba estudiar Periodismo en la UCR, sin embargo, no logró entrar a esta carrera, por lo que comenzó a estudiar otra, la cual posteriormente abandonó pues no cumplía con sus expectativas.

Comenta que quería estudiar y salir adelante porque consideraba que: *“cuando trabaje les voy a dar a mis papás todo lo que ellos me dieron y no van a tener que trabajar ni nada”*. Ella se visualizaba a sí misma como una profesional y realizada académicamente más que formando una familia o con hijos. A pesar de esto, en este periodo y como ella misma menciona, el orden de los planes cambió y tuvo que hacer varios ajustes en el camino.

Apego, relaciones de pareja y roles de género aprendidos

Camila indica que su primer noviazgo se dio cuando ya había finalizado el colegio, sin embargo, recuerda que en sexto grado tuvo un *“dizque”* novio. Luego, en el colegio durante octavo, noveno y décimo, le gustó mucho alguien que nunca llegó a ser su novio formal sino un *“lancecillo”*, como lo llama ella.

Fue entonces a los 19 años, cuando tuvo su primera relación formal, en la cual sucedieron muchos acontecimientos en un periodo de tiempo relativamente corto. Comenta que fue con esta persona con quien tuvo a su hija y, además, fue en esta relación donde se dio la violencia. Con el paso del tiempo se ha llegado a preguntar si en verdad estuvo enamorada de esta persona.

Comenta que conoció a este joven por medio de amigos en común, por lo que empezaron a coincidir en los lugares donde iban, intercambiaron números y comenzaron a salir más seguido, hasta que formalizaron la relación.

Describe que esta relación se desarrolló de modo muy rápido. Señala que en seis meses ya lo había conocido, ya había andado con él y ya había quedado embarazada. En un principio se sintió protegida y por eso pensó estar enamorada, no obstante, ahora considera que se dio

todo tan rápido, que cuando entró en razón solo tenía preguntas como: *“¿Por qué yo no me fijé en eso?, ¿Por qué no pensé que me podía pasar esto?, ¿Por qué yo no pensé en mis estudios?, ¿Por qué yo no pensé en mi familia?”*

Cuando nació su hija ella siguió viviendo en su casa, nunca convivió con esta pareja y ni siquiera hicieron planes de hacerlo. Considera que esto le ayudó a finalizar más fácilmente la relación, porque piensa que si se hubiese casado, salir de la relación de violencia iba a costar más.

Una vez terminada esta relación comenta algo muy importante de tomar en consideración: *“(...) tal vez como yo siempre fui muy tranquila entonces no tenía como mis relaciones tan cercanas, o sea si anduve con chiquillos pero nada serio entonces yo dije ya este es mi novio en serio ya yo puedo jugar de grande ya yo puedo hacer cosas...”*.

La relación terminó porque ella no se visualizaba con él a futuro. Lo anterior puesto que la situación laboral de esta persona era inestable, por lo que Camila sintió que no le convenía, pues no tenía expectativas de vida, y ella esperaba a alguien diferente: *“(...) que tenga estudios, que sea profesional que me ofrezca algo, no que me mantenga, porque para eso tengo mi trabajo, estoy estudiando y me estoy preparando, pero sí que me ofrezca algo, no que todo esté sujeto a mí.”*

Menciona que ella no sabía qué esperar de una relación de pareja y, en especial de esta, pues no tenía muchos puntos de referencia, los únicos que tenía eran las relaciones poco duraderas de sus hermanos y la de su hermana con una persona muy religiosa que terminó ingresando a un seminario para hacerse sacerdote.

Su poca experiencia le dificultó saber qué papel asumir dentro de su noviazgo y qué debía esperar del mismo, además influyó en que dejara pasar muchos acontecimientos pensando que eran “normales” y aceptaba situaciones que no le beneficiaban, resaltando el hecho de sentirse protegida dentro de esa relación.

Situaciones de violencia

Recuerda que fue en su primera relación de noviazgo donde se dio la violencia por parte de su pareja. Como ya se mencionó, la relación se desarrolló rápidamente y en cuestión de seis meses se conocieron, iniciaron la relación y ella quedó embarazada de su hija.

Recuerda que cuando conoció a esta persona, lo que más le gustaba de él era que le hacía sentir protegida y considera que por eso se sentía enamorada. No le gustaba que no tuviera expectativas de vida, es decir, que no estudiara y no añorara ser profesional, así como sí lo hacía ella.

Mientras estuvo dentro de la relación, dejó pasar por alto algunos indicadores de violencia, pues ella no los veía como tales. Al terminar la relación se percató de que había estado viviendo una situación en donde el control que su pareja ejercía sobre ella no era normal. Además, cuando finalizó la relación se agudizaron ciertos comportamientos de celos por parte de la pareja que ejercía violencia y ya la violencia fue más explícita y frecuente.

Camila menciona que dio fin a esta relación un 31 de diciembre pues sentía que, debido a la misma, se había aislado mucho y que, además, encontró que él no quería construir un futuro estable y que, por ende, no tenía nada que ofrecerle ni a ella ni a su hija.

Comenta que el haber terminado la relación agudizó la violencia; recuerda que el mismo día que terminaron él la llamó para decirle que se iba a tirar de un puente, y en adelante comenzó el acoso en el trabajo y en la casa.

Recuerda que ella tuvo que poner una denuncia pues él la seguía a donde iba, o la llamaba diciéndole los lugares donde la había visto ese día, y le reclamaba por salir con amistades. Además, él comenzó preguntar constantemente a la hija por su madre, para saber qué hacía ella durante el día. En este periodo ella temía mucho lo que él pudiese llegar a hacer.

Señala que cuando terminó esta relación pudo interactuar con más personas, que la hija le permitió madurar, que ahora es más alegre, y en el trabajo mantiene excelentes relaciones con

colegas. Comenta, además, que actualmente mantiene una relación de pareja en la que se encuentra muy feliz pues, con su novio todo resulta ser más llevadero.

Dice que su ex pareja tiene conocimiento de esta nueva relación que ella mantiene, y que, en la actualidad, ha dejado de acosarla, además, que ya ha pasado más de un año desde que esta relación finalizó. Sobre esta nueva pareja ella menciona que es muy positiva y que le ha ayudado a crecer y madurar.

Irónicamente, menciona que esta persona, en ocasiones es tan honesta para decir las cosas, que la hace llorar, y, además, se trata de un superior dentro de su trabajo, por lo que tiene que supervisar parte de sus labores.

A pesar de ello, pareciese ser que tiene muy idealizada esta relación y que siente que todo marcha mejor que en su relación pasada. Cree que ambos saben respetarse y es lo que más valora.

- **Entrevista de Apego Hacia los Pares**

A continuación se muestra un cuadro en donde se presentan una síntesis analítica de las nueve dimensiones de apego de la participante.

En éste se resumen las características más representativas de las formas de relación de la participante con las demás personas y abarca tanto la de pares y familiares como la de un par cercano, en especial, en el caso de Camila, éste par cercano es su actual novio

Tabla 3: Resultados EAP, Camila

Dimensiones	Síntesis Analítica
1. Apertura emocional y confianza	Menciona que tiene varios amigos de confianza y no se le dificulta establecer relaciones. Actualmente identifica como figura más cercana a su actual pareja y señala que requiere constantemente del apoyo y aprobación por parte de éste.
2. Resistencia	Señala ser una persona que “ <i>se da a los demás</i> ”. No muestra muchas resistencias a la hora de la entrevista, ni parece tenerlas en sus relaciones cotidianas. Entra en detalles sobre la relación con amigos y pareja pues según indica, no le incomoda hablar de eso.
3. Valoración personal	Se percibe a sí misma como una persona pasiva, comprensiva y que se entrega mucho a los demás. Indica que la opinión de los demás y la aprobación de los otros refuerzan muchas veces su valor propio.
4. Valoración del otro	La figura de los otros tiene un gran peso en su discurso y parece tener una visión positiva de estos. Señala que es fundamental para ella sentir el apoyo de las demás personas, que se le respete y le ayuden a darse a respetar que la frene. En palabras de ella y refiriéndose a su pareja señala que necesita que le “ <i>jale el aire</i> ”.
5. Confusión versus coherencia	Su relato refleja la ambivalencia en algunos de los vínculos que establece. Por un lado, resalta lo importante que son las demás personas en su vida, por otro, indica dificultades importantes en sus relaciones. Ejemplo de ello es cuando afirma que asume un rol pasivo con su actual pareja (que además es su jefe). Menciona que éste le llama la atención y a veces es grosero, pero ella interpreta como señal de amor. Además, indica que su relación familiar actualmente es distante y que cuando tienen intentan compartir por lo general acaba en una discusión.
6. Independencia	Indica que su infancia y adolescencia no tenía mucha libertad pues su padre siempre ha sido muy sobreprotector. Comenta que esto se mantiene en la actualidad pues en ocasiones su padre y actual pareja se ponen de acuerdo para “controlar” sus acciones. En ocasiones, se refiere a sí misma, como insegura, dependiente y con necesidad de sentir el apoyo del otro.

7. Enojo	Expresa que hay ocasiones en las que “ <i>explota</i> ”, en especial, con su familia. Sin embargo, manifiesta que con su actual pareja asume una posición pasiva y cuando algo le molesta no lo dice porque sabe que “ <i>es para mi bien</i> ”. Afirma reaccionar diferente según la situación.
8. Reacción ante la separación	Manifiesta ansiedad y temor ante posibles separaciones. Le angustia la idea de separarse de una persona significativa para ella.
9. Ansiedad	A lo largo de la entrevista se mostró tranquila. Únicamente se manifiesta ansiosa y conmovida, cuando recuerda lo difícil que fue la relación en que estuvo expuesta a violencia. Señala que ahora es feliz y desea que se le quiera y se le valore, por lo que es muy servicial.

Camila puntuó 0.5 puntos para Apego Seguro (AS), 7 puntos para Apego Ansioso (AA), 0 para Apego Evitativo (AE) y 1.5 para Temeroso (AT). De esta manera, el estilo de apego predominante es el ansioso, además de tener ciertas tendencias leves al Apego Temeroso, un seguido del Apego Seguro y según el puntaje sin ninguna tendencia hacia el Apego Evitativo.

- **Autoinforme de estilos de apego**

En la primera parte del instrumento esta participante seleccionó el párrafo correspondiente a apego seguro. En la segunda parte, presentó también el puntaje más alto en el párrafo referente a apego seguro (7), seguido del estilo de apego evitativo (3) y, por último, obtuvo iguales puntajes en apego ansioso (2) y temeroso (2).

Es interesante notar la gran diferencia de puntajes que hay entre el estilo de apego de mayor puntaje y los demás, entre los cuales la diferencia es muy pequeña.

1.2 Resultados de “María”

- **Historia de Vida**

Apego, niñez, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

María es una joven de 22 años de edad, vecina del cantón de Tibás. Esta joven estuvo en una relación de violencia durante su adolescencia tardía, la cual duró cerca de dos años.

Con respecto a su historia de vida, María señala que toda su infancia la vivió en Desamparados, época que recuerda como muy agradable, pues cerca de la casa donde ella habitaba, habían otras familias con hijos de edades similares a la suya, entonces, tenía la oportunidad de salir a jugar con ellos, y tenía muchas relaciones en el ámbito extrafamiliar.

Recuerda, además, que durante esta etapa era su madre quien cuidaba de ella, y, en algunas ocasiones, eran hermanas y el hermano mayor, dado que ella es la menor de la familia, por lo que, en general, siempre había muchos cuidados sobre ella.

Comenta que la relación con su familia siempre fue muy agradable e indica que probablemente por ser la menor, se llevaba bien con todos. Menciona que con la persona que más choques tenía era con su hermana mayor, pero era principalmente por la diferencia de edades y debido a que no tenían muchos intereses en común.

Indica que mantiene una buena relación con su hermana (del medio) y, por último dice, con su hermano la relación ha sido más distante pues considera que él siempre “anda en otro mundo”.

Con respecto al padre es poco lo que menciona y únicamente lo hace al preguntársele directamente. Se mantiene al margen en este tema e indica solamente que se llevan bien.

Al referirse a la escuela, indica que le gustaba mucho ir, y que además era amiga de todos, inclusive de maestros y conserjes. Destaca que tenía más amigos varones que amigas, pues considera que tenían más puntos en común y que esta situación ha sido una constante a lo largo de su vida.

Apego, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Sobre esta etapa, María menciona que comenzó a tener problemas con su mamá porque al entrar al colegio comenzó a intentar tener más independencia de su familia lo cual generaba conflictos, en especial, a causa de sus llegadas tarde a casa. Sin embargo, luego de repetir un año, considera que las cosas cambiaron y la relación mejoró.

Por otra parte, la relación con sus hermanas y hermano mejoró mucho, pues ya no discutían y se llevaban muy bien, ya que todos se encontraban ahora más maduros y podían mantener una mejor comunicación.

También fue durante esta etapa, cuando tuvo que adaptarse a un cambio importante en su vida. En ese entonces trasladaron su lugar de residencia, lo cual fue una transición importante para toda la familia, en general. Pasaron de vivir en Desamparados a hacerlo en Tibás, lo cual provocó que su segundo año de colegio lo cursara en una nueva institución, otro cambio al que tuvo que adaptarse.

Esta mudanza de colegio no fue de su agrado pues en la nueva institución “las muchachas eran todas pleiteras”, la gente era rara y la inseguridad era mucha. Comenta que el tiempo que estuvo en ese colegio deseaba llegar a décimo año para pasarse a una institución técnica, que se ubicaba cerca de su antiguo lugar de residencia, pues sentía que allí iba a sentirse nuevamente a gusto.

Una vez en el colegio técnico, menciona que la relación con todas las personas era muy buena, en comparación con lo que ocurría en la otra institución. Se llevaba bien con todas sus compañeras y, a pesar de que no recuerda a una mejor amiga, considera que esto se debe a que con todos, en general, tenía una excelente relación.

A pesar de la gran unión que existía dentro del grupo de pares al que ella pertenecía, y a pesar que, en general, ella se llevaba bien con todos, manifiesta una cierta distancia a la hora

de establecer relaciones estrechas, lo cual se refleja en lo antes mencionado sobre la ausencia de una mejor amiga en esta época.

Siguiendo con lo anterior, y como a manera de contrarrestar la escasez de vínculos estrechos, menciona que en ese entonces consideraba que su mejor amigo era el bibliotecario, pues pasaba mucho tiempo allí buscando libros, por lo que generalmente se quedaba conversando con él, en vez de dedicarle tiempo a sus pares.

De esta etapa comenta que lo que más disfrutó fue su estadía en el colegio técnico, pues considera que el ambiente era muy agradable, sin embargo, no le gustaban las clases en sí y “las muchachas que solo quieren llamar la atención para que las vean”, lo que la hacía aislarse en ocasiones.

Un día normal de su adolescencia se centraba principalmente en ir al colegio, hablar con sus compañeros y compañeras, regresar a su casa, hacer las tareas o ver televisión, escuchar música y leer.

Según relata, el futuro no era un tema en el que pensara mucho, sin embargo, tenía claro que quería salir del colegio y estudiar una carrera que no tuviera que ver con matemática o ciencias, porque esas materias no le gustaban. Actualmente estudia música y administración.

Apego, relaciones de pareja y roles de género aprendidos

Recuerda que mientras estuvo en el colegio, no tuvo ninguna relación de noviazgo, pero al finalizar su último año de colegio, conoció a un muchacho en su barrio, del cual se hizo novia. Esta relación duró aproximadamente dos años y había terminado, hacía ya un año, en el momento de la entrevista.

Menciona que la relación terminó porque ella ya había aguantado muchas situaciones, y tomó valor para decir “no más”. Al principio comenta que fue difícil porque se continuaban

viendo con regularidad, hasta que los dos se dejaron de hablar, lo que considera un gran logro pues fue un proceso sumamente difícil.

En esta época pensaba que un buen novio debía ser alguien muy detallista, cariñoso, atento y respetuoso, y que una buena novia debía ser igual. Por ello, afirma haber tenido muchas expectativas en su primera relación de noviazgo, sin embargo, no todo se desarrolló de la mejor manera.

También recuerda que tenía la idea de tener que complacer a su novio en todo, por lo que estaba dispuesta a cambiar muchos aspectos personales con el fin de lograr que él se quedase con ella.

Situaciones de violencia

La situación de violencia en la que estuvo María se presentó en su primer noviazgo. Considera que fue algo traumático porque ella tenía muchas ilusiones, tal vez, poco realistas, pero que, por idealizar tanto a esta persona, al final se llevó una gran decepción.

Comenta que en este período, en ocasiones, veía a otras parejas que se llevaban muy bien y se preguntaba por qué ella tenía tantos problemas dentro de su relación.

Recuerda que tan solo a una semana de haber iniciado la relación, su entonces novio la terminó. Ella, en este momento, se sintió muy culpable porque pensaba que algo estaba haciendo mal, principalmente porque comenta que en ese entonces ella era muy tímida y callada, por lo que al estar con él, le costaba mucho abrirse.

Al comentarle la situación a una amiga, ésta le aconsejó que tenía que ser más abierta, entonces ella buscó de nuevo al muchacho en cuestión, cambió su actitud y volvieron a comenzar el noviazgo.

Conoció a este muchacho por amigos en común y porque formaron un grupo en el barrio con el que siempre salía y en este periodo comenzaron a conocerse y a llevarse mucho pues tenían gustos en común, y así fue como se hicieron novios.

Al principio no se había percatado de que se encontraba en una relación en la cual existía violencia porque esta era muy sutil, sin embargo, las constantes peleas que tenían fueron las que la llevaron, poco a poco, a darse cuenta de esta situación.

Recuerda que él le imponía prohibiciones, como por ejemplo una enagua para salir. Además, era muy celoso y la criticaba demasiado, lo cual la ponía muy insegura de ella misma.

Sobre esta situación no hablaba con nadie, solamente con una amiga que tenía un novio parecido, entonces, generalmente comentaban lo que les sucedía, pero nunca pidió ayuda ni consultó a nadie sobre esta situación.

Considera que a partir de esta relación, muchos aspectos cambiaron en su vida, pues le costó mucho aceptar la idea de no estar con él y tener otra relación. Luego de eso ha intentado conocer otros muchachos pero llega a la conclusión de que no valen la pena y, por eso no, ha podido iniciar otra relación, pues ahora, tal y como ella lo menciona, es muy desconfiada y solo cree en hechos y no en *“palabras que se lleva el viento”*.

- **Entrevista de Apego Hacia los Pares**

En el caso de María, para este instrumento también se analizaron las nueve dimensiones que plantea el instrumento. A continuación se presentan los resultados obtenidos. Al referirse a un par cercano, hace referencia a su profesor de música.

Tabla 4: Resultados EAP, María

Dimensiones	Síntesis Analítica
1. Apertura emocional y confianza	Indica que tiene pocos amigos, no obstante, sí hace referencia a algunas amistades cercanas. Considera que le cuesta abrirse con las personas y es muy reservada en compartir con éstas y hablar de sus sentimientos.
2. Resistencia	En un inicio mostró timidez y durante la entrevista refleja resistencia al hablar de sí misma. Es difícil lograr de ella una respuesta amplia o detallada pues lo hace de modo muy escueto.
3. Valoración personal	Se describe a sí misma como una persona independiente y solitaria. Considera que no necesita de los demás y manifiesta sentirse a gusto con su forma de ser.
4. Valoración del otro	Considera que las demás personas no son necesarias ya que siempre ha estado <i>“sola y sin quién me escuche”</i> .
5. Confusión versus coherencia	Existe ambivalencia en la forma en que da y recibe afecto de las otras personas. Por un lado, indica que le cuesta tener apertura en las relaciones con otros, por otro, afirma que en sus relaciones cercanas tiene mucha confianza. Señala además que no depende de nadie pero paralelamente resalta la importancia de sus figuras significativas para sentirse segura.
6. Independencia	Se considera una persona independiente, que no necesita de los demás. Evita el establecimiento de vínculos cercanos con los otros, tanto dentro como fuera de su familia.
7. Enojo	Se enoja cuando sus figuras de apego más significativas no le prestan atención o no están presentes en el momento en que las necesita.
8. Reacción ante la separación	Ante una separación manifiesta indiferencia en un inicio, sin embargo luego experimenta tristeza y finalmente enojo a causa de la separación de la figura de apego.
9. Ansiedad	A lo largo de la entrevista se le observa algo dispersa, en ocasiones parece no prestar atención. Al inicio parecía encontrarse inquieta y nerviosa por el contacto con los investigadores.

María, entonces, puntuó 0.5 para Apego Seguro, 1 para Apego Ansioso (AA), 2 para Apego Evitativo (AE) y 5.5 para Apego Temeroso (AT). Por lo tanto, se podría decir que el Estilo de Apego Temeroso es el predominante, pero con tendencias en orden de puntuación de Apego Evitativo, Ansioso y finalmente y, en menor grado, de Apego Seguro.

- **Autoinforme de Estilos de Apego**

Esta participante, en la primera parte del instrumento seleccionó el párrafo relacionado con un estilo de apego temeroso. En la segunda parte, puntuó más alto en el párrafo correspondiente a apego temeroso (7), seguido por el estilo de apego evitativo (4). Los dos puntajes más bajos en este apartado fueron los obtenidos en los párrafos referentes a estilo de apego ansioso (2) y, por último, el estilo de apego seguro (1).

En este caso es posible advertir que no existe una gran diferencia entre las puntuaciones de cada estilo de apego, especialmente entre los tres de puntuación más baja (evitativo, ansioso y seguro respectivamente).

1.3 Resultados de “Ana”

- **Historia de Vida**

Apego, niñez, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Ana es una joven de 25 años de edad que indica haber permanecido dentro de varias relaciones de pareja conflictivas, y una en específico en la que identifica de violencia, pues la misma llegó hasta niveles físicos.

En su historia de vida señala que tuvo una infancia muy difícil. Considera esta como la peor etapa de su vida, en la cual tuvo que cambiarse de su casa por un problema económico por el que perdió las comodidades con las que contaba. Esto se dio al mismo tiempo que su

padre abandonó el hogar temporalmente, para unirse a otra mujer, lo cual, según menciona, la lastimó profundamente y la hizo desconfiar de él a partir de ese momento.

Con respecto a sus padres, señala que por lo sucedido en esta etapa, sentía odio por el papá pues les abandonó en una situación difícil, situación de la cual él era en gran medida el principal responsable. Comenta que era su madre quién la cuidaba y que además pasó mucha necesidad y dolor, sin embargo, siempre trato de ayudarle a pesar de muchas veces no tener las herramientas para hacerlo.

Recuerda que la época de la escuela también fue difícil pues tuvo que cambiar de institución educativa en varias ocasiones a causa de los problemas económicos que enfrentaba la familia en ese entonces. Señala que a raíz de estos problemas económicos, y, por encontrarse dentro de instituciones privadas, sus pares comenzaron a discriminarla, por lo que ella no quería ir a clases.

Además de esto ella menciona que presentaba dificultades a nivel académico, por lo que le trataba de modo diferente. Recuerda especialmente cuando la directora de la escuela le dijo a su padre que ella no tenía el IQ suficiente para llevar 2 idiomas, y luego cuando la psicóloga le dijo que es que ella era inteligente para unas áreas pero muy “mensa” para otras, recuerda que esto le producía gran frustración.

Por estas circunstancias en las que transcurrió su infancia son pocos los recuerdos agradables que tiene, y, por el contrario, considera que a ella se le cortó su niñez a la mitad, al exponerla a tantas situaciones a las que simplemente no estaba preparada.

Apego, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Ana considera que la adolescencia fue una etapa bastante agradable pues, aunque los problemas dentro de su familia no habían desaparecido, sí logró tener más estabilidad que en la infancia.

A nivel familiar la dinámica mejoró, la relación con la madre continuó siendo muy estrecha. Por su parte, la relación con el padre seguía manifestando algunas inestabilidades pero de alguna manera la relación mejoró, pues, tal como ella menciona, *“somos prácticamente iguales, hasta estudié lo mismo que él. Yo tengo mucha influencia de él y él lo sabe”*.

Con respecto de su inserción en el colegio, indica que en un primer momento fue difícil pues estudiaba en una institución muy grande y no tenía buenas relaciones interpersonales, sin embargo, luego pasó a estar en un colegio más pequeño, en el cual se sentía más segura y hasta se convirtió en líder, por lo que era el centro de atención.

Posteriormente cambió nuevamente de institución, cuando estaba ya en noveno año, lo cual fue percibido por ella como una mala experiencia, pues señala que todas las personas allí eran más inteligentes que ella, y que, además, había más hombres que mujeres y ella no se llevaba bien con ellos.

La situación se mantuvo así hasta que conoció a su mejor amiga y, como se llevaban tan bien, menciona que pensó: *“Aquí la agarro y no la suelto (...) ella entró a mi vida e hizo lo que le dio la gana.”* Fue en este momento, cuando le tomó el gusto al colegio, el cual, hasta el momento había sido un martirio.

En esta etapa nuevamente el tema de lo económico aparece como un factor importante, pues es el causante de los cambios continuos de colegio que vivió Ana, y lo que afectó el rendimiento académico durante este periodo, pues estas alteraciones requerían nuevas adaptaciones y que, por ende, descuidara lo académico.

A pesar de las dificultades, en ese entonces soñaba con ser abogada, lo que su padre le cuestionó *“¿Cómo que va a estudiar derecho?”*, pues él deseaba que seleccionara su misma profesión, lo que al fin de cuentas hizo Ana. Menciona que era tan bonita esta etapa, que no

le dedicaba mucho pensamiento a lo que iba a venir después y se preocupaba más por lo que acontecía en el momento.

Ana indica que en la actualidad situación familiar se ha estabilizado. Menciona que tiene algunos conflictos con su hermana que es madre adolescente y discrepan mucho en cuanto a la educación que debe dársele al bebé de ésta. Por otra parte, con la madre sigue manteniendo una buena relación y con el padre menciona que: *“ya nos soportamos, nos toleramos y ahí vamos”*.

Apego, relaciones de pareja y roles de género aprendidos

Ana comenta que tuvo su primer noviazgo a los 18 años, pues nunca antes alguien se había fijado en ella, así lo indica al referirse a ella y a su mejor amiga *“nosotras éramos las feas del cole”*.

Comenta que la relación se dio con un muchacho que desde que era pequeña ella veía en el barrio y que siempre le había gustado. Estuvieron juntos un tiempo corto, pero luego terminaron porque él era un *“zaguate”* y ella muy buena y muy niña aún. Indica que simplemente un día la dejó de llamar y buscar, y que así terminó su relación.

Ella comenta que años después él le pidió perdón y ella sintió con ello que le quitaron un peso de encima, pues siempre se había quedado con el resentimiento de que él se alejara sin explicarle nada.

Luego de esa relación tuvo otras en las cuales el conflicto estuvo siempre presente, a excepción de una, la cual ella indica no fue significativa en su vida pues fue una relación muy lineal y su final no fue tan importante, como sí lo ha sido en otras relaciones.

Una de estas relaciones posteriores fue en la que se presentó violencia. En esa relación la violencia llegó, inclusive, a niveles físicos y, según comenta, le costó mucho terminar con esta relación.

En la actualidad tiene una relación de pareja, en la cual, según indica, no se han presentado problemas serios. Le preocupa que se ha vuelto muy desconfiada pero considera que esta relación va por buen camino.

Menciona que ella construyó la idea de que un buen novio era de esos que envían cartas, mariachis,... como “*cursi*” y detallista. Por su parte indica que una buena novia debía ser “*súper pega como yo*”, pues sus padres siempre han sido “*muy melosos entre ellos*”, y, además, la madre siempre manifestó cierta sumisión hacia el padre. A partir de allí construyó sus ideales con respecto a las relaciones de pareja.

Situaciones de violencia

Como ya antes se mencionó, Ana indica haber tenido muchas relaciones “*conflictivas*”, de hecho, dice que todas han tenido algo de ello, pero señala que hubo una en que la violencia fue más explícita y llegó inclusive a niveles físicos.

Indica que conoció a esta pareja pues un primo se la presentó. Lo que más le gustaba de él en un principio fue que era muy guapo e impecable, sin embargo, desde el inicio notó que tenía un carácter sumamente posesivo, dominante y malo.

Señala algunos ejemplos de cómo en esta relación su pareja ejercía la violencia hacia ella. Menciona que su pareja le escondía la ropa porque le parecía muy “*pelada*”, no le gustaba que ella se vistiera de cierto modo y él decidía la ropa que debía utilizar para cada ocasión.

Considera que tantos celos y posesión, por parte de él, influyeron en que ella comenzara a comportarse como él: igual de celosa y posesiva. Recuerda que esta situación llegó a tal punto que cuando no sabía dónde estaba, iba a los bares a buscarlo en la madrugada.

Reflexionando sobre esta situación, indica que probablemente se comportó así porque: “*Yo pensaba que si no estaba con él iba a estar sola, porque nunca tuve la mejor autoestima del mundo (...) nunca fui la más cotizada del cole*”.

Esta relación se extendió por cuatro años en los cuales las peleas eran del diario vivir, así como la violencia misma, la cual a pesar de ser evidente, era aceptada y legitimada como forma de relación.

Desde la primera vez que la golpeó ella sabía que era una persona que ejercía violencia y su mejor amiga, la cual tenía conocimiento de la situación le decía: *“Usted con lo feminista que es y vea la castigó la lengua”*, pues ella, en ningún momento, intentó que la situación cambiara, y simplemente la aceptó como tal. Comenta que todavía, en la actualidad, sus amigas le preguntan por qué no lo dejó y ella les dice que no sabe, que era como una necesidad de más.

Recuerda que el primer incidente de violencia en esta relación ocurrió por celos, pues en una ocasión ella se encontró con su primer novio en la calle, y se detuvo a conversar con él. Indica que su entonces novio los vio mientras conversaban y se enojó mucho: *“ya me quería pegar, porque él todo lo quería arreglar pegándole a todo el mundo”*.

Comenta que, además de su mejor amiga, su hermana conocía de la situación y piensa que muy probablemente el resto de su familia también, pero afirma que en estos temas *“todo el mundo lo sabe y nadie dice nada.”*, lo que provocó que siempre las personas se mantuviesen al margen.

En este sentido indica también, que en todo caso, no quería que la gente tomara parte en lo que sucedía, ni le interesaba escuchar consejos de nadie, y menos de su hermana: *“Mi hermana es menor que yo y es un desastre entonces no era alguien como que me pudiera convencer”*.

Luego de un tiempo la relación terminó, no por decisión de ella, sino de él: *“Él terminó la relación por celos y a mí me hacía mucha falta, creo que me hacía falta el conflicto”*. Comenta que para ella fue muy difícil superar esta separación y, a pesar de la situación de violencia en la que había estado, sentía que necesitaba regresar con esta persona.

Una vez terminada la relación, comenzó a hablar sobre el tema con algunas amistades y recuerda que en una ocasión comentando el asunto con una amiga suya que es psicóloga, ésta le dijo que ella busca “*los maes que tengan la vida descuadrada*” para arreglarles la vida, poniéndose así en el lugar de madre, con lo cual ella concuerda y dice que de ahora en adelante busca parejas que tengan ya su vida resuelta.

Piensa que a pesar de lo difícil que fue para ella esta ruptura, al final de cuentas fue positiva pues luego de esta relación volvió a estudiar, cambió de trabajo y la situación en su casa mejoró, pues ya no andaba de mal humor. Indica que fue una etapa de sanación para todos.

- **Entrevista de Apego Hacia los Pares**

A continuación se presenta el cuadro con el análisis de los resultados de Ana, a partir de las nueve dimensiones estipuladas en el instrumento. Ella destaca como par cercano a su actual novio, el cual vive cerca de su casa y lo ve cotidianamente.

Tabla 5: Resultados EAP, Ana

Dimensiones	Síntesis Analítica
1. Apertura emocional y confianza	Se considera una persona extrovertida y sociable, por lo que no se le dificulta entablar relaciones; según indica ella es muy “ <i>melosa</i> ”. Menciona que con su mejor amiga siempre ha tenido una gran confianza y apertura. Con respecto a su pareja actual, señala que, existe apertura, pero en ocasiones, hay desconfianza porque ella es muy celosa.
2. Resistencia	Por lo general en su discurso profundiza en muchos detalles y no se muestra resistente. No obstante, sí hubo dificultad al referirse a algunos temas.
3. Valoración personal	Se describe como una persona tranquila, tolerante y pasiva. Se considera muy “ <i>pega</i> ” y abierta a las relaciones con otros.

4. Valoración del otro	Percibe a los demás como buenas personas, recalca sus aspectos positivos y tiene altas expectativas del potencial de los demás. No obstante, a veces siente temor de que le lastimen.
5. Confusión versus coherencia	Manifiesta dificultad a la hora de establecer vínculos, porque, a pesar de que se siente unida a las personas significativas para ella, tiene temor que sus relaciones no perduren.
6. Independencia	Manifiesta necesitar mucho de las demás personas en diversos ámbitos de su vida, especialmente en la toma de decisiones. En estos casos señala que acude a su padre, a su novio y su mejor amiga, personas que influyen mucho en ella.
7. Enojo	Considera que cuando se enoja lo manifiesta por medio de tristeza. En su discurso refleja la necesidad de otras personas significativas para autorregularse.
8. Reacción ante la separación	Comenta que al pensar en una posible separación de sus figuras de apego siente "terror", pues no se siente capaz de asimilar este tipo de situaciones.
9. Ansiedad	La ansiedad se vio reflejada por medio de la verborrea en su discurso. Se expresa con mucho detalle y afirma que en las relaciones interpersonales siempre busca agradar a los demás, lo cual genera ansiedad en ella.

Respecto a la puntuación, Ana puntuó 0.5 para Apego Seguro, 6 para Apego Ansioso (AA), 1 para Apego Evitativo (AE) y 1.5 para Apego Temeroso (AT). Por lo tanto, se podría decir que el Estilo de Apego Ansioso es el predominante, pero con tendencias en orden de puntuación de Apego Temeroso, Evitativo y finalmente y en menor grado Apego Seguro.

- **Autoinforme de Estilos de Apego**

El párrafo correspondiente a un estilo de apego seguro fue seleccionado por esta participante en la primera parte del instrumento. En el segundo apartado obtuvo el puntaje más alto en el estilo de apego seguro (7), seguido del estilo de apego evitativo (3). Los

puntajes más bajos fueron los relacionados con los estilos de apego ansioso (2) y temeroso (2).

Nuevamente se refleja una gran diferencia entre el puntaje mayor, correspondiente a apego seguro y los otros tres puntajes, referentes a estilos de apego evitativo, ansioso y temeroso respectivamente.

1.4 Resultados de “Sofía”

- **Historia de Vida**

Apego, niñez, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Sofía es una joven de 23 años que señala haber estado en una relación de violencia por 3 años. Dentro de su historia de vida, comenta que desde la niñez, y hasta los 19 años, vivió en Vargas Araya, lugar donde estableció relaciones estrechas con personas de su barrio.

Recuerda que en su infancia vivía con muchas personas, pues sus primos residían en la misma casa, que era de sus abuelos, por lo que siempre estaba rodeada de mucha gente, con la que se llevaban muy bien y que hasta la actualidad son muy importantes en su vida.

Considera que esta etapa fue muy agradable para ella pues mantenía muy buenas relaciones con las personas en su entorno, tanto familiares como con las del vecindario. Esto le hace considerar, sin duda alguna, que ésta fue una de las mejores etapas de su vida, a pesar que había algunos aspectos difíciles a nivel familiar pues su padre y madre tienen modos muy diferentes de ser y eso ha generado siempre algunos conflictos.

Recuerda que durante esta etapa hubo un tiempo en que su padre fue un poco distante de la familia, aunque aclara en este punto que siempre fue muy responsable pero afectivamente desapegado. Considera que eso, con el paso del tiempo, cambió y que en la actualidad es más unido a la familia.

Con respecto a su inserción en la escuela, no tiene muchos recuerdos agradables, pues lo estrictamente académico como, por ejemplo, los exámenes, le parecían aburridos y además le generaban mucha angustia. Recuerda que sufría cuando llegaba la semana de exámenes pues ella los veía muy difíciles y no le gustaba estudiar.

A pesar de ello, sí recuerda haber tenido algunas buenas amistades en la escuela, y eso es lo único que rescata de este ámbito pues indica que de este periodo todavía conserva buenas amigas y amigos.

Comenta que con los maestros y autoridades en general, tenía una buena relación. Considera que por su manera de ser tan tranquila, nunca tuvo problemas con las personas y que, por el contrario, se llevaba muy bien con todos.

Durante su infancia lo más común era ir a la escuela, luego regresaba a su casa, hacía las tareas, salía con sus amigos del barrio, que era lo que más le gustaba. Los vínculos con pares fue lo que más disfrutó durante el periodo en cuestión.

Apego, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares

Sofía menciona que en esta etapa no había tantos problemas familiares como los hubo durante su infancia. A pesar de ello, considera que fue en esta época cuando comenzó a pensar en salir de la casa y buscar otro lugar para vivir por su cuenta, sin embargo por ser aún muy joven no tenía los medios para hacerlo.

Con respecto a las amistades, comenta que mantiene sus amistades más cercanas de la infancia, que eran las personas de su barrio. Ella considera que este grupo de amigos es muy unido y se tratan casi como hermanos. Resalta que, a pesar de que ha habido etapas de distanciamiento, siempre han tenido una buena relación y, hasta la fecha, aunque se vean menos que antes, saben que cuentan unos con los otros.

En este periodo conoció a una amiga muy cercana, la cual lo sigue siendo en la actualidad, sin embargo, ahora mantienen menos contacto que antes. En esta época salían a muchos lugares y compartían la mayor parte del tiempo juntas.

También comenta que le gustaba mucho ir a “*jugar bola*” con sus amigos y salir a diferentes lugares. De este periodo lo que más le aburría era estudiar y todo lo que implicara asuntos académicos dentro del colegio. Nuevamente menciona sentir temor a las evaluaciones y que del colegio disfrutó únicamente a sus amistades.

En relación con las expectativas que tenía cuando fuera mayor, deseaba principalmente tener una carrera, un trabajo estable y estar soltera durante mucho tiempo, para así poder dedicar tiempo a actividades que a ella le gustaban, sin preocuparse por otro tipo de responsabilidades mayores.

Recuerda que en esta etapa, aunque los días podían ser muy rutinarios, los disfrutaba pues siempre estaba con gente de su aprecio. Un día normal de este periodo era ir al colegio para luego, generalmente, ir a la casa de la que era su amiga más cercana y, en caso de tener exámenes, estudiaba, de lo contrario salía también con sus amistades del barrio.

Apego, relaciones de pareja y roles de género aprendidos

Comenta que a los 17 años tuvo su primera relación de noviazgo. Considera que él fue la primera persona que le impactó, gustó y enamoró, pues nunca antes se había sentido tan atraída hacia alguien.

Recuerda que fue una relación complicada pues él ya tenía hijos y era mucho mayor que ella, por lo que su familia y madre, en especial, se oponían a esta relación, pues ella era aún muy joven para tener una relación así.

Recuerda que esta relación en un inicio fue muy bonita; comenta que se llevaban muy bien desde el principio, como pareja y como amigos. Después de un tiempo las tensiones

familiares incrementaron, lo que generó también tensiones dentro de la pareja, por lo que la relación terminó año y medio después, y “*cada uno por su lado*”.

En ese entonces tenía muchas expectativas en torno a las relaciones de pareja. Consideraba que un buen novio debía ser una persona seria, responsable, atenta, respetuosa y cariñosa, al igual que una buena novia debía tener esas mismas características para que la relación funcionara.

Ella esperaba que esta relación fuera positiva, y que sus padres lo aceptaran pero considera que habían muchos factores de por medio que impidieron que fuera así, en especial, que ella era muy joven aún.

Situaciones de violencia

En su segunda relación de pareja es donde Sofía identifica claramente haber sufrido de violencia. En ese entonces ella tenía 19 años, y la relación funcionaba muy bien en un principio, pero luego de un tiempo, comenzaron las agresiones más que todo verbales y no tanto físicas, como ella indica.

Conoció a esta pareja en el trabajo y en un inicio no se llevaban bien pues a ella le caía mal, pero él siempre buscó encontrar formas de acercarse a ella. Al cabo de un tiempo comenzaron a tratarse más y a llevarse mejor, luego comenzaron a salir juntos, hasta que decidieron formalizar la relación de noviazgo que se extendió por cuatro años.

Recuerda que en un inicio lo que más le gustaba de esta relación era lo detallista y romántico que él era. Considera que se interesó más que todo por la forma de ser de él, pues físicamente no le atraía mucho principalmente, porque andaba “lleno de aretes” y eso a ella le parecía de mal gusto.

La relación transcurría y parecía ser bastante estable, sin embargo, ella identifica que comenzó a percibir que se encontraba en una relación de violencia cuando se enteró de que él

le mentía en asuntos muy serios. A partir de este momento comenzaron las peleas y desacuerdos, a esto se le suma que él comenzó a comportarse muy celoso y a tratarla mal.

Recuerda que él generalmente no la dejaba contestar el teléfono cuando estaban juntos, ni tener amigos. En otras palabras, se metía mucho en la vida personal de ella, lo cual, en gran medida, le afectaba y fue lo que principalmente la impulsó más adelante a terminar la relación.

Sofía indica que eran pocas las personas que conocían la situación por la que pasaba y la única persona con que lo comentaba era su madre, sin embargo, ambas eran del criterio de que con un poco de esfuerzo la situación podía cambiar. Recuerda que su madre nunca le aconsejó dejar esta relación, sin embargo, sí le decía que no se dejara maltratar. Sofía nunca le hizo caso pues según señala, no sabía cómo.

Recuerda que cuando la relación terminó fue difícil desligarse por completo de esta persona pues durante el tiempo que estuvieron juntos tuvieron una hija, entonces el hecho de estarse viendo constantemente hacía que fuese difícil dar por terminada la relación de pareja, por lo que, en varias ocasiones, regresaron hasta que ella decidió poner punto final, lo cual no fue nada fácil.

A pesar de lo negativo de esta relación y lo difícil que fue darla por terminada, considera que a partir de la misma, adquirió una gran madurez y tuvo aprendizajes que de otro modo no hubiese tenido. Sofía piensa que ahora es más realista que antes y que sabe cómo identificar la violencia para no volver a caer en una relación en la que se le maltrate.

Además, siente que ahora puede desenvolverse mejor sin alguien que la limite, por lo que desea estar sola un buen tiempo y no tiene interés de iniciar una nueva relación en mucho tiempo.

- **Entrevista de Apego Hacia los Pares**

Nuevamente, en el caso de Sofia se presenta la síntesis analítica de las nueve dimensiones de análisis planteadas por el instrumento. En esta ocasión, ella señala como su par más cercano a su prima, a la cual describe como muy parecida a ella y una persona con la que mantiene una relación bastante estrecha.

Tabla 6: Resultados EAP, Sofia

Dimensiones	Síntesis Analítica
1. Apertura emocional y confianza	Por un lado manifiesta sentirse cómoda en las relaciones que establece, sin embargo, también señala que es muy desconfiada y tiene poca apertura hacia los demás. Considera que a veces es una persona callada.
2. Resistencia	La resistencia se refleja en la entrevista porque, a pesar, de que no se le dificulta establecer la comunicación, es muy precisa y no profundiza en detalles.
3. Valoración personal	Se considera a sí misma una persona amigable y tranquila, pero con carácter fuerte cuando es necesario.
4. Valoración del otro	Resalta lo positivo de las demás personas, pero también, hace hincapié que no necesita de otras personas para estar bien: <i>“Las demás personas no me desvelan y no me desvivo por caerles bien”</i> .
5. Confusión versus coherencia	Tiende a racionalizar sus vínculos afectivos, pero, a su vez, señala que cuando establece confianza y establece una relación <i>“se deja llevar.”</i>
6. Independencia	Se considera una persona independiente, sin embargo, señala que esta independencia se da en relación con su familia. Hace referencia a que en antiguas relaciones de pareja, sentía necesidad de consejo y aprobación a la hora de tomar decisiones.
7. Enojo	Aunque menciona que tiene un carácter fuerte, indica que frecuentemente se reserva y calla sentimientos, en este caso, como el enojo. Refiere dificultad para expresar emociones.

8. Reacción ante la separación	Ante la idea de una posible separación de sus figuras de apego, manifiesta sentir ansiedad y desesperación por el hecho de que la situación no está en sus manos.
9. Ansiedad	A lo largo de la entrevista se le ve tranquila, aunque en un inicio presentó risa nerviosa. Se mostró cuidadosa al hablar y afirma sentir ansiedad ante la posibilidad de establecer vínculos estrechos.

Acerca de la puntuación, Sofia puntuó 0.5 para apego seguro, 1.5 para apego ansioso (AA), 2 para apego evitativo (AE) y 5 para apego temeroso (AT). Por lo tanto, se podría decir que el estilo de apego temeroso es el predominante, pero con tendencias en orden de puntuación de apego evitativo, ansioso y, finalmente y en menor grado, apego seguro.

- **Autoinforme de Estilos de Apego**

En el primer apartado del instrumento esta participante seleccionó el párrafo relacionado con un estilo de apego evitativo. En la segunda parte del instrumento, también puntuó más alto en el estilo de apego evitativo (6), seguido por un estilo de apego seguro (4). Nótese que la diferencia entre ambos puntajes es muy pequeña.

Por su parte, en los estilos que puntuó más bajo fueron los estilos temeroso (2) y ansioso (1), entre los cuales la diferencia de puntaje es también muy pequeña.

2. Síntesis de resultados

A continuación se presentan cuadros-resumen y gráficos que representan los datos de más importancia obtenidos gracias a la aplicación de los instrumentos con cada una de las participantes en el estudio. De este modo se pretende lograr una visualización general de los datos obtenidos por medio del estudio, para proceder posteriormente al análisis e integración de los mismos.

Estos cuadros y gráficos permiten además, visualizar puntos de convergencia y divergencia entre las participantes y los resultados obtenidos en la investigación. Si bien es cierto no es un objetivo el comparar los resultados de las participantes, sí resulta enriquecedor el hecho de encontrar puntos en común entre cada una de ellas. Así, este cuadro hace posible visualizar la consistencia de los resultados a lo largo de los tres instrumentos utilizados, con el fin de poder evaluar también la implementación de la metodología utilizada.

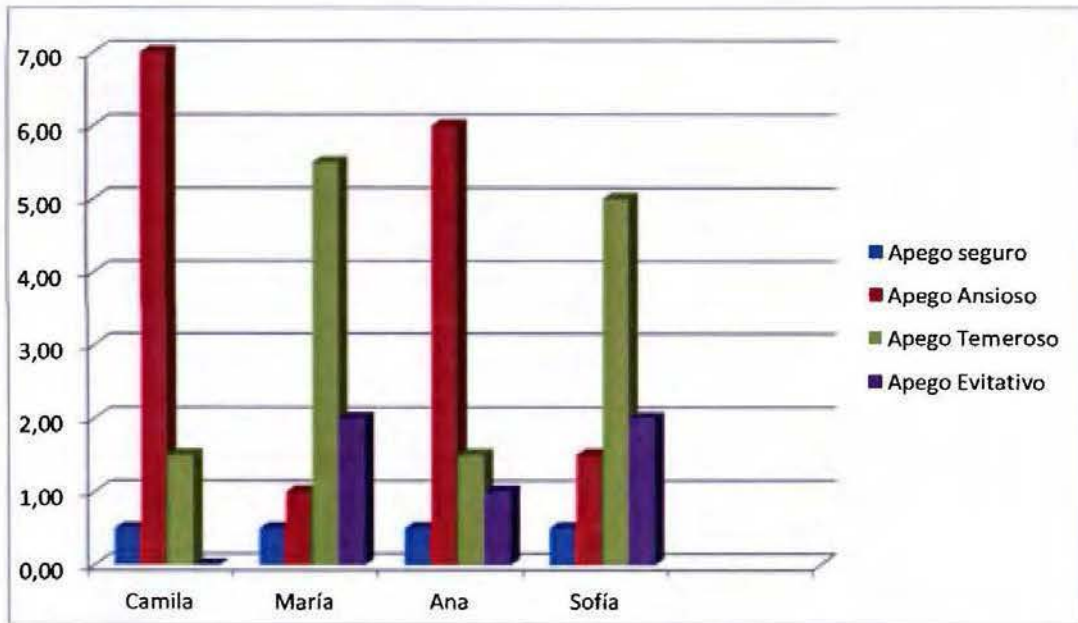
2.1 Entrevista de Estilo de Apego hacia los Pares

A continuación se presentan de manera integrada los resultados obtenidos por las participantes en la Entrevista de Estilo de Apego a los Pares. El instrumento, como se mencionó en la metodología, evalúa tanto el estilo predominante de apego, así como otras tendencias, por lo que aquí se muestran ese estilo y tendencias para cada participante.

Tabla 7: Resultados integrados EAP

Estilo Apego	Seguro	Ansioso	Temeroso	Evitativo
Nombre				
Camila	0.5	7	1.5	0
María	0.5	1	5.5	2
Ana	0.5	6	1.5	1
Sofía	0.5	1.5	5	2

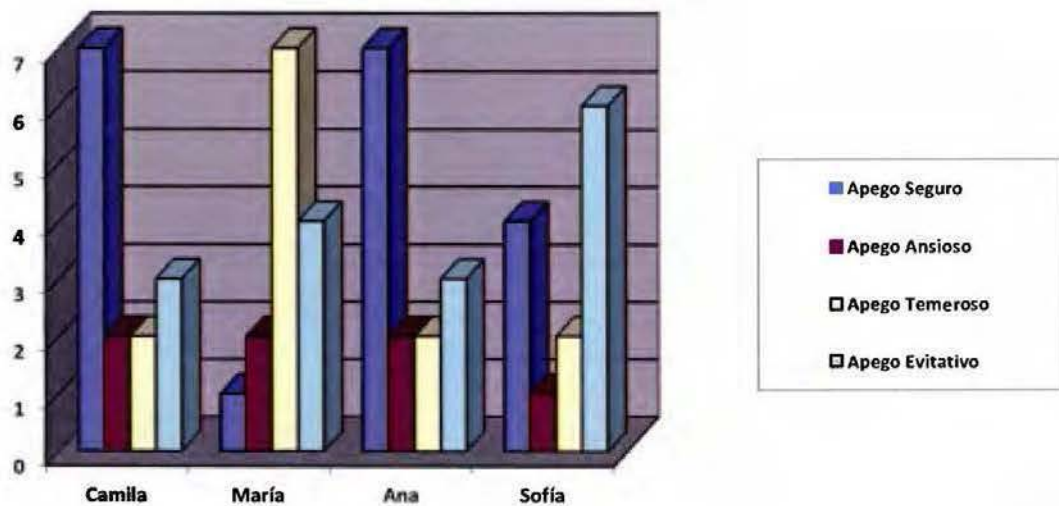
Tabla 8: Diagrama de resultados EAP



2.2 Autoinforme de Estilos de Apego

Este gráfico refleja los resultados obtenidos por cada participante en el instrumento de autoinforme que se utilizó. Al igual que la EAP, este instrumento mide un estilo de apego que predomina y tendencias de los demás estilos en cada participante.

Tabla 9: Diagrama de resultados AEA



2.3 Integración con la Historia de Vida

Por último, el cuadro que a continuación se presenta trata de integrar los resultados obtenidos por medio de los instrumentos ya presentados, con el relato que se obtuvo a partir de la Historia de Vida. Para ello se divide la misma en categorías que faciliten el análisis posterior de la información.

Tabla 10: Integración de instrumentos

A continuación se presenta un cuadro resumen que integra elementos generales de los resultados expuestos anteriormente, de manera que permita visualizar aspectos de los tres instrumentos, de una forma conjunta, para facilitar así la comprensión del análisis siguiente.

Participante/ Instrumento		“Camila”	“María”	“Ana”	“Sofía”
Historia de vida	Generalidades Niñez	-Limitaciones económicas que la hicieron madurar. -Cambio de vivienda. -Sobreprotección de los padres.	-Mucha interacción con pares durante esta etapa. -Buenas relaciones con la madre. -Recuerda esta etapa como agradable.	-La considera como la peor etapa de la vida. -Problemas económicos y familiares. -Madre cuidaba de ella. -Baja autoestima. -Pocas relaciones interpersonales.	-Relación estrecha con primos y amigos del barrio. -La considera la mejor etapa de su vida.
	Generalidades Adolescencia	-Pocas amistades. -Pares no influyeron en su forma de ser, ella se adaptaba a las personas. -Conoció a su mejor amiga, la considera una hermana. - A los 18 años logró tener mayor independencia. -Deseos de ser una profesional para darle a sus padres lo que no han tenido.	-Cambio de vivienda. -Cambio de colegio. -Pocas amistades. -No menciona mejores amigos o amigas.	-Baja autoestima. - Identificación con el padre pero a la vez rechazo hacia el mismo. -Conoció a su mejor amiga. La considera su hermana.	-Cambio de vivienda. -Deseos de independizarse. -Conoció a su mejor amiga. -Pocas amistades en el colegio pues mantuvo las del “barrio”.
	Relaciones intrafamiliares	-Familia muy unida. -Madre condescendiente y padre sobreprotector y posesivo. -En la adolescencia las relaciones familiares se volvieron más distantes.	-Hija menor de la familia. -Roces con la hermana mayor. -Relación distante con el padre. -Difícil relación con la madre en la adolescencia.	-Padre intermitente. -Rencor hacia el padre y relación inestable con él. -Conflictos con la hermana menor. -Buena relación con la madre.	-Dificultades intrafamiliares durante la niñez y adolescencia. -Padre desapegado y distante, pero responsable. -Buena relación con hermanos.
	Relaciones de apego	-Muy apegada a la madre en la infancia. -Relación ambivalente con el padre. -Relaciones centradas a lo interno del grupo familiar.	-No recuerda haber tenido alguna mejor amiga o amigo. -Amistad estrecha con el bibliotecario del colegio. -Dificultad para abrirse en las relaciones con otros. -Relación cercana con la madre.	-Afirma que todas sus relaciones de pareja han sido conflictivas. -Relación ambivalente con el padre. -Dificultad para salir de relaciones conflictivas. -Pocas amistades cercanas.	-Sus relaciones más cercanas fueron con los amigos del barrio y primos. -Una prima es amistad más cercana actualmente. - Relaciones ambivalentes dentro del grupo familiar.

Participante/ Instrumento		“Camila”	“María”	“Ana”	“Sofía”
Historia de vida	Relaciones extrafamiliares	-Ansiedad ante la separación de la madre la primera semana lectiva. -Dificultades para adaptarse al colegio y de hacer amistades.	-Buenas relaciones en la escuela. -Cambio de colegio (8° año). -Más amigos que amigas. -En un principio no le gustaba el colegio porque las personas eran “raras”.	-Muchos cambios de escuela y colegio. -Difícil relación con compañeros y compañeras, frustración. -Solamente una amiga cercana.	-Pocas relaciones con pares en sus instituciones educativas. -Estrecha relación con pares del barrio, que se mantienen hasta el presente.
	Relaciones de noviazgo	- Dos relaciones formales de noviazgo. -Primer noviazgo al ingresar a la universidad.	-Primer novio finalizando el colegio. La relación duró dos años.	-Primer novio a los 18 años. Ha tenido cuatro relaciones formales conflictivas.	-Ha tenido dos relaciones de noviazgo formales. -Primer noviazgo cuando estaba finalizando el colegio.
	Violencia en el noviazgo	-Se presentó en el primer noviazgo. -Relación muy rápida. -Tuvo una hija con esta pareja. -No era consciente de la violencia hasta que terminó la relación. -La relación terminó porque consideró que él no tenía expectativas de vida.	-Se presentó en el primer noviazgo. -El novio era muy celoso, posesivo y le criticaba constantemente. -Peleas constantes. -Cuando terminaron siguieron en contacto mucho tiempo.	-Todas sus relaciones han sido conflictivas de cierto modo. -En la relación que identifica claramente de violencia, el novio era muy celoso, posesivo y dominante. Ella se comportaba igual. -Hubo agresión física. -Era consciente de la agresión y la familia también pero no se tomaron medidas al respecto. -Él terminó la relación por celos.	-Se presentó en el segundo noviazgo. -La relación duró cuatro años. -Novio muy celoso, le mentía y maltrataba. -La relación terminó varias veces pero regresaban.
	Roles tradicionales de género aprendidos	-Busca ser protegida por sus figuras significativas. -Imagen de hombre proveedor y protector.	-Hombres deben ser cariñosos, respetuosos y atentos. - Mejor relación con hombres. -Mujer complaciente a los deseos del hombre.	-Hombre debe ser “cursi”, detallista y romántico. -La mujer debe ser muy cariñosa y cercana a su pareja.	-Hombres deben ser cariñosos, respetuosos y atentos y las mujeres igual. - Mujer débil.

Participante/ Instrumento	“Camila”	“María”	“Ana”	“Sofía”
Entrevista de apego a los pares	Predomina estilo de apego ansioso con tendencia temerosa y, por último, segura.	Predomina estilo de apego temeroso, con tendencia evitativa, ansiosa y por último segura.	Predomina estilo de apego ansioso con tendencia temerosa, evitativa y por último segura.	Predomina estilo de apego temeroso, con tendencia evitativa, ansiosa y por último segura.
Autoinforme de estilo de apego	Puntaje más alto en apego seguro, seguido por evitativo, ansioso y temeroso.	Puntaje más alto en apego temeroso, seguido por evitativo, ansioso y seguro.	Puntaje más alto en apego seguro, seguido por evitativo, ansioso y temeroso.	Puntaje más alto en apego evitativo, seguido por seguro, temeroso y ansioso.

3. Análisis de resultados

En este apartado se pretende lograr una integración de los resultados obtenidos mediante los instrumentos, con la teoría utilizada como base para el presente estudio. De este modo se busca llegar a un análisis que permita responder a los objetivos inicialmente postulados para la investigación.

En un principio se planteó la necesidad de conocer los estilos de apego, con el fin de analizar qué papel juegan en la permanencia de las mujeres en relaciones de noviazgo en las que existió violencia. Por ello, la importancia de la aplicación de instrumentos que midieran este aspecto específico. A pesar de esto, no bastaba con el conocimiento de un estilo de apego, sino que fue fundamental profundizar en la historia personal de cada participante para entender la construcción del estilo de apego predominante en cada una de ellas.

De esta manera se logró, además, conocer otros aspectos más estructurales que pueden relacionarse con la forma de vinculación de las personas, o en este caso específico, la permanencia en la relación de noviazgo en que existió violencia.

Así se evita caer en determinismos que tomen al estilo de apego como único elemento mediador en las vinculaciones de las personas, y se analiza también cómo el contexto influyó en la construcción de un estilo de apego que no se encuentra aislado de la historia y cotidianidad de las personas. Por ello, en el análisis, aunque se toma en consideración el estilo de apego, se incluyen además factores sociales y culturales que se reflejan en la historia de vida y que tienen relación en la construcción de un estilo de apego específico que además puede verse afectado según circunstancias que se presenten en el ciclo vital.

De esta forma se presenta, a continuación, primero un análisis por cada una de los casos y posteriormente un análisis que integre los cuatro casos de manera que permita visualizar aspectos comunes entre las participantes y valorar los aspectos divergentes entre ellas.

3.1 Análisis de resultados por participante

A continuación se presenta un análisis de los resultados de cada una de las participantes en el estudio. De este modo, se hace inicialmente una presentación de los resultados en torno a los estilos de apego puntuados, para luego contrastar esta información con datos relevantes provenientes de la historia de vida, los cuales reflejan también el estilo de apego de las participantes, en diferentes contextos y circunstancias del ciclo vital.

- **Camila**

Es importante, primero que todo, retomar los resultados obtenidos por Camila en las mediciones en torno al apego específicamente. En la EAP, como ya antes se mencionó, Camila puntuó más alto en un estilo de apego ansioso, sin embargo, en el AEA reportó un apego seguro.

Resulta interesante que puntuara diferente estilo de apego entre uno y otro instrumento, lo cual, como ya se evidenció en la presentación de los resultados, sucedió con tres de las cuatro participantes. Esto posiblemente se relaciona con tipo de instrumentos y la forma en que se aplica cada uno de ellos, ya que en el segundo instrumento, por sus características de autoinforme, y por el tipo de preguntas que realiza podría ser autosugerente y las defensas de las participantes podrían aumentar, sesgando con ello sus respuestas.

Además, en cada participante, al tomar en cuenta su estilo de apego, puede deducirse que el mismo influye en la no concordancia entre los instrumentos. Ejemplo de ello es el de Camila, quien al presentar un estilo de apego ansioso en el cual según Bartholomew y Horowitz (1991), existe una imagen negativa de ella misma y positiva de los demás, hará intentos por agradar, en este caso específico, a los investigadores.

Ante esta diferencia de resultados, fue posible, gracias a la historia de vida, percatarse de cuál de los instrumentos resultaba más congruente con el relato de la participante. En este

caso específico, el relato de Camila se ajusta más a un estilo de apego ansioso que a un estilo de apego seguro, denotado por la EAP.

Retomando la historia de vida en el caso de Camila, su relato refleja una relación más cercana con la madre que con el padre. Según comenta, su padre cumplió su rol, desde una posición de control sobre ella, mientras que la madre era condescendiente. Así lo expresa al referirse a la relación con su padre *“Fue un poco más distante, porque él siempre ha sido muy posesivo, muy sobreprotector, (...) mi papá nunca nos pegó, él era como amargadillo, (...), nos regañaba y era ese respeto, pero él nunca lo agredió a uno, nunca le pegó”*.

El padre de Camila asumió la paternidad desde una posición en la que, según el discurso, tendía a sobreproteger y controlar a sus hijas pero no brindaba afecto ni cercanía emocional. Inclusive, según reporta la participante, a veces había exceso de este control, aun cuando los hijos ya habían crecido, no obstante ella percibe esto como un factor positivo y hace hincapié en el hecho de que su padre nunca le pegó y fue muy responsable siempre.

Camila, por lo que se aprecia en el relato, construyó su ideal de afectividad, desde lo que vivió en su hogar en la relación con su padre. Desde allí fueron percibidas como muestras de afecto todas las conductas de control y sobreprotección que ejerció su padre para con ella, lo cual reproduce en sus formas de vinculación en la actualidad de tendencia ansiosas. En otras palabras, y siguiendo con Carrillo et.al, (2004), ella elaboró a partir de esta etapa, representaciones mentales específicas sobre lo que se debe esperar de las figuras de apego.

Por su parte, la madre refleja, según lo expuesto, una posición pasiva, casi sin influir en las decisiones que se toman dentro del sistema familiar, pero protegiendo también de sobremanera a sus hijas: *“Mi mamá es atenta, alcahueta, porque como ella dejó de trabajar para cuidarnos a nosotros, ella nos dice que estudiemos y que ella se encarga de las cosas de la casa”*.

Podría pensarse entonces que la madre apunta a un modelo a seguir o una figura de identificación, mientras que la relación con el padre sugiere ser un referente para la construcción de los vínculos con otros, en especial los de pareja.

Dado que Camila, era “*muy apegada*” a su madre durante la infancia, como ella menciona, se le hizo difícil el ingreso a la educación formal e iniciar nuevas relaciones en el ámbito extrafamiliar. Ella señala resistirse a la idea de asistir a clases durante los primeros días del ciclo lectivo. Esto se presentó desde la infancia hasta la adolescencia: “*Cuando entré a la escuela (...) una semana después me agarró mamitis, que no quería y me revolcaba, y no quería y me agarró como una cosa, no sé si habrá sido por estar en un lugar grande, con otros chiquitos y otra gente, pero sí fui bastante chineada y me costó adaptarme*”.

Algo similar sucedió con su ingreso al colegio, sin embargo, es importante destacar que dejó esta resistencia de lado una vez que conoció a su mejor amiga, durante el colegio, y que en adelante se sintió más cómoda y menos resistente a la idea de tener que asistir a su institución. Este es un paso importante para Camila en la construcción de relaciones fuera del contexto familiar, pues en la infancia no menciona vínculos de este tipo, ya que los mismos se direccionaban más al interior de la familia: “*Me acostumbré a estar siempre con mi mamá y mis hermanos jugando (...) uno vivía en un lugar grande (...) no era un lugar donde uno podía salir a jugar ni nada*”.

Lo anterior refleja los postulados teóricos de Delgado, et.al, (2011) que indican que en la etapa de la adolescencia, los pares cobran mayor importancia y se va moldeando, poco a poco, el apego adulto que busca principalmente intimidad, cercanía y apoyo, lo cual encontró en su mejor amiga del colegio que comenzó a funcionar como una figura reguladora de afecto y estabilizadora de la ansiedad, ante la separación de sus figuras primarias de apego.

Camila refiere haber tenido su primer noviazgo al ingresar a la universidad. Esta primera relación se dio, según comenta, de forma muy acelerada, característica propia del estilo de

apego ansioso, en el cual partiendo de Bartholomew y Horowitz (1991) se tiene una visión positiva de los otros y negativa de sí, por lo que busca mucha proximidad, ya que la persona no se siente digna de amor y se esfuerza mucho por agradar: *“no sé si habrá sido como que a uno lo deslumbran porque lo tratan bien o porque tal vez no había tenido nunca una relación seria, entonces yo ya me sentía bien, estable, ya yo sentía que me podía relacionar con la familia, pero siento que fue eso, como la habladilla, que me sentía bien con él”*.

Lo anterior corresponde a lo que en la teoría sería la necesidad de la figura de apego para lograr la regulación emocional, y cómo, para ella, fue muy importante sentir que podía establecer relaciones fuera del núcleo familiar y ser aceptada dentro de un medio diferente al primario.

Esta misma relación fue en la que menciona haber presentado violencia, sin embargo, ella no era consciente de ello, reflejándose la visión positiva que tiene de los demás, y negativa de sí. En estos casos se agradece la cercanía afectiva y se minimiza el impacto que está teniendo la situación de violencia sobre la persona, no obstante, con el paso del tiempo Camila comenzó a cuestionarse si las actitudes de su pareja estaban bien: *“Se daban ciertas cosillas de celos y de cosas así (...) ya yo veía que se ponía como que por un mensaje o así de un compañero se ponía en cosas (...) él me apartó a mí de mi mejor amiga”*.

Al coincidir la primera relación de violencia con la primera relación de noviazgo, puede asumirse que Camila no tenía referentes acerca de lo que se podía esperar de una pareja, esto, además de su tendencia de relación con las figuras de apego, puede haber influido en la permanencia en esta relación.

Además, en estas primeras relaciones Grossman y Grossman (2006) consideran que existen fuertes expectativas de encontrar seguridad, cooperación, confianza y afecto en la pareja. Coincide con el relato de Camila en cuanto al ideal de cómo tiene que ser la pareja y qué debe brindarle.

Debe tomarse en cuenta que esta pareja era casi diez años mayor que ella, lo que señala hacerle sentir confianza y, además, estabilidad. El novio cumplía roles que ella interpretaba como de cuidado y protección, pero si se visualiza la situación en general, se evidencia que podía tratarse de mecanismos de control sobre ella: *“hay días que yo digo ¿cómo no detecté eso en el momento?, tal vez en su momento de enamoramiento o no sé no lo llegué a ver como un tipo de agresión o de celos, yo siento que él me quería solo para él”*.

Esto refleja lo postulado por Murillo (1997) cuando afirma que, debido a los roles tradicionales de género, las mujeres aceptan los comportamientos de control pues consideran que cuando los hombres aman deben proteger.

Además, puede darse que debido al hecho de que Camila proviene de una familia donde señala que el padre era muy controlador y severo, podría haberse transmitido esta forma de interacción, tal como lo han señalado Araya y Rivera (2012), y que continúa reproduciéndose en otros contextos.

De acuerdo con el estilo de apego predominante en Camila, el hecho de sentirse protegida por la pareja era muy gratificante y le hacía considerar que se trataba de muestras de amor de parte de la misma.

Inclusive, en el momento en que se sintió desprotegida por el hecho de que él *“no tenía expectativas de vida”*, ella decidió abandonar la relación, momento en el cual se percató de la situación de violencia pues la misma aumentó y su ex pareja comenzó a amenazarla y buscarla con insistencia: *“Entonces cuando terminamos, ese día fue cuando se le salió loco digo yo, porque se puso súper obsesivo, me dijo que me iba a matar, (...) que se iba a tirar de un puente”*.

Camila afirma que necesitaba sentir protección por parte de su pareja, y, por el hecho de no tenerla, decidió alejarse de la relación. Ello se relaciona tanto con su estilo de apego como con los roles tradicionales de género en donde se espera que el hombre, dentro de la pareja,

sea un proveedor y brinde protección. Además, si se toman en cuenta las inestabilidades económicas que tuvo Camila durante la niñez, podría comprenderse la importancia que tiene este factor para ella, no solamente en términos de estabilidad económica sino que también emocional, evitando quizá, de este modo, repetir la ansiedad y la angustia vivida en su infancia.

En la actualidad Camila señala haber iniciado una nueva relación de pareja con un compañero de trabajo, el cual es su jefe y la dinámica en esta relación es de autoridad por parte de él, por lo que a veces él es muy severo con ella, sin embargo, ella percibe esta relación como muy positiva donde *“él más bien la jala”*.

- **María**

A diferencia de las demás participantes, los resultados de María, en los dos instrumentos que buscaron evaluar el apego, coincidieron. Los resultados mostraron la predominancia de un estilo de apego temeroso en la participante, lo cual se evidencia en la historia de vida a lo largo de su relato.

En las relaciones intrafamiliares María menciona haber tenido un vínculo distante con el padre, porque estuvo casi ausente, como se refleja en su relato, en el cual prácticamente no lo menciona y únicamente lo hace cuando se le pregunta directamente sobre él, ante lo cual indica: *“con mi papá, di me llevo bien”*.

Respecto a la madre, sí se percibe y expresa en el relato su papel, e inclusive ella afirma que han mantenido una buena relación y los únicos roces que han tenido se dieron durante la adolescencia, cuando ella buscó independizarse más. Sin embargo, de igual manera la menciona poco: *“Con mi mamá me sí me llevo bien, por ser así la menor...”* Esto pone de manifiesto la tendencia en el estilo de apego de esta participante, pues las personas temerosas evitan la intimidad y los contactos sociales (Bartholomew y Horowitz 1991). Podría decirse

que en este caso María evitó la apertura emocional con los investigadores y evitó hablar abiertamente de sus vínculos familiares durante las intervenciones.

María recuerda que en su infancia se relacionaba mucho con sus vecinos y amistades de su comunidad y tenía una relación muy activa con pares dentro de su vecindario, como cuando inició la escuela, donde se llevaba bien con la mayoría de personas, así lo indica cuando menciona: *“Donde nosotros vivíamos hab ían como cinco familias pegadas, y ten ían hijos de edades parecidas entonces todos sal íamos ah ía vacilar, íbamos donde la vecina, fue muy bonito”*.

Además afirma haber tenido muy buenas relaciones durante el periodo escolar, tanto con pares como con maestros, periodo en el cual el estilo de apego temeroso no se ve claramente reflejado. Esto fue así hasta su ingreso al colegio, periodo en el cual cambió de vivienda y de institución educativa, en esta última no se sentía cómoda y se le dificultó la adaptación: *“Era horrible, las muchachas eran todas pleiteras, uno no pod ía dejar un bolso aqu í porque desaparec ía y las personas eran as í como todas raras, y obviamente estaba acostumbrada a otro tipo de ambiente”*.

En el periodo en cuestión no refiere haber tenido amistades cercanas y considera que su persona más próxima o vínculo más estrecho era un funcionario de la institución a la que asistía. Según describe, lo mismo ocurre en la actualidad, pues establece vínculos mayoritariamente con profesores, o personas que tienen alguna autoridad y que le brindan seguridad y protección.

Desde el período de la adolescencia se comienza a evidenciar más claramente la construcción de su estilo de apego temeroso pues, como se aprecia en el discurso, evitaba las relaciones cercanas con pares y la apertura emocional. Sin embargo, sí ha buscado durante la etapa de la adolescencia, regulación emocional, característica de este periodo (Allen y Manning, 2007), lo anterior principalmente por medio de la relación estrecha que ha

establecido con maestros y figuras de autoridad: *“Entonces ahí me hice amiga de la profe entonces luego conocí otras güilas que eran parecidas entonces mejoró todo.”*

Con respecto a las relaciones de noviazgo, María menciona que en su primer noviazgo fue donde se dio la violencia. María relata que al iniciar esta relación se le dificultó la vinculación y apertura emocional hacia su pareja (característico de su estilo de apego temeroso), no obstante, con el paso del tiempo aumentó la sensación de dependencia a la relación: *“Cuando empezamos, duramos como una semana y él me cortó... fue horrible (...) yo en ese entonces era muy callada, muy tímida y tenía una manera de vida como muy tranquila, muy miedo (...) a mí se me hacía difícil poder hablarle entonces a él no le gustó”*. Ante esta situación, ella refiere haber cambiado de actitud para así agradecerle a esta persona pues no quería perder este vínculo.

Ella no era consciente de la situación de violencia al inicio, pero cuando las peleas se hicieron más frecuentes, le surgieron algunas dudas: *“En realidad no era así como de que me pegaba o cosas así, pero son cuestiones que después de ya todo este tiempo he tenido sola que trabajar”*.

Ella atribuye el haber permanecido en esta relación de violencia a su falta de conocimiento sobre el tema de violencia y al no haber tenido novios: *“Di yo me considero muy inteligente, y más bien yo no sé cómo yo pude soportar tanto, supongo que no sabía, no tenía mucha experiencia y no sabía mucho como lo correcto y no le tomé mucha importancia”*. En este punto se refleja lo señalado por Adelman y Kil, (2007), cuando afirman que muchas veces en las relaciones en que existe violencia no se tiene claridad de que se trata de este tipo de problemática y se le pasa por alto.

Puede haber influido también en la permanencia en esta relación la imagen negativa de sí misma, característica del estilo de apego temeroso. Esto hizo que María fácilmente tolerara la situación por bastante tiempo. Sin embargo, fue ella quien decidió terminar la relación, pero

no finalizó así el contacto con la persona en cuestión, hasta mucho tiempo después: *“Duramos como dos años, más los años que uno está ahí como que está pero no está toda la cosa”*, probablemente por la ansiedad que genera la posible pérdida del vínculo afectivo según Bowlby (1983), en el estilo de apego temeroso.

Las agresiones y el control que señala de parte de su novio: celarla, ser posesivo y criticarla, acentuaban la imagen negativa que tenía de ella misma, lo que llevaba de alguna manera a tolerar la situación pues no era consciente de que él estuviese actuando mal: *“Yo siento que él lo hacía demasiado sutil (...) era como: ¡uy! ¿Se va a poner una enagua? (...) ya después a la hora de ponérsela, ya lo pensaba uno”*.

Además, tal como lo mencionan Black et.al (2008), durante la adolescencia los y las jóvenes justifican muchas veces las situaciones de violencia cuando son producto de los celos, pues esto es interpretado como un comportamiento de amor y así, en el caso de María, no era consciente de que los comportamientos controladores de su novio podían considerarse, según lo relatado, como un tipo de agresión hacia ella.

A esto se le puede sumar las grandes expectativas que tenía en torno a la relación y con respecto a lo que es un novio, que le hacían pensar que en algún momento las cosas cambiarían: *“Pensaba que debía ser súper atento, súper detallista, no sé que siempre está pendiente, caballeroso, todo eso”*. Por lo que de cierto modo se mantenía en la relación esperando que se cumplieran las expectativas que tenía con respecto a la misma.

No obstante, las dificultades que comenta María, tuvo en un inicio para la apertura emocional con esta pareja: realizó esfuerzos por cambiar su forma de ser a fin de complacerle, esto por el consejo de amigas que le dijeron que ella estaba mal y debía ser abierta, cariñosa y atenta: *“Entonces todo mundo lo bombardea a uno de cómo debe ser”*.

En este punto se reflejan los roles tradicionales que son reforzados socialmente, y a los que ella debía ajustarse para ser una buena novia, y que, probablemente en gran medida, influyeron en que soportara las sutiles agresiones que se presentaron dentro de la relación.

En la actualidad, tal como lo mencionan Beck y Beck-Gernsheim, (2001), los roles tradicionales de género entran en conflicto con los cambios que se están produciendo en las expectativas que se tienen en torno a lo que es ser hombre o mujer, por lo que surgen roces entre lo que se es, lo que se espera ser y lo que se ha dicho que se debe ser, según el género. Probablemente María no se ajustaba fielmente a los roles tradicionales de género, no obstante, con el fin de no perder su figura de apego estuvo dispuesta a ceder, por el miedo a la separación, propio del estilo de apego temeroso.

Aunque fue ella quien puso fin a la relación, se le hizo difícil romper el contacto, sin embargo, una vez fuera de la misma, la evitación volvió al presentarse tal como se dio al principio de la relación: *“Fue súper difícil porque después era así como que él no me dejaba de ver, me seguía hablando y yo también, hasta que yo dije no más”*.

Podría pensarse, entonces, que el estilo de apego dificultó romper con el vínculo, debido al grado de ansiedad que ello provoca, razón por la cual el contacto con la ex pareja se mantuvo hasta que logró desvincularse con menos ansiedad y más evitación.

Luego de esta relación María no ha querido establecer otra, lo cual podría interpretarse como una característica de su estilo de apego evitativo y como la negativa para abrirse emocionalmente a una nueva relación: *“Después de esa relación, tratar de volver a tener otra relación fue así como... de hecho es un caso perdido”*.

Ella considera que no ha tenido una relación luego de la relación en que se presentó violencia porque ahora ha aprendido a ser más cuidadosa: *“Me hice muy cuidadosa en realidad... demasiado... (...) después de él yo siempre dije que las palabras se las lleva el viento, lo que cuenta son las acciones”*.

Parece ser que más que cuidadosa a la hora de establecer una relación, María evita la posibilidad de tener una nueva relación. Nuevamente esto puede ser interpretado como una clara característica de su estilo de apego evitativo, que probablemente se acentuó después de la relación de violencia que vivió. O podría considerarse como una fase del apego temeroso, en este caso, primero hubo temor de involucrarse, luego mucha cercanía afectiva y luego otra vez temor de volver a involucrarse.

En síntesis, se lee a través del relato que en el caso de María la apertura emocional para las relaciones con otras personas siempre se ha dificultado, empero, una vez que establece un vínculo cercano tiende a sobrevalorarlo. En el caso de la relación de noviazgo que refiere, parece ser que al igual que con otras relaciones evitó la apertura emocional y la vinculación estrecha, pero, una vez dentro de la relación, aumentó la ansiedad, por lo que el temor a perder a la figura de apego incrementó a tal punto de pasar por alto situaciones que no eran beneficiosas para ella.

- **Ana**

En el caso de Ana los instrumentos que evalúan el estilo de apego dieron resultados diferentes uno del otro. De esta manera, los resultados obtenidos por medio de la EAP reflejan la tendencia de un estilo de apego ansioso en Ana, sin embargo, en el AEA, presentó un estilo de apego seguro.

Lo sucedido en este caso, como ya antes se mencionó en el caso de Camila, podría tener relación con el estilo de apego ansioso de Ana, el cual influye en que al enfrentarse a un instrumento de autoinforme, se busque dar una imagen positiva de sí, lo cual, según Bartholomew y Horowitz, (1991) tiene que ver con un estilo de apego ansioso como lo es el de esta participante. Al analizar la historia de vida es posible percatarse de que el discurso de Ana concuerda más con un estilo de apego ansioso y, por consiguiente, con el resultado de la EAP.

En su historia de vida Ana menciona que tuvo muchos problemas familiares durante su infancia. Su padre abandonó temporalmente el hogar cuando estaba pequeña, por lo que vivió muchos cambios en su vida, entre ellos cambió de vivienda y de escuela, además de vivir la crisis económica que menciona.

El padre, que todavía mantenía contacto con ella, se convirtió, según relata, en una figura intermitente. Comenta que la relación se volvió inestable, provocando en ella mucha ansiedad, característica de un apego ansioso, en el cual existe preocupación por las relaciones, durante las cuales se genera confusión (Bartholomew y Horowitz 1991). En relación con esto comenta: “(...) *Con mi papá luego de mucho batallar y de ir y venir digamos que ahora nos soportamos, nos toleramos y ahí vamos*”.

Señala que el hecho de cambiar de casa y de escuela al mismo tiempo le trajo consigo muchas inseguridades acerca de la disponibilidad de los otros y de la protección con la que cuenta, así lo expresa cuando manifiesta “*Mi infancia no fue nada bonita la verdad, me la truncan a la mitad*”.

Además, a través del relato señala que su madre tuvo un rol pasivo en la dinámica que se estaba presentando: la llenaba de incertidumbre tanto que la hacía dudar también de la disponibilidad de su madre para ciertos aspectos, de lo cual se queja hasta la fecha: “*Uno no sabe cuándo puede contar con ella y cuándo no*”.

En síntesis, podría decirse que en el caso de Ana, las figuras de apego han sido inconsistentes, lo que ha llevado a la construcción de un estilo de apego ansioso, en el cual se considera que las figuras de apego no estarán disponibles, y se teme a la separación de las mismas (Carrillo et.al, 2004).

Probablemente se relaciona con lo anterior el hecho de que, como menciona Ana, se le dificultaba en gran medida la inserción en las instituciones educativas a las que asistía, a esto se suman los constantes cambios de escuela, colegio y el bajo rendimiento académico que

presentaba, el cual afectaba su autoestima: *“Entonces la directora le dijo a mi papá, delante mío, que simplemente a mí no me daba el IQ para llevar dos idiomas y eso aún lo recuerdo con rencor”*.

Señala que al conocer a su mejor amiga, en el transcurso del colegio, se sintió más segura y continuó sin problema durante toda esta etapa, que hasta el momento le había causado mucho malestar. El establecer este vínculo emocional que se mantiene vigente en la actualidad, fue uno de los aspectos que más seguridad le dieron en las relaciones extrafamiliares que establecía, según lo refleja en su relato.

Parece ser que esta amiga viene a constituir una figura de apego muy importante para Ana, y el contar con este vínculo le dio cierta seguridad dentro de su entorno, la cual no la tenía en el pasado.

Con respecto a su primer noviazgo, Ana menciona que fue sumamente corto y con un joven que ya tenía una novia formal, situación que ella desconocía. Posteriormente inició la relación en que se dio la violencia, llegó incluso a violencia física.

Se trataba de una relación en la cual señala que recibía múltiples críticas por parte de su pareja y, además, en muchas ocasiones la hacía sentir controlada. Ella manifiesta haber sido consciente de la agresión, sin embargo, comenta que no hacía nada para que la situación cambiara: *“Desde la primera vez que me golpeó ya yo sabía (...) o sea yo sí estaba consciente de que no era una buena persona para mí pero tampoco lo quería dejar”*.

Como se puede vislumbrar en la cita anterior, Ana menciona que dentro de esta relación la violencia sobrepasó el ámbito psicológico y llegó a nivel físico. Esta situación es tan ordinariamente reportada en las relaciones de noviazgo, en las cuales, tal como lo han postulado Ferrer, et.al, (2008) la violencia más frecuente es de tipo psicológico o verbal.

En este caso sugiere que hubo momentos de conciencia de la situación de violencia, no obstante, nuevamente la visión negativa que tenía la participante de sí misma, característica

del estilo de apego inseguro, probablemente le llevó a pasarla por alto, tal como comenta: *“Yo pensaba que si no estaba con él entonces iba a estar sola, como nunca tuve la mejor autoestima del mundo”*.

Por otra parte, Ana manifiesta ser muy idealista y tener muchas expectativas de las relaciones de pareja: *“Para mí un novio debía ser súper cursi, detallista, de mariachis, cartas, flores (...)”*. Por ello tendía, según el relato, a resaltar las características positivas de la persona en cuestión y a minimizar las negativas. Tal como lo menciona Tafalla (2001), la violencia es enmascarada con el nombre de amor y lleva a que la misma sea minimizada, y, en el caso de Ana, de algún modo percibía el control mencionado como una muestra de que su pareja se preocupaba por ella y que la quería.

Además, la tendencia de un estilo de apego ansioso la llevaba a estar allí pues, tal como mencionan Bartholomew y Horowitz (1990), en este estilo de apego se presenta una imagen negativa de sí misma, y positiva de los demás por ejemplo: *“Mi amiga y yo éramos las feas del colegio y nadie se iba a fijar en nosotras”*. Posiblemente es por ello que en el momento en que alguien demuestra un interés por ella, podría haberse aferrado a la relación sin importar si este vínculo es positivo para ella o no.

Esto evidentemente influía en el hecho de que ella permaneciera en esta relación y que inclusive no pudiera darla por terminada: *“Sé uno que está ahí sabe que uno no lo puede dejar porque no sé cómo explicarlo, es como necesidad”*. De este modo la relación finalizó en el momento en que su pareja lo decidió así: *“Él terminó la relación por celos y a mí me hacía mucha falta”*.

A la dificultad que señala Ana para dejar una relación de violencia se le suma el hecho de que ella, desde su infancia, estuvo inmersa en un contexto en el cual el conflicto era parte fundamental del diario vivir, por lo que salirse de una relación conflictiva es difícil, ya que es la dinámica de vinculación con los otros en que siempre ha estado inmersa. Así lo expresa

refiriéndose al momento en que esta relación finalizó: *“Creo que lo que me hacía falta era el conflicto”*.

A pesar de haber estado expuesta a estas agresiones, y el hecho de que, como comenta, le costara tanto enfrentar la ausencia de esta pareja y que afirme que le hacía falta el conflicto, podrían ser señales de la dificultad para estar en contextos en el que el mismo no esté presente. Es como si, de una u otra forma, buscara maneras de interacción similares a la situación de inestabilidad vivida en la infancia, como una forma de reelaboración de esa experiencia.

Luego Ana estableció otra relación con una persona tres años menor que ella, con quien todo marchaba bien: que no peleaban y era una relación estable pero duró muy poco. En relación con esto, ella afirma que siente no haber estado enamorada de la persona: *“Fue muy bonito muy estable, no pasó nada emocionante, no había pleitos”*.

Posteriormente ha tenido otras relaciones en las cuales el conflicto ha sido también una variable presente. Actualmente tiene una pareja pero afirma estar siendo cautelosa para evitar que le vuelva a suceder lo mismo que en relaciones pasadas.

Este caso en específico refleja tal vez lo expuesto por la teoría, cuando se plantea que las relaciones de noviazgo en que se produce violencia se encuentran estrechamente relacionadas con estilos de apego inseguros (Mikulincer y Shaver, 2007).

El caso de Ana y su dificultad para desligarse de las figuras de apego, a pesar de las agresiones, como señala en el relato, se relaciona mucho con sus vivencias previas y sus construcciones con respecto a los vínculos que establece. En otras palabras, la permanencia en una relación de violencia podría estar relacionada con su estilo de apego, pero también con muchos factores de su contexto a lo largo de su ciclo vital que han influido en cierto tipo de interacciones y vinculaciones.

- **Sofía**

En relación con el caso de Sofía, al aplicar la EAP la misma puntuó más alto en un estilo de apego temeroso, sin embargo, al igual que otras de las participantes, al aplicar el AEA puntuó diferente, en este caso puntuó en un estilo de apego evitativo. Este cambio, al igual que en las demás participantes, podría ser reflejo de su estilo de apego temeroso, y del aumento de defensas al enfrentarse a un instrumento de autoinforme, en el cual al igual que en la entrevista oral, se pudo apreciar que la apertura emocional se dificulta especialmente debido a su estilo de apego.

En su relato, a lo largo de la historia de vida es posible encontrar más puntos que reflejan la tendencia de un estilo de apego temeroso que evitativo, puesto que, aunque en un principio, se pudo notar dificultad en la apertura emocional para establecer una relación estrecha con las demás personas, posteriormente y, una vez establecida la misma, es difícil salirse de ella, pues la ansiedad ante la pérdida de la figura de apego sugiere ser muy fuerte.

Al referirse a su infancia Sofía comenta que existieron conflictos familiares en esta época. En relación con los miembros de la familia, describe al padre como una persona responsable pero afectivamente distante: *“Mi papá siempre ha sido muy responsable, pero hubo un tiempo tal vez en el que no fue como muy apegado con nosotros, pero aun así siempre fue muy responsable”*.

Por su parte, manifiesta haber tenido buenas relaciones con la madre pero según comenta, la misma cumplía un rol ambivalente en el sistema familiar. Dentro de la relación de pareja, menciona que ella cumplía un papel más pasivo, sin embargo, en la relación con los hijos era más autoritaria. A pesar de ello comenta que en la familia quien tenía la última palabra siempre fue el padre.

Sus representaciones mentales en torno a lo que puede esperar de las figuras de apego, tal como señalan Bartholomew y Horowitz (1991), se encuentran estrechamente relacionadas con sus vivencias tempranas. En el caso de Sofía, como se evidencia en el relato, en las

relaciones primarias se entendía como afecto la responsabilidad del padre en cuanto a necesidades básicas más que a la cercanía afectiva, en sí misma. Esto último puede verse reflejado en relaciones posteriores a lo largo del ciclo vital.

Sofía manifiesta haber tenido muchas relaciones con pares durante la infancia. Considera esta como la mejor etapa de su vida y sus interacciones iban más allá del núcleo familiar y se extendían al barrio: *“Para mí fue lo mejor (...), todos crecimos juntos, todos los carajillos del barrio (...) para mí fue lo más bonito”*.

Parece ser entonces que la socialización de Sofía durante su niñez se extendió fuera del núcleo familiar, y es en este periodo donde estableció relaciones muy estrechas que perduran en el presente.

Curiosamente señala que no estableció relaciones cercanas con los pares del colegio, pues de cierta manera se preocupó más por conservar fuertes vínculos con sus vecinos, los cuales, como ya se mencionó, conserva hasta la actualidad. Además en esta época el colegio constituía un ambiente poco agradable, donde las dificultades académicas le hacían desconfiar de sí misma como persona. A pesar de esto ella considera que no se le dificulta relacionarse con las demás personas, menciona que *“La verdad soy como media metiche, entonces creo que me llevo bien con todo el mundo”*.

A pesar de esto, y aunque puede relacionarse con muchas personas, en su discurso se refleja que lo hace de un modo superficial. Su estilo de apego temeroso se refleja en la dinámica de relación que mantiene con las personas.

En las relaciones interpersonales Sofía establece un vínculo, pero se le hace difícil al inicio la cercanía emocional debido al alto grado de evitación que presenta. Según Batrholomew y Horowitz, (1991) esto se debe a la visión negativa que tiene de sí, pues provoca que le tema al rechazo. Por esta razón Sofía, aunque teme a los vínculos estrechos,

simultáneamente necesita de los mismos, con miras a tener una valoración positiva de sí a través de los demás.

En relación con los vínculos de pareja, Sofía comenta que su primer noviazgo formal se dio con un joven que se encontraba casado y tenía hijos, lo que hizo muy difícil la dinámica y llevó a que la relación terminara: *“Fue complicada, él tenía hijos de por medio y yo estaba soltera, entonces había mucho pleito con mi mamá. Él, sí claro, me trataba muy bien, y nos llevamos muy bien (...), pero por los problemas familiares, decidimos mejor seguir cada uno por su lado”*.

El hecho de que esta relación terminara tuvo que ver más con factores externos que internos a la misma. Sofía considera que la relación no estaba mal pero ella quería que la misma fuera aceptada: *“Quería que mis padres lo aceptaran”*. Parece ser que en este caso importó más para Sofía la aprobación de sus figuras de apego primarias que su verdadero deseo de continuar o no dentro de la relación.

Posteriormente inició una relación con un compañero de trabajo que, según indica, le caía mal cuando recién lo conoció, pero señala que después le comenzó a llamar la atención hasta el punto de hacerse pareja. En esta relación fue en la que se presentó violencia, pues afirma que sufría de maltratos, control y mentiras: *“Al principio fue lo más lindo que pudo haber pasado, y luego dio un giro de 360 grados. Yo creo que hubo agresión no de golpes, sino de palabras, confusiones, muchas cosas”*.

Sofía indica que la violencia dentro de esta relación se manifestó por medio de celos, control y mentiras constantes hacia su persona: *“Él era muy celoso, si me llamaban por teléfono decía: ¿con quién está hablando?, a mí me respeta, usted está aquí conmigo. Eso me afectó mucho ya que se metía con mi vida personal”*.

Nuevamente se refleja lo que señalan Marquart et.al, (2007) con respecto a que en las relaciones de noviazgo, muchas veces, los hombres utilizan la violencia como mecanismo de

intimidación y control, la cual las mujeres casi nunca perciben como tal o en otros casos justifican, como fue el caso de Sofia: *“Tal vez como que lo veía normal, yo pensaba que iba a cambiar”*.

Ella, al igual que las otras participantes, tenían la expectativa de relacionarse con una pareja respetuosa, cariñosa y atenta, e intentó encontrar esto en medio de la violencia a la cual fue expuesta: *“Me gustaba que al principio era muy detallista (...) él era otra persona, él era una persona normal, detallista, romántica atenta, eso fue lo que más me llamo la atención”*.

Ella decidió terminar la relación al percatarse de que la misma la estaba afectando severamente, sin embargo, se le hizo difícil romper el contacto emocional una vez terminada, pues se mantenía en contacto con la pareja que ejercía violencia y regresó con él en varias ocasiones. Su estilo de apego temeroso se refleja en ese alto grado de dependencia y evitación que le hacen alejarse y regresar.

En este punto, la participante coincide con lo relatado por María, pues su estilo de apego temeroso le dificulta vincularse, al igual que desvincularse por la angustia que según Bartholomew y Horowitz (1991) genera la separación de la figura de apego: *“Uno se queda callado, para que la persona no lo deje solo”*.

Actualmente Sofia indica que no desea tener pareja, y desde que terminó esa relación ha estado soltera, pues quiere *“Ser libre”*, después de las experiencias negativas que ha tenido en sus primeras relaciones de noviazgo. Parece ser que esta decisión refleja de cierto modo, también, el estilo de apego temeroso de Sofia, y su negativa a involucrarse, de nuevo, afectivamente con alguien.

Tanto el relato de Sofia como el de las demás participantes coincide con lo expuesto por Collins et.al (2009) al sostener que en la etapa de la adolescencia pueden presentarse relaciones de baja calidad que, en muchos casos, llegan a desencadenar situaciones de violencia.

En estas situaciones y por tratarse de relaciones en la adolescencia tardía, probablemente las participantes tenían más madurez y expectativas de tener una relación seria y estable, por lo que realizaron muchos esfuerzos para las mismas funcionaran a pesar de los conflictos que se estaban presentando.

También parece ser que existe, en general, poca concientización en torno a la violencia de pareja, por lo que, como señala Tafalla (2001), la misma no es percibida como tal y se confunde con amor por parte de la pareja que agrede. A esto se suma el hecho de que, en los estilos de apego en que la ansiedad ante la separación es alta, es posible que la misma se evite, aunque la relación sea negativa para la persona. En estos casos parece ser que la pérdida de la figura de apego puede generar más angustia que la situación de violencia en sí misma.

3.2 Integración del análisis

En este punto y debido a que ya se ha presentado un procesamiento de la información recolectada, es posible encontrar elementos en común entre los discursos de las participantes, así como elementos que parecen ser diferentes. Por ello es importante estudiar estos aspectos y analizar las implicaciones que tienen en el análisis de la información. Esto permite posteriormente la elaboración de conclusiones y recomendaciones.

- **Puntos de convergencia y divergencia en el análisis**

Como se refleja en los resultados expuestos en el apartado anterior, uno de los aspectos que dificultó, hasta cierto punto, la triangulación de la información obtenida, fueron los resultados divergentes extraídos por medio de la EAP y el AEA. Ambos instrumentos fueron utilizados con el fin de aproximarse al estilo de apego predominante en la persona, sin embargo, los resultados obtenidos en uno y otro no mostraron concordancia.

Ante esta situación, es importante analizar, primero que todo, cuál de los dos resultados responde mejor y con mayor coherencia al discurso de la participante y su historia de vida.

Mediante el análisis de la información cualitativa con que se contaba fue posible determinar que los resultados obtenidos por medio de la EAP eran más coherentes con la historia personal de cada una de las mujeres.

Para profundizar más en este aspecto es importante señalar que los puntajes de las participantes en la EAP reflejan una tendencia de las mismas a un estilo de apego inseguro, ya sea temeroso o ansioso. Por su parte, los resultados del AEA no concuerdan con esta información y en dos de los casos ubica a las participantes un estilo de apego seguro.

De no haber contado con la información suministrada por la historia personal de las participantes no se hubiese logrado solventar esta situación. Por ello, en seguida se presenta información sobre los resultados de cada participante y la razón por la que fue más adecuado trabajar con el puntaje obtenido por medio de la EAP.

En el caso de Camila y Ana, el estilo de apego predominante en la EAP fue ansioso. Por su parte, María puntuó como predominante un estilo de apego temeroso, al igual que Sofía.

Como ya se indicó con anterioridad, los resultados fueron distintos. En este segundo instrumento, encargado de evaluar el estilo de apego, Camila y Ana (que antes habían puntuado un estilo de apego ansioso) puntuaron en un estilo de apego seguro. Por su parte, en el caso de María y Sofía (que antes habían puntuado con estilo de apego temeroso), en este segundo instrumento puntuaron con estilo de apego temeroso y evitativo, respectivamente.

Como lo evidenció el párrafo anterior, tres de las participantes presentaron resultados que no concordaban entre la utilización de un instrumento y otro, ante lo cual fue necesario hacer una pausa para determinar posibles causas. Esta situación podría estar relacionada con varios aspectos que se mencionan a continuación.

Una de las posibles causas para que esta situación se presentara tiene que ver con las características de cada uno de los instrumentos. Mientras la EAP se trata de una entrevista con preguntas abiertas, el AEA consiste en un instrumento de autoinforme.

Al trabajar con la EAP y plantearle a las participantes preguntas abiertas dentro de un contexto en que antes se ha buscado establecer un clima de empatía, es posible que las resistencias de las participantes sean leves y pueda haber una aproximación más real a sus construcciones de apego. En el momento en que se aplica un instrumento de autoinforme con preguntas cerradas, muy posiblemente las participantes puedan verse reflejadas en ellas, y asuman juicios de valor frente a lo que los postulados les presentan, por lo que es posible que sus respuestas sean sesgadas según lo consideren más adecuado.

De la anterior explicación puede desprenderse un segundo acercamiento al fenómeno presentado. Debido a que se está trabajando el tema de apego, es importante tomar en consideración el papel que pudo haber jugado el mismo a la hora de que la participante se enfrenta a un instrumento de autoinforme.

Por tratarse de participantes con tendencias predominantes de estilos de apego inseguro, es importante recordar el papel que juega la percepción que tiene la persona de sí misma pues determina parte de su posicionamiento en la relación con los otros. En estos casos de apego ansioso y temeroso, la visión que tiene la persona de sí misma es negativa, por lo que podría ser que se sesgara el resultado en función de lograr una descripción “más positiva” de sí.

Cabe agregar que, en este contexto específico, y en especial en el caso de Camila y Ana, (las dos participantes que puntuaron con un estilo de apego seguro en el instrumento de autoinforme), este cambio podría ser reflejo de su estilo de apego ansioso, en el cual según Bartholomew y Horowitz (1991), se busca mucha proximidad con las demás persona y, además, brindar una imagen agradable con el fin de lograr aceptación, en este caso, de parte de los investigadores.

Llama la atención el hecho de que ambas participantes siguieron un patrón en el cambio de la puntuación en el estilo de apego predominante entre un instrumento y otro. Dicho de otro modo, su puntuación entre cada instrumento varió de un modo similar. Tomando en cuenta que inicialmente puntuaron en un estilo de apego ansioso, puede interpretarse, a la luz de la teoría, que de una u otra manera, al enfrentarse al instrumento de autoinforme buscaron encajar en la descripción más positiva de sí que encontraron, lo que refleja su ansiedad por ser aceptadas por otros.

En relación con esto debe recordarse lo que los mismos autores del instrumento señalan en relación con el estilo de apego ansioso. Bartholomew y Horowitz (1991) afirman que en este estilo de apego las personas se preocupan fuertemente por las relaciones y no se sienten dignas del amor de los demás, por lo que buscan agradar.

También deben retomarse las diferencias antes señaladas entre estos dos instrumentos. Mientras que la EAP consta de varias preguntas abiertas, el AEA consiste en una Escala Likert, con preguntas cerradas y directas sobre la vinculación que se tiene con otros, lo cual puede aumentar la ansiedad de las participantes (muy característica en su estilo de apego), llevándolas a sesgar sus respuestas.

Esta puntuación divergente entre uno y otro instrumento se presentó también en el caso de Sofía. Esta participante puntuó con estilo de apego temeroso en la EAP, mientras que en el AEA puntuó con un estilo de apego evitativo.

En este caso específico, la diferencia de resultados entre uno y otro instrumento podría estar justamente relacionada con el estilo de apego temeroso puntuado por la participante. La construcción de este estilo de apego se ve reflejada a lo largo de la historia de vida de Sofía, en la cual se evidencian características de esta tendencia de apego que han sido señaladas por Bartholomew y Horowitz (1991), como lo son altos niveles de evitación de los demás y resistencia a la intimidad. Posiblemente, por esta causa, el enfrentarse a un instrumento de

autoinforme se dificulta pues implica un alto grado de apertura emocional y puede llevar al sesgo de las respuestas.

Una vez que se ha determinado que la EAP brinda a esta investigación una medición de apego más coherente con la historia y el contexto de la participante, es posible continuar con la reflexión sobre elementos de la construcción y la manifestación de esta variable a lo largo de sus vidas.

Es por esto que se recalca nuevamente que tanto Camila como Ana puntuaron en un estilo de apego ansioso. Esto se encuentra muy presente a lo largo de su discurso y es posible visualizar aspectos en común entre ambas participantes.

Lo mismo sucedió en el caso de María y Sofía, pues ambas presentan el mismo estilo de apego y manifiestan características en común en sus modos de vinculación y construcción de estilo de apego.

Se ha planteado que los estilos de apego se construyen a partir de las relaciones con cuidadores primarios, en las cuales se busca seguridad y protección. (Ammantini y Sergi, 2003). En este sentido es evidente que en el caso de todas las participantes existió cierta ambivalencia en la relación con los progenitores desde la infancia lo cual generalmente precede a los estilos de apego inseguro que ellas manifiestan.

En el caso de Camila, su relato refleja una relación más cercana con la madre que con el padre. En este caso parece ser que el padre cumplió su rol desde una posición de control sobre ella, mientras que la madre era condescendiente.

De igual manera, María tuvo una relación distante con el padre al cual prácticamente no menciona. Por otra parte, la relación de esta participante con su madre resulta ser más estrecha e inclusive menciona haber tenido una buena relación con ésta.

En el caso de Ana se hace referencia al abandono del hogar por parte del padre durante su infancia y a la relación ambivalente que tuvo con el mismo. Esta menciona poco a su madre y

lo hace principalmente para referirse a que la misma tenía un rol sumamente pasivo dentro de la familia. Su discurso se centra en la dinámica de la relación con su padre.

De modo similar Sofia se refirió a su padre como una persona desapegada emocionalmente pero hace hincapié en que siempre fue responsable. En relación con su madre, la participante indica que son muy unidas pero que ésta cumplía un rol pasivo en la dinámica familiar.

Podría decirse que para todas las participantes las representaciones mentales, en torno a lo que se puede esperar de las figuras de apego, se encuentran estrechamente relacionadas con sus vivencias tempranas y el vínculo inicial establecido con figuras significativas (Delgado, et.al, 2011). Por ello, surge en ocasiones, el temor de perder a las figuras de apego, lo que les lleva a buscarles y a desarrollar estrategias para mantener su cercanía y con ello evitar la angustia ante una posible separación.

En el caso de todas las participantes en el estudio, pareciera haber una constante en el hecho de que, a partir de la relación con el padre, se construyó una concepción de afecto estrechamente relacionada con una conducta de responsabilidad parental en cuanto a necesidades básicas y cuidado por parte de éste. No se construyó una dinámica que favoreciera la cercanía afectiva en sí y esto parece reflejarse en relaciones de pareja posteriores en la vida de las participantes. Parece ser que las participantes dejaban pasar por alto las conductas de control que manifestaban sus parejas, siempre y cuando se sintieran protegidas.

Como se refleja en los párrafos anteriores, todas las participantes refieren haber mantenido una relación más estrecha con la figura materna, sin embargo, le reprochan en ocasiones su rol más pasivo dentro del sistema familiar, el cual, además, ellas mismas han llegado a asumir dentro de sus relaciones de pareja.

Dado que el apego puede cambiar en sus formas y objetos a los que se dirige (Yérnoz et.al, 2001), es importante analizar el modo en que esto se refleja en el discurso de las

participantes. En este caso es evidente cómo estas mujeres inicialmente tomaban como figuras de apego a personas dentro del grupo familiar, y, posteriormente, personas externas al mismo como amistades y parejas románticas, lo cual es esperado en el desarrollo del apego.

En el caso de Camila y Ana, quienes presentan un estilo de apego ansioso, se evidencia más claramente la importancia de estas figuras de apego fuera del núcleo familiar, ya que las mismas manifiestan convertirse en reguladoras del afecto en la vida de estas participantes. Estas participantes explícitamente hacen referencia a mejores amigas que desde la adolescencia hasta la actualidad son figuras muy importantes para ellas.

En el caso de María y Sofia, participantes con tendencias de apego temeroso, no se logran identificar con claridad vínculos importantes fuera del núcleo familiar durante la niñez y adolescencia y el vínculo más importante al que hacen referencia es el de pareja.

Con respecto a estos vínculos de pareja hay un factor en que todas las participantes coinciden, y es en el hecho de que las cuatro formalizaron una relación de noviazgo hasta etapas avanzadas de la adolescencia. Este hecho posiblemente influyó en que las relaciones fueran más sólidas en cuanto a compromiso y de más difícil disolución. Estas últimas son, según Arnett, (2001), características de las relaciones de pareja propias del periodo de adolescencia tardía y adultez emergente en que se encontraban las participantes.

Las relaciones de pareja establecidas por estas mujeres, pueden considerarse relaciones de apego. Tal como indican Feeney y Noller (2001), en la etapa adolescente los vínculos constan de dinámicas complejas que reflejan los estilos de apego construidos desde la infancia. Por esta razón, las relaciones estrechas de amistad y de pareja pueden considerarse relaciones de apego.

Tal como se ha recalcado a lo largo de este segmento, los relatos de las participantes logran reflejar el proceso de construcción de los estilos de apego puntuados en la EAP. Esto ayuda a darle más fortaleza al estudio pues demuestra consistencia entre los relatos e historias

de estas mujeres y sus tendencias de apego. Las características de sus estilos de apego se ven reflejadas en su forma de vinculación con otros significativos a lo largo de su ciclo vital. Además, es importante resaltar el modo en que se evidencia el apego como una construcción.

Es importante también tomar en consideración que las figuras de apego tienen una importante carga simbólica para las personas, por lo que en el caso de estas participantes es fundamental tomar en consideración no solamente el vínculo como tal, sino que también las representaciones que se tengan de dicho vínculo.

En los casos analizados se refleja la gran importancia que tenían las parejas de las participantes como figuras mediadoras en la regulación del afecto. En estas situaciones se evidencia cómo se depositan muchas expectativas en la relación y al tener tanta carga emocional podría ser más difícil su disolución.

Los párrafos anteriores comprueban la importancia de tomar en cuenta el contexto y la historia personal a la hora de medir el apego. El haber considerado estos aspectos permitió determinar cuál de los dos instrumentos utilizados resultaba más coherente con la singularidad de cada mujer. Es gracias a esto que se logra establecer que en este estudio la EAP tiene una aproximación más real a las construcciones de apego de las participantes.

Partiendo de este análisis es posible proceder a integrar las construcciones de estilos de apego de las participantes y el papel que juegan estas en las relaciones significativas que establecen las personas. Más específicamente, será posible, a partir de lo anterior conocer qué papel cumple el apego en el establecimiento y permanencia dentro de relaciones de noviazgo en las que ha existido violencia, ligándolo con el contexto en que se desenvuelven las participantes.

- **Estilo de apego, permanencia en relaciones de noviazgo en que existió violencia y contexto sociocultural**

Como ya se mencionó, las cuatro participantes en el estudio presentan un estilo de apego inseguro, en sus diversas manifestaciones. De aquí se podría suponer que esta tendencia tiene relación con la permanencia en este tipo de relaciones, pues por tener representaciones mentales negativas de ellas mismas, resulta más probable que toleren situaciones en las cuales su integridad se ve afectada pues se busca evitar la ansiedad ante la separación.

En los casos analizados, se refleja cómo el apego es un factor más que puede influir en la permanencia en relaciones de pareja en que ha existido violencia, sin embargo puede ser a su vez, un factor que facilite la salida de este tipo de vinculación.

Por ello, resulta importante profundizar más y comprender elementos de contexto y estructurales que también influyeron en que esta situación se mantuviera, los cuales pueden ser relacionados también con los estilos de apego, pues la construcción de los mismos tiene que ver con los roles tradicionales que deben desempeñar las personas, según sean mujeres u hombres.

En el caso de las participantes se puede apreciar, que contrario al concepto de adolescencia del que parte Arnett (2001) donde propone que la adolescencia está sufriendo cambios como consecuencia de la globalización y los cambios en las formas de vida actuales que producto del desarrollo y que además está orientada a la individualización y el logro de metas personales; en las participantes se presenta una etapa muy convencional donde predomina el discurso de roles de género tradicional. Esto coincide entonces con el contexto sociocultural descrito en el trabajo de Araya y Rivera (2012) donde se presenta, como principales resultados, la transmisión directa de los roles de género tradicionales de una generación a otra a través de los patrones de crianza.

Tal como lo menciona Claramunt (1997), dentro del sistema patriarcal los hombres cuentan con cierta posición ventajosa, no solamente en niveles públicos sino también

privados. Lo anterior, de una u otra manera, va a influir también en la construcción de los vínculos de apego y en forma en que se relacionan con otros, pues a las personas se les socializa siguiendo patrones específicos según los estipulados para cada género.

Por ello no se debe desligar el conjunto de elementos que se encuentran en dinámica continua y que, de una u otra manera, influyen en el rol de las participantes dentro de sus relaciones de pareja, llámense estos factores género o apego, ambos se encuentran interacción constante.

Es importante tomar en consideración, a la hora de analizar la vinculación en las relaciones de pareja, lo que mencionan Beck y Beck-Gernsheim (2001) al afirmar que en la actualidad existe una idealización de las relaciones románticas y se tienen expectativas poco reales de las mismas. Este es un factor que puede influir también en la permanencia en relaciones en que existe violencia, pues se busca en ellas alcanzar ideales poco realistas y, en esa búsqueda, se descuidan otros factores que pueden ser perjudiciales para la relación y sus miembros. Esto a la vez puede ser un factor que facilite la salida de relaciones en que no se cumplen los ideales de pareja que mencionaba el autor.

En las participantes del presente estudio esto fue una constante pues todas manifestaron tener una idealización de sus relaciones de pareja en las cuales esperaban un compromiso sólido donde ellas darían todo de sí, a cambio del amor, cuidado y protección de sus parejas. Esto, a su vez, se relaciona con los roles tradicionales de género que han aprendido y asumido a lo largo de su vida, donde el hombre debe proteger y cuidar. Lo explicado, en parte, puede haberles llevado a no percibir el control y los celos como una agresión hacia ellas sino como algo natural dentro de una relación. Ello se refleja en diferentes momentos, pues afirman que esperan que un buen novio sea protector, cariñoso, atento, romántico y que les dé seguridad y estabilidad tanto emocional, como económica, en algunos casos.

Aunque sus estilos de apego posiblemente influyeron en su permanencia en relaciones de violencia, también se refleja lo postulado por Murillo (1997) cuando afirma que debido a los roles tradicionales de género, las mujeres aceptan los comportamientos de control pues consideran que cuando los hombres aman deben proteger.

Por otra parte, el relato de las cuatro participantes refleja que tenían pocos referentes con respecto a lo que debía ser una relación de pareja, y por esta razón, tendían a idealizarlas, y a ver naturales comportamientos sutiles o evidentes de agresión hacia ellas. No obstante, en el caso de algunas participantes se llega a un punto en que se toma consciencia de que la relación no cumple con sus expectativas y se decide abandonarla.

Además, por el hecho de encontrarse atravesando una etapa de mayor consolidación en el ciclo vital, puede darse que hayan forzado la consolidación de estos vínculos de pareja sin cuestionarse lo que estas relaciones estaban produciendo en sus vidas. No obstante con el paso del tiempo y el inicio de la adultez emergente, parece que el cuestionamiento a este tipo de vinculación comienza a hacerse presente.

Lo expuesto en este apartado comprueba que los vínculos que establecen las personas no pueden ser explicados por un solo factor, sino que es necesario tomar en consideración las múltiples dinámicas que entran en juego en el contexto de cada persona.

Es posible visualizar el modo en que los estilos de apego son construidos durante la infancia, donde las relaciones con los otros significativos tienen un papel muy importante. Sumado a esto, cabe mencionar que estos vínculos se construyen en un momento determinado y en un contexto sociocultural que influirá en ese proceso y en el establecimiento de cierto tipo de relaciones. Es por esto que la construcción del estilo de apego no puede aislarse del sistema social en el cual las personas se encuentran inmersas.

El género es un factor que también influye en la construcción de los estilos de apego, tal como lo ha postulado Castro (2006), al afirmar que las mujeres tienden a presentar, en su

mayoría, estilo de apego ansioso, mientras que los hombres se inclinan más hacia estilos de apego evitativo, lo que se relaciona con factores sociales y culturales. Existe un tipo de interacción diferente que se tiene con hombres y mujeres desde su infancia, tomando el género como punto de partida para la socialización de las personas.

Tal como lo reflejan las diferencias de género en cuanto a las tendencias de apego, citadas por Castro (2006), a lo largo de todo el ciclo vital el sistema social y la cultura juegan un rol importante en las formas de relación que establecen las personas.

Las formas de interacción que construyen las personas parecen responder a un contexto sociohistórico el cual influye, de una u otra manera, en las construcciones individuales en cuanto a formas de vinculación

El establecimiento de relaciones de pareja en que existe violencia no es la excepción, pues, como lo menciona Solano (2007), los conflictos entre hombres y mujeres se vinculan con los patrones culturales que se derivan de las relaciones desiguales de género.

Además, debido a las raíces de la violencia en la sociedad que influyen en que ésta sea utilizada por los seres humanos para alcanzar sus fines, la misma llega a ser legitimada como forma de relación entre las personas (Murillo, 1996).

Inclusive, puede afirmarse, de modo similar a Hidalgo (2009), que las formas de interacción dentro del sistema familiar, pueden llegar a ser reproducidos en otras relaciones que establecen las personas, por lo que los patrones y roles tradicionales asumidos dentro de la misma podrían reproducirse en las relaciones de pareja.

De este modo, en familias donde los padres han sido muy autoritarios o han tenido un papel protagónico en su dinámica y las madres han cumplido roles más pasivos, es probable que los hijos e hijas reproduzcan esta dinámica en futuras relaciones.

Esta clase de interacciones inevitablemente influirán en el tipo de vínculos de apego que se construyan y que se establezcan posteriormente en diferentes etapas de la vida. Tal como

lo plantea Bowlby (1983), los vínculos que se establecen en la niñez con las y los cuidadores primarios se mantienen y se expresan en otras relaciones, ya sea con pares o parejas.

Así lo afirman también Mikulincer y Shaver (2007) quienes establecen que la construcción de los estilos de apego inicia en la infancia durante la relación con las figuras primarias de apego que generalmente son los padres. Esto posteriormente incide en las formas de relacionarse con los otros según las representaciones respecto a sí y a los demás que se hayan construido.

En el caso de las participantes, al involucrarse y permanecer en relaciones de noviazgo en las cuales se dio la violencia, podrían estar reproduciendo los mandatos sociales y familiares a los cuales han sido expuestas, directa o indirectamente y que han influido en la construcción de su estilo de apego.

De este modo, podría postularse que en el caso de las participantes en esta investigación existe una identificación con la figura materna en cuanto a lo que se debe ser y como se debe actuar según su género. Por su parte, el padre influyó como referente de las relaciones y vínculos por establecer con figuras masculinas.

En síntesis, puede concluirse que el apego es una construcción no solamente individual sino social, pues depende y se ve influenciada por factores de género, familiares, culturales y contextuales. A partir de la dinámica de estas variables se establecen las representaciones que tienen las personas en torno a sí mismos y a los demás, y lo que se puede esperar de sus interacciones.

El hecho de que las participantes permanecieran en relaciones de violencia en las que se encontraban expuestas a situaciones de violencia podría relacionarse con su estilo de apego.

Tal como se ha planteado en este apartado, el apego no se encuentra desligado de un contexto sociohistórico que promueve ciertos roles y formas de interacción según el género. Tal como ha señalado Solano (2007), muchas veces los conflictos que surgen entre hombres

y mujeres en la sociedad se encuentran vinculados con los patrones culturales derivados de las relaciones de género.

Como lo indica Lagarde (1996), las distintas culturas han elaborado cosmovisiones sobre los géneros y esto constituye una parte fundamental dentro de la autoidentidad de cada persona, e, indudablemente, juega algún papel en las construcciones de apego y la forma de vincularse con las otras personas.

El análisis realizado pone de manifiesto que no puede desligarse la influencia de lo social de las construcciones individuales. Es por ello que para cumplir con los objetivos de la presente investigación y realizar algún aporte al tema de violencia en el noviazgo, se tomaron en cuenta múltiples factores.

Fue necesario trabajar además del apego en sí, otros muchos aspectos del contexto que pueden influir en su construcción como el género, las relaciones intrafamiliares y extrafamiliares; o sea, el contexto.

La conjugación de estos elementos favorece un acercamiento novedoso al tema de violencia partiendo de las características de los vínculos que establecen las personas. Además, se logra establecer un análisis del modo en que interactúan diversos factores dentro de una dinámica en que la mujer ha estado expuesta a una situación de violencia durante el noviazgo.

3.3 Discusión

- **Discusión Teórica**

El análisis de la información evidencia ciertos postulados teóricos que fueron planteados como referentes al inicio del estudio. Además, es posible integrar los temas de apego y violencia en el noviazgo que en los antecedentes difícilmente se encontraban contemplados de un modo que los relacionara.

Reflexionar sobre la problemática de la violencia contra las mujeres en el noviazgo desde la teoría del apego permite analizar aspectos de esta dinámica no solamente partiendo del contexto social que la perpetua, sino desde las construcciones personales que hacen las mujeres como producto de su inserción en dicho contexto, y que influyen en el establecimiento de ciertos estilos de vinculación que les pueden dificultar la toma de conciencia y el rechazo de este tipo de relaciones que son conflictivas.

No obstante, debe tenerse especial precaución al plantear esta dinámica entre el estilo de apego y la permanencia de mujeres en una relación de violencia pues puede malinterpretarse si no se aclara, desde el inicio, que el estilo de apego y la permanencia en relaciones de noviazgo donde existió violencia no están siendo estudiados de un modo causal pues se están tomando en cuenta múltiples variables. En este caso esto fue posible gracias a la historia de vida por medio de la cual se logró analizar el contexto sociocultural, el sistema patriarcal y los roles tradicionales de género que se reflejan en el discurso de las participantes.

De este modo es posible comprender cómo el sistema social y las construcciones de género influyen también en las construcciones del estilo de apego de las personas, el cual parte de las primeras relaciones con las y los cuidadores durante la infancia.

Este estilo de apego en gran parte es resultado de un contexto sociocultural, explica ciertas formas de vinculación de las personas y, en este caso específico, la vinculación que han tenido mujeres expuestas a situaciones de violencia en el noviazgo.

Lo anterior no es tarea fácil y constituyó un reto para el presente estudio puesto que, a nivel nacional, existe poca cantidad de investigaciones acerca del tema de apego. Si bien es cierto, a nivel internacional el tema ha sido estudiado ampliamente, en Costa Rica apenas se está comenzando a explorar esta temática en diversas poblaciones y este podría ser un primer acercamiento para vincular este tema con el de violencia.

Asumiendo esta posición se evita caer en el error de creer que un estilo de apego es determinante en la permanencia de las mujeres en una relación en que han sido víctimas de violencia. En el lado opuesto se evita justificar a los hombres agresores a partir de la creencia de que es más común un estilo de apego en esta población. Así se evita psicologizar un problema como la violencia de género que tiene orígenes e implicaciones sociales que no pueden ser ignoradas.

Con respecto a los hallazgos del presente estudio, primero es importante señalar que en el relato de las participantes se puede apreciar lo señalado por Bowlby (1983) con respecto a que los vínculos con las y los cuidadores primarios se mantienen y se expresan en otras relaciones ya sea con pares o parejas, a lo largo del ciclo vital. Así lo postularon también Carrillo et.al (2004) al afirmar que las relaciones primarias cumplen un papel fundamental en la construcción del estilo de apego y las expectativas que se tengan en torno a relaciones posteriores que se establezcan durante el ciclo vital.

En este estudio se ha reflejado, además, que las relaciones extrafamiliares que han establecido las participantes se han visto muy influenciadas por lo que fueron las relaciones intrafamiliares durante los primeros años de vida. A partir de las relaciones primarias dentro del sistema familiar es que se desarrollan estrategias y representaciones en torno a lo que es la vinculación con otras personas fuera de este contexto.

Resulta importante señalar que en el discurso de las cuatro participantes se evidencia cierta ambivalencia en el vínculo con el padre a causa de su presencia-ausencia. Esto podría estar relacionado con la construcción de sus tendencias de apego inseguro donde, según Bartholomew y Horowitz (1991), existe gran preocupación por las relaciones las cuales generan confusión y se considera que las figuras de apego no estarán disponibles y se teme a la separación de las mismas (Carrillo et. al, 2004).

Siguiendo con esta línea, se observa en el caso de las cuatro participantes que de alguna manera, la figura paterna parece haber influido en las representaciones mentales en torno a lo que se espera recibir del otro como pareja. La madre, por su parte, funciona como una figura con quien identificarse en su forma de vinculación con otros.

Tal como se evidencia en el discurso de las participantes, muchos de sus estilos de apego o vinculación responden a la sensación de bienestar o disgusto percibida en la relación con las y los cuidadores durante la infancia. De ahí que vale la pena insistir en que el apego, y los diferentes estilos en que se puede manifestar, debe considerarse como una construcción, y no puede estudiarse de modo aislado, sino que debe hacerse de modo integral y desde una metodología que permita acercarse a esta variable sin levantar las defensas que el mismo puede producir en las personas.

En el caso de las participantes, dicha construcción del apego se hace evidente gracias al conocimiento de sus vinculaciones desde la infancia hasta el momento de la entrevista. Esto permitió conocer con más detalle las relaciones primarias de estas mujeres, las cuales presentaron características de ambivalencia, en especial en relación con el vínculo de la figura paterna lo cual podría relacionarse con el tipo de contactos que se establecen más adelante en el ciclo vital.

El hecho de que algunas participantes en este estudio hayan vivido su infancia vinculada casi exclusivamente al contexto intrafamiliar, sin muchas relaciones fuera de este ámbito (por ejemplo con pares), es un factor que en estos casos parece relacionarse de algún modo con la construcción de un estilo de apego ansioso en etapas posteriores de la vida. Podría ser que el no haber tenido mucho contacto extrafamiliar en etapas tempranas del desarrollo sea un factor que genere representaciones en torno a sí mismas y a los demás que produzcan ansiedad para posteriores relaciones.

Es importante mencionar también que las cuatro participantes presentaron tendencias predominantes de apego inseguro donde existe, según Bartholomew y Horowitz (1991), una visión negativa de ellas mismas. Esto podría ser uno de los factores que influyen en la permanencia en la relación de violencia, sin embargo, a esto deben sumarse características de la relación en sí y aspectos sociales y de contexto.

Por esta razón, el estilo de apego debe ser interpretado dentro de un contexto social donde intervienen numerosas variables para su construcción como lo son los roles de género tradicionales, la historia de vida de cada persona y el contexto sociocultural.

Un aspecto interesante, en la presente investigación, es que en la mayoría de relatos se manifiesta que fue en la primera relación de noviazgo donde se presentó violencia. Podría pensarse a raíz de esto que, en estas situaciones y debido a la falta de experiencia y referentes en torno a lo que es una relación de pareja, no fue posible percibir la violencia con facilidad. Además, de cierto modo se refleja lo que Tafalla (2001) llama “violencia enmascarada de amor”, pues la violencia no es percibida como tal y se le confunde con comportamientos de preocupación y afecto.

Ejemplo de lo anterior es que el control que ejercían las parejas en las relaciones con las participantes, fue interpretado por ellas, en un inicio, como protección, confundiéndose así la violencia con conductas de amor por parte de la pareja que ejercía violencia.

Lo anterior refleja algunos factores sociales que están vinculados, de algún modo, con el establecimiento de relaciones de pareja y, en este caso, específico donde hay violencia. El estudio permitió corroborar el hecho de que existen ciertas idealizaciones en torno a lo que son las relaciones de pareja, así como una tendencia a sobrevalorar los roles tradicionales masculinos de cuidado y protección hacia la mujer, por lo que, a veces, en los casos en que esta protección se convierte en control, es desapercibida.

Otro factor que puede haber influido en la permanencia dentro de la relación de violencia, es que los ideales de pareja de las participantes muestran estándares muy altos y poco probables de cumplir al pie de la letra, fenómeno ya tratado por Beck y Beck-Gernsheim (2001). De cierto modo estas altas expectativas influyen en que se busque mantener la relación con el propósito de alcanzar, en algún punto, dicho ideal.

Puede decirse además, que la falta de referentes que, según informan las participantes, han tenido en sus vidas en torno a lo que es una relación de pareja puede haber influido en que se les dificultara percatarse de la relación de violencia en que se encontraban inmersas.

Otro elemento interesante es que, según el discurso de dos de las participantes, el hecho que facilitó haber logrado terminar la relación de violencia fue el no haberse casado o convivido con la pareja que ejercía violencia. Esto se relaciona posiblemente con factores sociales y con el respeto que tradicionalmente ha existido hacia el matrimonio como unión indisoluble, lo cual, para muchas personas, hoy día sigue vigente.

El tiempo que esperaron las participantes para establecerse con una nueva pareja después de finalizar la relación de violencia es un factor que puede reflejar sus estilos de apego. Ejemplo de ello es que, en el caso de las participantes con estilos de apego ansioso, en el transcurso no mayor del año después de finalizada la relación establecieron un nuevo noviazgo. En el caso de las participantes con tendencias de apego temerosas esto no fue así, y, por el contrario, manifestaron grandes deseos de estar solas por mucho tiempo y evitar vinculaciones cercanas, posible reflejo de su dificultad para la apertura emocional.

Quizá en este estudio el factor género jugó un papel muy importante. El rol de género construido socialmente, por lo general, se transmite en primera instancia por la cuidadora o el cuidador primario. Esto último se relaciona con lo ya postulado por Castro (2006) cuando afirma que en la construcción del estilo de apego es posible vislumbrar diferencias por género, ya que las mujeres presentan principalmente un estilo de apego ansioso, mientras que

los hombres generalmente se caracterizan por un estilo evitativo. Esto posiblemente tiene que ver con la socialización primaria que, por lo general, se basa en el género pues a las mujeres se les educa principalmente para desarrollarse en función de los otros, mientras que a los hombres se les socializa para la búsqueda de independencia y autonomía (Matud et.al, 2002).

Puede afirmarse claramente, a raíz de estos hallazgos, que no puede desligarse el tema de apego del de género, pues como ya se ha señalado, la forma de vinculación con la cuidadora o el cuidador primario va a estar ligada al contexto social en que se encuentren inmersos, por lo que la construcción del apego estaría influenciada por el rol de género y la socialización, que a partir de él, se da para cada persona, según sea hombre o mujer.

En relación con esto último podría decirse que el presente estudio permitió lograr el abordaje teórico del tema de la violencia de género desde una nueva perspectiva, tomando la teoría del apego como base para lograrlo.

En síntesis, el hecho de analizar el tema de la violencia dentro de las relaciones de noviazgo desde la teoría del apego, hizo posible la integración de múltiples variables que influyen en la construcción del estilo de apego y en la permanencia en relaciones de violencia por parte de las mujeres participantes. Ejemplos de estas variables son los roles de género tradicionales, la dinámica intrafamiliar, el sistema patriarcal y el contexto sociocultural en general, lo cual es un aporte importante para futuras investigaciones.

- **Discusión Metodológica**

A la hora de reflexionar sobre la metodología utilizada para cumplir con los objetivos del estudio, es importante iniciar analizando el tipo de convocatoria realizada para contactar con las participantes.

Tal como lo indica la teoría, no es común que las adolescentes reconozcan y hablen sobre la violencia dentro de sus relaciones de noviazgo ya sea por temor o por falta de información, por lo que encontrar posibles casos fue difícil. Además, el tema y la especificidad de criterios

para la inclusión en el proceso de investigación también influyeron en que existieran pocas opciones de posibles participantes.

Parece ser que el uso de un afiche fue una manera poco intrusiva para convocar a las personas a hablar de un tema que puede resultar amenazante. En este caso es la persona la que decide participar y busca el modo de hacerlo, por lo que posiblemente las resistencias ante el proceso sean menores.

Con respecto a la metodología para la recolección de información, podría decirse que el hecho de haber empleado un método predominantemente cualitativo permitió una profundización en la vivencia de las participantes, de modo tal que fuese posible explorar la dinámica subjetiva de las mismas y sus percepciones de la situación a partir de la experiencia vivida.

La presente investigación no pretendió en ningún momento generalizarse, sino que se buscó lograr un análisis de las vivencias individuales de las participantes en relación con su experiencia dentro de relaciones donde se presentó la violencia.

Para lograr este tipo de abordaje se utilizaron tres instrumentos: historia de vida, EAP y AEA. Su utilización fue muy valiosa pues, al integrarlos por medio de la triangulación, se obtuvo información muy importante para el análisis de la violencia en las relaciones de pareja. Estos instrumentos permitieron evaluar el apego y, a la vez, realizar un análisis cualitativo de la información, pues una dinámica tan compleja no puede estudiarse de modo aislado, ya que consiste en una dialéctica.

Con respecto a estos instrumentos puede afirmarse que la historia de vida resultó una estrategia fundamental para la recolección de datos en esta investigación y es la que permitió que el estudio no se limitara a una simple descripción de estilos de apego. Gracias a esta estrategia fue posible visualizar el apego como una construcción que inicia desde etapas tempranas del desarrollo.

La historia de vida facilitó, además, una perspectiva más amplia del tema de violencia tomando en consideración experiencias pasadas en la vida de las participante: relaciones intrafamiliares y extrafamiliares, relaciones de violencia y construcción del estilo de apego.

De no haber tomado en cuenta los factores antes mencionados la investigación se hubiese centrado únicamente en la situación de violencia y el estilo de apego como situaciones aisladas, sin tomar en cuenta aspectos del contexto y la historia personal que juegan un papel importante a la hora de abordar esta temática.

El hecho de complementar la historia de vida con la EAP permitió que el estilo de apego puntuado por medio del instrumento fuese reflejado y analizado a lo largo del discurso de las participantes. En este caso, el relato que se obtuvo por medio de la historia de vida reflejó claramente las tendencias de apego que señaló la EAP en cada caso.

Por otra parte el AEA, la escala utilizada como complemento para evaluar el estilo de apego no mostró concordancia con los otros dos instrumentos. Fue gracias a la información obtenida por medio de la historia de vida que se logró determinar cuál de los dos instrumentos resultaba más coherente con el relato de las participantes. Posiblemente en este caso el hecho de aplicar un instrumento de autoinforme hizo que, de cierto modo, las defensas aumentaran y las participantes sesgaran sus respuestas.

Con respecto a la manera en que fueron aplicados los instrumentos, puede afirmarse que el haber aplicado la historia de vida antes de la EAP y el AEA permitió seguir una línea de trabajo más lógica y articulada. De este modo se buscó que las participantes no se sintieran amenazadas por comenzar a hablar de aspectos específicos de sus vidas, sin antes haber hecho referencia a situaciones más generales. Además, ello permitió a los investigadores llevar una secuencia que facilitaría posteriormente el análisis de la información.

Por otra parte, el hecho de que fuese una mujer la que realizó las entrevistas posiblemente ayudó a crear un espacio menos amenazante: de más confianza y empatía con cada una de las participantes.

El proceso se vio beneficiado por el hecho de haber trabajado con un grupo pequeño de mujeres, ya que esto permitió un análisis a profundidad de las vivencias de cada una y encontrar puntos en común y de divergencia, logrando lo anterior desde un abordaje casuístico. En otras palabras y como ya se ha indicado, se logró trabajar desde la subjetividad de cada participante.

En el desarrollo de la investigación también se presentaron algunas dificultades en cuanto a la metodología. Tal como lo indica la teoría, son pocas las ocasiones en que los adolescentes reconocen y hablan sobre la violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Esto hizo que fuese difícil encontrar a las personas participantes en el estudio pues no es un tema del que se pueda hablar con facilidad.

Además, esta estrategia de contacto con las participantes es delicada ya que requiere de un encuadre muy cauteloso a la hora de contactarlas, pues el hecho de que se les llamara para hablar de su situación de violencia podía ser percibido como una violación a la privacidad y que inmediatamente rechazaran participar en el proceso, tanto por desconfianza como por temor.

Con respecto a la aplicación de los instrumentos de investigación, a pesar de que una investigadora fue quien realizó las entrevistas, la presencia de una figura masculina en el lugar puede haber generado resistencia a tocar ciertos temas, sobre todo, al tratar lo referente a las relaciones de pareja en que existió violencia, en especial en las participantes con tendencias de apego temeroso.

En lo referente al análisis de la información, cabe destacar que si bien es cierto, el emplear tres instrumentos trae consigo mucha riqueza de material para analizar, en ocasiones

puede ser dificultoso integrar instrumentos cualitativos como lo fue la historia de vida, e instrumentos de carácter cuantitativo como la EAP y el AEA.

En este caso se buscó dotar de un alcance cualitativo a los instrumentos encargados de evaluar el estilo de apego, puesto que se buscó describir las tendencias de apego a la luz del discurso obtenido por medio de la historia de vida. A pesar de esto, se presentaron dificultades con el AEA pues presentó resultados que no concordaban con la EAP encargada también de evaluar las tendencias de apego.

En este sentido puede considerarse que el AEA, que por tratarse de un instrumento de autoinforme y con ítems en los cuales existen claras descripciones acerca de los estilos de apego, puede dar la impresión de que unas opciones son mejores que otras y sesgar así las respuestas de las participantes en términos de “lo que se debería ser”.

Un ejemplo de esto puede ser el siguiente ítem: “*No me siento a gusto estando tan cerca de otras personas (...) tengo dificultades para confiar completamente o para depender de ellas*”. La persona evaluada podría sentirse amenazada ante una descripción que socialmente es vista como negativa. Además en este ejemplo se vislumbra cómo el uso del lenguaje puede ser amenazante. En este caso la palabra “dificultades” puede generar resistencia a quien no las tiene y sobre todo para quien las tiene.

Para solventar esta situación se recurrió al análisis cuidadoso de los resultados obtenidos por medio de la historia de vida, con el fin de identificar cuál de los dos instrumentos concordaba mejor con el discurso de las participantes.

De este modo se llegó a la conclusión de que las tendencias de apego puntuadas por la EAP se reflejaban en la historia de vida de las participantes. Por lo anterior, se decidió tomar ésta como la puntuación adecuada para la evaluación del apego dentro de esta investigación.

CAPÍTULO VII:

Conclusiones y Recomendaciones

A continuación se presentan las reflexiones finales producto de la información recopilada y el análisis elaborado. Primeramente se realizan reflexiones generales a modo de síntesis y conclusión en relación con los principales aportes y hallazgos obtenidos gracias al proceso de investigación.

Además, se realiza una reflexión en torno a los alcances y limitaciones a lo largo del proceso, tanto a nivel teórico como metodológico, lo cual es importante también tomar en consideración para futuras investigaciones.

En un último momento se procede a formular las recomendaciones pertinentes para el abordaje de esta temática, así como posibles líneas de investigación a seguir a partir el estudio realizado.

1. Conclusiones

- Tal como lo postuló Bowlby (1983), en el estudio se refleja que los vínculos con las y los cuidadores primarios se mantienen y se expresan en otras relaciones, ya sea con pares o parejas.
- Las relaciones primarias cumplen un papel fundamental en el modo de la construcción del estilo de apego y las expectativas que se tengan en torno a relaciones posteriores que se establezcan durante el ciclo vital, tal como lo señalaron Carrillo et.al (2004).
- Puede afirmarse que el estilo de apego es una construcción, y que el mismo se moldea gradualmente a lo largo del ciclo vital.
- El hecho de que algunas participantes en este estudio hayan vivido su infancia vinculada, casi exclusivamente, al contexto intrafamiliar, sin muchas relaciones fuera

de este ámbito (pares), es un factor que en estos casos parece relacionarse con la construcción de un estilo de apego ansioso en etapas posteriores de la vida.

- El hecho de que las participantes presentaran tendencias predominantes de apego inseguro donde existe, según Bartholomew y Horowitz (1991), una visión negativa de ellas mismas, puede tener alguna influencia en la permanencia en relaciones donde se vieron expuestas a situaciones de violencia.
- El estilo de apego debe ser interpretado dentro de un contexto social donde intervienen numerosas variables para su construcción, como lo son los roles de género tradicionales, la historia de vida de cada persona y el contexto sociocultural.
- El factor género es una variable muy importante en este estudio pues es transmitido por las y los cuidadores primarios y puede influir en las construcciones de apego, tal como señalaba Castro (2006).
- En el contexto social costarricense, todavía existen roles tradicionales de género que imperan y se transmiten de generación en generación, tal como señalaban Araya y Rivera (2012). De allí que a las mujeres se les socialice en función de las relaciones con las demás personas; mientras que a los hombres se les socializa para la independencia y el éxito individual. Esto puede marcar tendencias en estilos de apego según el género, presentando las mujeres características más ansiosas o temerosas. Estas tendencias de apego podrían ser un factor de vulnerabilidad para las mujeres que se encuentran una relación de pareja en que se encuentran expuestas a violencia.
- Se observa en el caso de las cuatro participantes que, de alguna manera, la figura paterna parece haber influido en las representaciones mentales en torno a lo que se espera recibir del otro como pareja. La madre, por su parte, funciona como una figura con quien identificarse, en su forma de vinculación con otros.

- En esta investigación parece ser que los estilos de apego o vinculación de las participantes responden a la sensación de bienestar o disgusto percibida en la relación con las y los cuidadores durante la infancia.
- Una posible causa de que las participantes hayan permanecido en las relaciones en que se ejerció violencia contra ellas es que, en la mayoría de los casos, se trataba de su primera relación de pareja y no tenían muchos referentes respecto a la dinámica que se puede esperar dentro de la misma.
- Retomando a Beck y Beck-Gernsheim (2001), en este caso podría decirse que las altas expectativas de las participantes respecto a sus relaciones de pareja influyen en que se busque mantener la relación con el propósito de alcanzar en algún punto dicho ideal.
- Según el discurso de dos de las participantes, un factor muy influyente a la hora de salir de la relación de violencia fue el hecho no haberse casado o convivido con el la pareja que ejercía violencia.
- El tiempo transcurrido entre la finalización de la relación en que existió violencia y el inicio de una nueva, es un factor que puede reflejar los estilos de apego de las participantes.
- Al trabajar el tema de violencia en relaciones de noviazgo es importante profundizar en elementos contextuales y estructurales que pueden influir en que las mujeres hayan permanecido expuestas a la relación en que se presentó esta dinámica.
- Debe comprenderse que el estilo de apego que predomine en cada persona se construye, a lo largo del ciclo vital, dentro de un contexto y, de cierto modo, obedece a patrones y roles tradicionales de género socialmente adquiridos.
- El estilo de apego no debe ser considerado una causa de la permanencia en relaciones en que se presentó violencia, sino que debe estudiarse en un contexto en que se conjugan distintas variables psicosociales.

2. Alcances y limitaciones

2.1 Alcances Teórico/Conceptuales

- Se logró el abordaje teórico del tema de la violencia de género desde una nueva perspectiva, tomando la teoría del apego como base para lograrlo.
- Reflexionar sobre la problemática de la violencia contra las mujeres en el noviazgo desde la teoría del apego, permite analizar aspectos de esta dinámica tomando en cuenta el contexto social y las construcciones personales que hacen las mujeres, como producto de su inserción en dicho contexto.
- Se logró el análisis de algunos factores sociales que están vinculados, de cierto modo, con la construcción de determinados estilos de apego y el establecimiento de relaciones de pareja, en este caso específico, donde se ha ejercido violencia contra la mujer.
- En cuanto al tema de adolescencia tardía y adultez emergente, un alcance importante es la exploración de las relaciones románticas en esta etapa, y la concientización de que, en efecto, la violencia hacia la mujer pocas veces llega a ser percibida como tal durante estas etapas, posiblemente por falta de información y sensibilización con respecto al tema.
- Fue posible, en estos casos específicos, visualizar cierta estabilidad del estilo de apego desde la infancia hasta la adultez emergente, y el modo en que el mismo fue construyéndose a partir de hechos significativos en la niñez temprana.
- El hecho de analizar el tema de la violencia dentro de las relaciones de noviazgo desde la teoría del apego, hizo posible la integración de múltiples variables que influyen en la construcción del estilo de apego y en la permanencia en relaciones de violencia por parte de las mujeres participantes.

2.2 Alcances Metodológicos

- Puede afirmarse que la convocatoria que se utilizó para contactar a las participantes fue adecuada ya que el uso de un afiche, aunque parecía ser una técnica que no daría grandes resultados, fue, al fin y al cabo, la que permitió el contacto con dos de las cuatro participantes en el estudio. Esto hace pensar que, de algún modo, la forma en que fue diseñado y el lenguaje utilizado lograron llamar la atención de las personas, a tal punto de sentir la confianza de contactar a los investigadores para participar en el proceso.
- El hecho de utilizar una metodología con predominancia del enfoque cualitativo permitió una profundización en la vivencia de las participantes para explorar su dinámica subjetiva y percepciones de la situación a partir de la experiencia vivida.
- La utilización de tres instrumentos (historia de vida, EAP y AEA) fue muy valiosa pues permitió integrar información muy importante que fue integrada por medio de la triangulación y ayudó a un abordaje integral del tema en estudio.
- La historia de vida resultó una estrategia fundamental para la recolección de datos en esta investigación y permitió que el estudio no se limitara a una simple descripción de estilos de apego. Gracias a esta estrategia, fue posible visualizar el apego como una construcción que inicia desde etapas tempranas del desarrollo.
- El hecho de complementar la historia de vida con la EAP permitió que el estilo de apego puntuado por medio del instrumento fuese reflejado y analizado a lo largo del discurso de las participantes. En este caso, el relato que se obtuvo por medio de la historia de vida reflejó claramente las tendencias de apego que señaló la EAP en cada caso.
- Aunque el AEA (escala utilizada como complemento para evaluar el estilo de apego) no mostró concordancia con los otros dos instrumentos, fue gracias a la información

obtenida por medio de la historia de vida, que se logró determinar cuál de los dos instrumentos resultaba más coherente con el relato de las participantes. Posiblemente en este caso el hecho de aplicar un instrumento de autoinforme hizo que de cierto modo las defensas de las participantes aumentaran y sesgaran sus respuestas. Esto podría ser también reflejo de sus tendencias de apego inseguro.

- Puede afirmarse que el haber aplicado la historia de vida antes de la EAP y el AEA permitió seguir una línea de trabajo más lógica y articulada. De este modo se buscó que las participantes no se sintieran amenazadas por comenzar a hablar de aspectos específicos de sus vidas sin antes haber hecho referencia a situaciones más generales. Además, ello permitió a los investigadores llevar una secuencia que facilitaría posteriormente el análisis de la información.
- El hecho de que fuese una mujer realizara las entrevistas posiblemente ayudó a crear un espacio menos amenazante: de más confianza y empatía con cada una de las participantes.
- El proceso se vio beneficiado por el hecho de haber trabajado con un grupo pequeño de mujeres, ya que de este modo se logró un análisis a profundidad de las vivencias de cada una y así encontrar puntos en común y de divergencia, logrando esto desde un abordaje casuístico. En otras palabras, y como ya se ha indicado, se logró trabajar desde la subjetividad de cada participante.

2.3 Limitaciones Teóricas

- Una de las principales limitaciones teóricas enfrentadas durante el proceso, tiene que ver con la poca cantidad de estudio, a nivel nacional, acerca del tema de apego. Si bien es cierto, a nivel internacional el tema ha sido estudiado ampliamente, en Costa Rica apenas se está comenzando a explorar sobre esta temática en diversas

poblaciones y esta es la primera ocasión en que se vincula el mismo con el tema de violencia.

- Otra limitación teórica tiene que ver con la dificultad de hallar investigaciones que integraran el tema de apego y género. Además, si bien es cierto, desde la teoría del apego se toman en cuenta variables del contexto, como lo es el género, no sucede lo mismo desde la teoría de género, por lo que integrar estas variables fue un reto.

2.4 Limitaciones Metodológicas

- Son pocas las ocasiones en que los adolescentes reconocen y hablan sobre la violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Esto hizo que fuese difícil encontrar a las personas participantes en el estudio pues no es un tema del que se pueda hablar con facilidad.
- Al iniciar la búsqueda y convocatoria de posibles participantes, se recurrió primero que todo a centros de atención de población de mujeres con alguna situación de violencia, sin embargo, en estos sitios eran muy pocas las mujeres, en el rango de edad establecido como criterio de inclusión, que habían consultado alguna vez por este motivo. De este modo, solamente fue posible contactar con dos de las participantes. A esto se le suma el hecho de que en estas instituciones se realizó una revisión de expedientes, no obstante, los datos allí contenidos (como números de teléfono y domicilio) se encontraban desactualizados, por lo que hubo algunas mujeres que fue imposible contactar.
- La estrategia de contactar a las participantes, del modo antes descrito, es delicada. Se requiere un encuadre muy cauteloso pues el hecho de que se les llamara para hablar de su situación de violencia podía ser percibido como una violación a la privacidad y

que, inmediatamente, rechazaran participar en el proceso, tanto por desconfianza como por temor.

- El contacto con las participantes fue difícil y hubo que esperar varios meses antes de haber logrado contactar a las cuatro con que se trabajaría.
- La temática y la especificidad de criterios para la inclusión en el proceso de investigación también influyeron en que existieran pocas opciones de posibles participantes.
- Es difícil lograr la participación de las mujeres pues muchas veces esperan recibir algún tipo de atención psicológica al aceptar formar parte del proceso. Fue necesaria la cautela y la claridad a la hora de contactarles, evitando ofrecer beneficios que no se podrían otorgar. De este modo se logra evitar malentendidos o brindar falsas expectativas de procesos que no podían ser brindados en ese momento.
- La presencia de una figura masculina en el momento de la aplicación de los instrumentos puede haber generado resistencia al tocar ciertos temas, sobre todo cuando se trata lo referente a las relaciones de pareja en que existió violencia, en especial en las participantes con tendencias de apego temeroso.
- Si bien es cierto, el emplear tres instrumentos trae consigo mucha riqueza de material para analizar, en ocasiones puede ser difícil integrar instrumentos cualitativos como lo fue la historia de vida, e instrumentos de carácter cuantitativo como la EAP y el AEA.
- Se presentaron dificultades con el AEA pues con este instrumento se obtuvieron resultados que no concordaban con la EAP, encargada también de evaluar las tendencias de apego. Puede interpretarse que el AEA, por tratarse de un instrumento de autoinforme y con ítems en los cuales existen claras descripciones acerca de los estilos de apego, en ocasiones puede dar la impresión de que unas opciones son

mejores que otras y sesgar así las respuestas de las participantes en términos de “lo que se debería ser”.

3. Recomendaciones

A partir de las conclusiones realizadas y la reflexión acerca de los alcances obtenidos y limitaciones presentadas a lo largo del proceso de investigación, es posible llegar a las siguientes recomendaciones. Las mismas son presentadas de modo separado según se trate de recomendaciones teóricas o metodológicas:

3.1 Recomendaciones teóricas

- Debe tenerse especial precaución al plantear una dinámica entre el estilo de apego y la permanencia de mujeres en una relación de violencia ya que este planteamiento podría malinterpretarse si no se aclara desde el inicio que el estilo de apego y la permanencia en relaciones de noviazgo donde existió violencia no están siendo estudiados de un modo causal, pues se están tomando en cuenta múltiples variables dentro de una dinámica tan compleja.
- Debe evitarse caer en el error de creer que un estilo de apego es determinante en la permanencia de las mujeres en una relación en que han sido expuestas a violencia. De igual modo se debe evitar justificar a los hombres que ejercen violencia partiendo del supuesto de que es más común determinado estilo de apego en esta población.
- Es recomendable no psicologizar un problema como la violencia de género que tiene orígenes e implicaciones sociales que no pueden ser ignoradas.
- Para lograr evitar caer en determinismos, es recomendable el uso de una amplia gama de referencias bibliográficas, en las cuales se integre lo psicológico con lo social. Ello permite partir de una perspectiva general de la situación, donde se evalúe el contexto y, de este modo, dar pie para profundizar, poco a poco, en la aplicación de la teoría en las vivencias de las participantes en el estudio. En este caso específico se tomaron en cuenta referencias que trataran, en general, sobre los estilos de apego, así como las

relaciones románticas en el período de la adolescencia y el contexto social en que se perpetúa la violencia de género.

- Es importante elaborar estudios que integren el tema de apego con el de violencia de género, pues aún existe una tendencia a considerar que estas temáticas difícilmente pueden integrarse, lo que lleva a estudiar el tema de violencia sin entrar en detalles sobre los vínculos desde la teoría del apego.
- La construcción de una teoría que integre las dimensiones de apego y violencia de género sería de mucha ayuda para la intervención, en casos de mujeres que han sido expuestas a este tipo de situaciones. Una teoría de este tipo haría factible la intervención psicológica tomando en cuenta tanto aspectos sociales, como aspectos estrechamente ligados al tipo de vínculos que establecen las personas, según sus relaciones más significativas desde etapas tempranas del desarrollo. Este tipo de relaciones primarias a su vez se encuentran estrechamente relacionadas con el contexto y repercuten en el tipo de vínculos que se establezcan y se mantengan en diferentes momentos del ciclo vital.
- Es importante la elaboración de estudios que aborden las tendencias de apego, no solamente en el caso de la persona agredida, sino también en el de la persona que agrede, pues esto permitiría visualizar ciertas dinámicas en los vínculos que establecen los integrantes de la pareja.
- La elaboración de estudios que integren características de la adolescencia en el contexto nacional y las vivencias dentro de las relaciones de pareja es fundamental. De esta forma se puede estudiar el modo en que las vivencias subjetivas de la adolescencia influyen en las concepciones de amor y de pareja que construyen las personas en un contexto y tiempo histórico determinado.

3.2 Recomendaciones metodológicas

- En este tipo de investigaciones que tienen que ver con el tema de violencia contra la mujer, la convocatoria debe ser muy discreta y el anonimato debe ser garantizado.
- Pueden presentarse ciertas dificultades en cuanto a la convocatoria de personas que han sido expuestas a esta problemática. Por ello es fundamental utilizar más de una estrategia y debe innovarse en el planteamiento de diversas alternativas que permitan localizar y lograr el interés de las mujeres por participar en el estudio.
- Es importante establecer un encuadre lo más claro posible, haciendo hincapié en que la convocatoria no se realiza con el fin de brindar atención psicológica, sino que el proceso consiste en una investigación, donde las vivencias de ellas pueden ser de mucha utilidad para la comprensión de la dinámica que se produce en las relaciones de pareja donde ha existido violencia.
- Debe de antemano preverse que es posible que, al iniciar el proceso con cada participante, ésta puede presentar cierto grado de desconfianza a la hora de referirse a sus vivencias de exposición a violencia. Esto es esperable y la persona encargada de la entrevista debe aprender a lidiar con esta situación y facilitar el que sea la persona entrevistada la que guíe el ritmo del proceso.
- Es importante recordar que el tema de violencia contra las mujeres debe ser asumido y encuadrado de un modo que no revictimice a las participantes.
- Este tema requiere de cautela a la hora de estudiarlo e intervenirlo. Debe recordarse que los objetivos en cada caso, (según sea investigación o intervención), aunque se encuentran relacionados, no son los mismos. En el primer caso el estudio busca un acercamiento al tema de violencia, sin embargo, el beneficio directo para las personas cooperadoras, en este caso las mujeres participantes, no es tan evidente como sí lo sería en un proceso de intervención terapéutica. En el segundo caso, cuando se trata

de intervenir directamente con esta población, la persona podrá tener un beneficio directo del proceso, lo cual puede que, de cierto modo, lo facilite.

- Debido a que en el caso de un estudio como este las mujeres no perciben un beneficio directo producto de su participación (como sí lo sería un seguimiento terapéutico), no se recomienda el trabajo con personas que aún permanecen en la relación de violencia o que acaban de salir de la misma. Si esto se hiciera podría dar paso a la apertura de ciertos procesos emocionales en las participantes que pueden alterar su estabilidad emocional en ese momento, lo cual no es ético y perjudica a la persona.
- Puesto que en este tipo de investigaciones no se brinda atención psicológica a las participantes, se recomienda facilitarles información sobre lugares donde pueden acudir en caso de que deseen llevar un proceso terapéutico con el fin de trabajar la situación de violencia que han vivido en el pasado.
- Es recomendable que, a la hora de realizar las entrevistas con estas mujeres, sean dos personas las que se encarguen del proceso. De esta manera se logra que una de las personas encargadas pueda apreciar ciertas reacciones no verbales de las participantes, que pasarían desapercibidos por la persona entrevistadora ya que esta última estará concentrada en el desarrollo de la entrevista y el logro de la empatía con la entrevistada.
- Resulta más apropiado que las entrevistas sean realizadas por otra mujer pues, de lo contrario, podrían presentarse mayores resistencias y posicionar al entrevistador en una posición homóloga a la del la pareja que ejercía violencia.
- La utilización de diversos instrumentos tanto cuantitativos como cualitativos que permitieran evaluar el apego y a su vez realizar con ello un análisis cualitativo de la información, pues una dinámica tan compleja no puede estudiarse de modo aislado, ya que consiste en una dialéctica, es importante.

- El empleo de la historia de vida como estrategia metodológica para estudiar el tema de apego y de violencia es de mucha ayuda. Gracias a esta técnica se posibilita explorar aspectos relacionados con las formas de vinculación de la persona a lo largo del ciclo vital. También se pueden explorar detalles importantes sobre las relaciones de noviazgo y sus características específicas; esto con la utilización de instrumentos cerrados se hubiese logrado de modo diferente, impidiendo dar respuesta a los objetivos del presente estudio.
- Dado que el tema de violencia de género se encuentra relacionado con factores tanto del contexto social como psicológicos, la utilización de diversos instrumentos permite rescatar la mayor parte de estas variables y permite un abordaje más amplio de la situación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, A. (2010). *La violencia de género en relaciones de noviazgo en estudiantes del programa de residencia estudiantil de la sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Magíster en Violencia Intrafamiliar y de Género, Universidad de Costa Rica.
- Adelman, M. y Kil, S. (2007). Dating conflicts: rethinking dating violence and routh conflict. *Violence against women*, 13 (12), 1296-1318.
- Allen, J. y Manning, N. (2007). From safety to affect regulation: Attachment from the vantage point of adolescence. *New directions for child an adolescent development*, 117, 23-39.
- Ammaniti, M. y Sergi, G. (2003). Clinical dynamics during adolescence: Psychoanalytic and Attachment perspectives. *Psychology Department, La Sapienza, University of Rome*. Manuscrito o publicación independiente.
- Araya, N. y Rivera V. (2012) *El papel de la violencia en el noviazgo adolescente y la conformación de la identidad masculina, desde la perspectiva de estudiantes varones de un colegio rural*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Arnett, J. (2000). Emerging Adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55 (5), 469 – 480.
- Arnett, J. (2001). Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence through midlife. *Journal of adult development*, 8 (2), 133-143.
- Arnett, J. (2007). *Socialization in emerging adulthood: From the family to the wider world, from socialization to self-socialization*. En Grusec y Hastings (Comps.)
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four – category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona, España: Paidós contextos - El Roure.
- Berman, S.; Weems, C.; Rodríguez, E.; Zamora, I. (2005). The relation between identity status and romantic attachment style in middle and late adolescence. *Journal of adolescence*, 29, 737-748.
- Bixio, C. (2007). Infancia vs. Minoridad. *Centro de investigaciones "María Saleme de Burnichón"*, 5(4), 71-83.
- Black, B., Tolman, R., Callahan, M., Saunders, D y Weisz, A. (2008). When will adolescents tell someone about dating violence victimization? *Violence against women*, 14 (7),741-758.
- Bluck, S. y Habermas, T. (2001). Extending the study of autobiographical memory: thinking back about life across the life span. *Review of General Psychology*, 5 (2), 135-147.
- Bowlby, J. (1982). *El apego y la pérdida I: El Apego*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida II: La Separación*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. Barcelona, España: Paidós.
- Campos, D. (2005). *Las orientaciones culturales en relación con el apego hacia los pares y la identidad personal en adolescentes de 15 a 17 años del cantón de Valverde Vega: contribución al estudio de la correspondencia entre la afectividad y la cultura*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Carrillo,S.; Maldonado, C.; Saldarriaga, L.; Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: Abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*.36(3), 409-430.
- Castro, R. (2006). *Estilos y figuras de apego predominantes en la adolescencia: estimación de la validez y la coherencia interna del "cuestionario de estilos de apego" en el contexto costarricense*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.

- Cisterna, F. (2005) Categorización y triangulación como proceso de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria* 14 (1), 61-71
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Collins, A., Welsh, D. y Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60, 631-652.
- Corsi, J.; Auman, V.; Monzon, L. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. En Jorge Corsi (Comp.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Claramunt, C. (1997). *Casitas Quebradas: El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Delgado, I; Delgado, O. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27(1), 155-163.
- Del Río, A., Barrera, F., Vargas, E. (2004) “Factores de las relaciones padres-hijos que se asocian con las expectativas de vinculación y de apoyo a la autonomía que tienen los adolescentes de las relaciones románticas”. *Suma psicológica*, 11 (1), 95-110.
- Faber, A.; Edwards, A.; Bauer, K. y Wetchler, J. (2003). Family structure: its effects on adolescent attachment and identity formation. *The American Journal of Family Therapy*, 31, 234-255.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao, España: Biblioteca de Psicología, Desclée de Brouwer.
- Ferrer, A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, C. y García, M. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: una aproximación empírica. *Anales de Psicología*, 24 (2), 341-352.

- Fraley, C. (2002). Attachment stability from infancy to adulthood: Meta-Analysis and Dynamic Modeling of developmental mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, 6(2), 123-151.
- González, J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México, D.F – Santafé de Bogotá: Manual Moderno.
- Griffin, D. y Bartholomew, K. (1994). Models of self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430-445.
- Grossman, K. y Grossman, K. (2006). *Attachment from infancy to adulthood: the major longitudinal studies*. New York: The Guilford Press.
- Gurdián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Colección Investigación y Desarrollo Educativo Regional. San José, Costa Rica.
- Helweg-Larsen, M., Harding, H., y Kleinman, K. (2008). Risk perceptions of dating violence among college women: the role of experience and depressive symptoms. *Journal of social and clinical Psychology*, 27 (6), 600-620.
- Hernández, S., Fernández, C., Baptista, L. (2007) *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid, España: McGrawHill 1. ed.
- Hidalgo, A. (2009). *Femicidio en Costa Rica: 2000-2004*. San José, Costa Rica: INAMU; CEFEMINA.
- Hoffschmidt, K. (1996). *Violencia y noviazgo: un estudio de colegiales en Heredia, Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional.
- Holland, A. y Roisman, G. (2010). Adult attachment security and young adult's dating relationships over time: Self reported, observational and psychological evidence. *Developmental Psychology*, 46(2), 552,557.

- Ito, M. y Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: De la idea al reporte*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México.
- Lafontaine, M.; Lussier, Y. (2005) Does Anger Towards Partner Mediate and Moderate the Link Between Romantic Attachment and Intimate Violence?. *Journal of Family Violence*, 20 (6), 349-361.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Editorial Horas y Horas, España.
- Marquart, B., Nannini, D., Edwards, R., Stanley, L y Wayman, J. (2007). Prevalence of dating violence and victimization: regional and gender differences. *Adolescence*, 42 (168), 645-657.
- Matud, M; Rodríguez, C; Marrero, R y Carballeira, M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. (2007). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change*. New York: The Guilford Press.
- Moreno, C. (2006). Las relaciones de apego: Polémica en torno a su trascendencia, continuidad y posibilidades de cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 29 (1), 3-7.
- Murillo, M. (1996). *Reflexión con adolescentes en torno a formas de violencia en sus relaciones de noviazgo. Un estudio exploratorio con adolescentes de 16 a 18 años, de colegios públicos del área metropolitana de San José* Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Murillo, M. (1997). Noviazgo entre adolescentes: la puerta de entrada para la vida de pareja adulta. *Revista Costarricense de Psicología*, (28), 25-38.
- Murphy, S. y Ouimet, L. (2008). Intimate partner violence: a call for social work action. *National association of social workers*, 33 (4), 309-314.
- Napier, A. y Whittaker, C. (1991). *El crisol de la familia*. Paidós. España

- Navarro, P.; Díaz, C.(1999). *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. En Delgado, J y Gutiérrez, J (Comps.). Madrid, España: Síntesis Psicología.
- Onwegbuzie, A. y Johnson, R. (2006). The validity issue in mixed research. *Research in the schools*. 13(1): 48-63.
- Orozco, G., Umaña, P., Valverde, Y. (2003) *Intervención de las organizaciones privadas productoras de servicios sociales ante la explotación sexual comercial en mujeres adolescentes*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Ortega, R., Ortega, F. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-27.
- Ortiz, M. & Morales, I. (1999) ¿La Violencia Domestica es Percibida por mujeres de mediana edad?. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 5 (15), 503-510.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Univ. Psychol. Bogotá(Colombia)*, 5 (1), 21-36.
- Perrone, R. y Nannini, M. (2000). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Un abordaje sistémico comunicacional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ramírez, M. y Rojas, D. (2011). *La teoría del apego como referente explicativo del fenómeno de la infidelidad en las relaciones de pareja en el contexto urbano costarricense*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Retana, M (2007). *Adolescencia y noviazgo: Formas en que se puede manifestar y reproducir conductas violentas hacia la pareja en las relaciones de noviazgo*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.

- Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26 (2), 227-241.
- Rodríguez, J (2000) Una respuesta desde el Sector Salud a la Adolescencia Costarricense. Programa de Atención Integral en Salud. Documento en línea recuperado el 13 de noviembre de 2012 en <http://www.binass.sa.cr/adolescencia/adolescenciocostarricense.htm#estructura>
- Rojas, A. (2008). Estudio mundial sobre apego romántico confirma y desecha mitos. *Crisol, Revista de Ciencia y Tecnología de UCR*, (19), 33-34.
- Ruiz, J. e Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Sagot, M. y Guzmán, L. (2004). *Encuesta nacional de violencia contra las mujeres*. Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica.
- Sandler, J. (1995). *On attachment to internal objects*. Conference “Clinical implications of attachment: The work of Mary Main”. University College, London.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Bogotá, Colombia.
- Santamarina, C.; Marinas, J. (1999). *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. En Delgado, J y Gutiérrez, J (Comps.). Madrid, España: Síntesis Psicología.
- Silva, F. (s.f). *La Violencia Intrafamiliar*. Recuperado el 22 de mayo de 2010 de <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/index2.shtml>
- Simpson, J.; Rholes, S. y Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. *Journal of personality and Social Psychology*. 71(5), 899-914.
- Soadres I. y Días P. (2007). Apego y Psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (1) ,177-195.

- Solano, L. (2007). *El abordaje de la prensa escrita sobre el femicidio en Costa Rica en el 2006*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Tafalla, R. (2001). *Mujeres, violencia y noviazgo: Fundamentos para un abordaje preventivo desde el trabajo social*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Tapia, J. (en preparación). *El desarrollo de la identidad personal: apego y creencias religiosas. Estudio secuencial con jóvenes adolescentes de dos zonas urbanas de San José* Instituto de Investigaciones Psicológicas, Vicerrectoría de Investigación N° 723-A3-300, Universidad de Costa Rica.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona, España.
- Umbarger, C. (1999). *Terapia familiar estructural*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.
- UNICEF. (2005). *Estado mundial de la infancia: La infancia amenazada*. Fondo de las naciones unidas para la infancia, Nueva York.
- Yénoz, Arbiol-Alonso, Plazaola y Sainz (2001) Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17 (002),159-170.
- Yénoz, S. y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.
- Zimmermann, P.; Maier, M.; Winter, M. y Grossman, K. (2001). Attachment and adolescents' emotion regulation during a joint problem-solving task with a friend. *International Journal of Behavioral Development*. 25(4), 331-343.

ANEXOS

1. Anexo 1: Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO
Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367



FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Para ser partícipe de la investigación:

"Estilos de apego en mujeres permanecieron como víctimas de violencia en sus relaciones de noviazgo durante la adolescencia tardía"

Investigadora: Cindy Artavia Fallas. Investigador: Marco Carranza Morales.

Nombre de la participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** Esta investigación responde a los intereses de un proyecto de Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, el cual pretende conocer las características del estilo de apego que presentan mujeres que permanecieron en relaciones de noviazgo en que fueron víctimas de violencia.

¿QUÉ SE HARÁ?:

- Se realizará una entrevista (Historia de vida) con el fin de conocer elementos representativos que pueden influir en la manera en que usted se ha relacionado con los otros y en la permanencia en relaciones de pareja en las que existió violencia.
- Se le realizará también una segunda entrevista que pretende conocer sobre la manera en que se ha relacionado con los otros durante la adolescencia tardía (19-21 años) y en la actualidad (hasta los 25 años). La misma tiene 37 preguntas y tiene una duración aproximada de una hora.
- Por último se aplicará un instrumento de autoinforme, en el cual se evaluarán también las maneras en que usted se relaciona con los otros.
- Sus datos personales no serán revelados en los resultados de la investigación.
- Ambas entrevistas serán grabadas para su posterior transcripción y análisis.
- Una vez finalizada la investigación las grabaciones serán destruidas para mantener la confidencialidad de su participación en el estudio.

- B. **RIESGOS:** Si sufriera algún inconveniente como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, los investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

- C. **BENEFICIOS:** Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que los investigadores aprendan más acerca del tema apego y violencia en las relaciones románticas durante el noviazgo y este conocimiento beneficie a la Psicología y a otras personas en el futuro.
- D. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Cindy Artavia Fallas o Marco Carranza Morales, y ellos deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando al Dr. Mariano Rosabal Coto al teléfono 251-16973 en el horario de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- E. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.
- F. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.
- G. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.
- H. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma de la participante

Fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

Fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

Fecha

2. Anexo 2: Afiche



¿Sabías que en una relación de noviazgo puede existir violencia?

Menosprecio

Gritos

Golpes

Manipulación

Humillaciones

Celos excesivos

Invasión a la privacidad



ALTO

Esto puede cambiar, para ello estudiantes de la **Licenciatura en Psicología** realizamos un estudio que busca por medio de entrevistas conocer los factores que influyen en la permanencia de muchas mujeres en este tipo de relaciones. Agradeceríamos la participación de

Mujeres que hayan vivido esta situación entre los **19 y 21 años** y que en la actualidad tengan máximo 25 años de edad
Que hayan permanecido en una **relación heterosexual** de este tipo durante **un año o más**
Que deseen cooperar con una Investigación en Psicología para así lograr una mejor prevención de la violencia en el noviazgo.

Si deseas participar, podés contactarnos:

Bach. Cindy Artavia Fallas
88175307 / cindyaf_88@yahoo.com

Bach. Marco Carranza Morales
86035745 / medo812@gmail.com

Dudas o consultas al tel: 25115561

Dr. Mariano Rosabal Coto. Director de investigación

Esta investigación constituye un Trabajo Final de Graduación de la Escuela de Psicología.
La participación en la misma es completamente confidencial y no implica algún riesgo para la participante.

3. Anexo 3: Guía de entrevista de Historia de Vida

- **Apego, niñez, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares**

¿Cuándo y en qué lugar naciste?
¿Dónde viviste durante tu infancia?
¿Qué recuerdas de esta etapa?
¿Quién te cuidaba cuando eras pequeña? ¿Cómo era esa relación?
¿Cómo era la relación con el resto de tu familia?
¿Cómo fue tu primer día de escuela?
¿Cómo te llevabas con tus maestras y maestros?
¿Cómo era la relación con tus amigas y amigos?
Cuéntame un día normal en tu infancia.

- **Apego, adolescencia, relaciones intrafamiliares y extrafamiliares**

¿Cómo fue la relación con tu familia durante la adolescencia? (padres, hermanos)
¿Cómo era la relación con tus amigas y amigos?
¿Con quién te llevabas mejor en esta etapa?
¿Qué era lo que más te gustaba del colegio? ¿Y lo que menos te gustaba?
¿Qué expectativas tenías en esta etapa acerca de la vida adulta?
Cuéntame un día normal en la adolescencia.

- **Apego, relaciones de pareja y roles de género aprendidos**

¿Cuándo tuviste tu primer novio y cómo fue esta relación?
¿Cuándo fue tu primera relación seria? ¿Cómo terminó?
¿Cómo pensaste que debería ser un buen novio? ¿Y una buena novia?
¿Qué expectativas tenías de esta relación?

- **Situaciones de violencia**

¿Cómo conociste a esta pareja? ¿Cómo decidieron ser pareja?
¿Hace cuánto se dio esta relación? ¿Cuánto duró?
¿Qué era lo que más te gustaba de tu pareja cuando se conocieron? ¿Y lo que menos te gustaba?
¿Cómo y cuándo percibió que se encontraba en una relación de violencia?
¿En qué circunstancias se produjo el primer incidente de violencia?
¿Quiénes además de ustedes sabían de esta situación? ¿Qué apoyo recibiste?
¿Qué cambios tuviste en tu vida a partir de esta relación?
¿Hay algo que te gustaría agregar?

4. Anexo 4: Guía de entrevista para adolescentes

GUIA DE ENTREVISTA PARA ADOLESCENTES

Inicie la entrevista haciendo un encuadre: indíquele a la persona que la información será confidencial y los resultados utilizados de manera anónima. Indíquele que puede sentirse en libertad de preguntar sobre algo que no entienda, y que tiene el derecho de concluir con la entrevista en cualquier momento si así lo desea. Indíquele además otras circunstancias asociadas a la aplicación que ameriten ser informadas.

Sección uno: Contexto y relación con la familia

- 1- Me gustaría que me comentaras un poco acerca de tu situación familiar; ¿con quién vives, dónde vives?
- 2- ¿Cómo te llevas con las personas con las que vives? ¿Cómo te sientes con esa relación?
- 3- ¿Siempre ha sido igual la relación con ellos? (si ha cambiado: ¿en qué ha cambiado, qué hizo que cambiara?)
- 4- ¿Tu familia siempre ha vivido en el mismo lugar, o se han mudado alguna vez? (si se ha mudado alguna vez, explorar cómo fue el proceso de adaptación al nuevo lugar)

Sección dos: percepción y cercanía

- 5- ¿Cuántas amistades tienes? ¿Son hombres, mujeres, mayores o menores que vos?
- 6- ¿Cómo te sientes cuando interactúas con ellos o ellas? ¿Qué te hace sentir bien (o mal)?
- 7- ¿Qué tipo de actividades realizas con ellos o ellas? ¿Quién propone las actividades, por lo general; hay alguien específico que puedas ver como líder o “cabecilla”?
- 8- ¿Tienes novio (a) o algún amigo especial?... ¿Quién es tu mejor amigo (a)? (*explorar aquí la persona a la que se siente más cercano (a)*) ¿Qué piensas de...? (puede también ser un grupo de amigos)
- 9- ¿Cómo describirías la relación que tienes actualmente con... (cómo es, cómo se tratan, por qué cree que se tratan así)?
- 10- ¿Hace cuánto tiempo conociste a... tu mejor amigo (a) o pareja?; ¿Cómo fue que empezaron a andar juntos?, ¿Cómo eran las cosas al inicio? (*explorar si había preocupación o confianza, explorar quiénes se acercó a quiénes*)
- 11- ¿Crees que ha cambiado la manera en la que te relacionas con tus padres desde que andas con...? ¿Puedes decirme cómo crees que ha cambiado?

- 12- Ahora me gustaría que pienses en... *(tu mejor amiga/o, tu compañero/a sentimental [se le da un momento al entrevistado o entrevistada]. Voy a pedirte que escojas tres adjetivos o características que describan a esa persona (podr ía tomar algo de tiempo para definir las cinco palabras, una vez que la persona las haya mencionado, se le pregunta).*
- 13- ¿Por qué escogiste...1, 2, y 3? *(Preguntar por cada uno de los adjetivos elegidos).*
- 14- Ahora me gustaría que pienses en cuál es tu papel en la relación con... ¿Cómo eres tu con...?
- 15- ¿Cuáles son las cualidades tuyas que permiten que tengas una relación agradable o desagradable? *(explorar al menos tres cualidades)* ¿En general cómo eres como persona, cuáles son tus características, tus cualidades y tus defectos?
- 16- ¿Por qué crees que eres así? *(Preguntar por cada una de las cualidades elegidas).*
- 17- ¿Qué sientes por él o ella...? *(si reacciona de manera extraña aclarar: como persona, ¿qu éte hace sentir?...)*

Sección tres: Reacción ante la separación

Ahora voy a plantearte unas situaciones hipotéticas, puede que alguna ya te haya pasado o puede que no. La idea es que te pongas en esa situación como si realmente fuera a suceder; si ya te ha pasado, voy a pedirte que recuerdes cómo fue que reaccionaste. *(Dar unos segundos de tiempo...)*

Supongamos que más tarde, llegas a tu casa y te dicen que mañana mismo se van a vivir a otro lugar, a otra provincia *(plantearle el nombre de una provincia lejana a donde vive...)* Imagínate esa situación...

- 18- ¿Cómo crees que te sentirías? ¿Por qué crees que te sentirías así? *(se sondea hasta que el entrevistado o la entrevistada proporcione justificaciones y sentimientos, como por ejemplo me sentir ía triste porque no vuelvo a ver a mis amigos, o me sentir ía asustado porque dejo todo atrás, etcétera; si se resiste a la situación o menciona que no se ir ía, hay que plantearle que no tendr ía opci ón para quedarse, y preguntarle):* ¿Cómo reaccionarías?
- 19- Una vez estando allá, imagínate: nuevo barrio, nuevo colegio, nueva gente... ¿Cómo crees que actuarás? ¿Qué harías estando ya en ese nuevo lugar para relacionarte con la gente? ¿Te acercarías a ellos o preferirías esperar que te lleguen a hablar? ¿Por qué?
- 20- Ahora me gustaría preguntarte algo diferente: “Me gustaría que imaginaras que tú tienes un hijo o una hija de un año de edad y me gustaría saber cómo crees tú que responderías, en términos de sentimientos si tuvieras que separarte (temporalmente) de él o ella... ¿Cómo te sentirías? ¿Crees que alguna vez podrías sentirte preocupado (a) por él o ella?”*(la separación en este caso puede hacer referencia a tener que dejarlo (a) con otra persona, en la guarder ía, salir a trabajar)* ¿Por qué crees que te preocuparías, o no?

- 21- Voy a pedirte de nuevo que pienses en... (tu mejor amigo/a, tu compañero/a sentimental, tu grupo de amigos: la misma persona de la pregunta 8)... (*momento*)
¿Qué tan dolido (a) te sentirías si esta persona no estuviera dispuesta a escucharte o ayudarte cuando tu la necesitas? ¿Por qué crees que te sentirías así?
- 22- ¿Cuánto podrías molestarte si te enteras de que no verás o hablarás con esta persona durante los próximos tres meses? (*si la persona responde que no se sentiría dolida o molesta para cada caso particular, se le pregunta: "¿Entonces cómo te sentirías?"*)
¿Por qué crees que te sentirías así?

Sección cuatro: Confianza y reciprocidad

- 23- ¿Te sientes satisfecho (a) con esta relación (*de amistad o de noviazgo con la persona de la pregunta 8*)? ¿Por qué crees que te sientes así?
- 24- ¿Alguna vez te has sentido rechazado (a) por ____? ¿Qué fue lo que sucedió para que te sintieras así?
- 25- ¿Se han peleado o han dejado de hablarse alguna vez? ¿Cuéntame un poco qué fue lo que sucedió? Describe un poco las circunstancias.
- 26- ¿Cómo te sentiste con lo que pasó? (*si existe alguna situación de estas, explorar los acontecimientos, tratar de que la persona pueda reconstruir los sucesos y determinar el tipo de sentimientos que le generó la situación. Si no existe ninguna situación, preguntar como una tentativa: "¿Crees que ____ podría (rechazarte, enojarse contigo o dejar de hablarte) en algún momento? ¿Por qué crees que lo haría? ¿Cómo te sentirías si esto sucediera?; Si se enojaran y fuera tu culpa ¿qué harías?, y si fuera culpa de él o ella ¿qué harías?"*) Si la persona asume la culpa, explorar cuál es el significado de la culpa para ella o él.
- 27- ¿Qué haces cuando te encuentras emocionalmente alterado (a)? (*si la persona pregunta qué quiere decir con "emocionalmente alterado (a)", se le replica diciéndole ¿qué crees tú que significa? Si lo piensa y no da respuesta alguna, pueden indicarse adjetivos como: triste, enojado; o mencionar un estado emocional que te hace sentir "fuera de lo normal", o bien preguntar ¿Bajo qué situaciones es difícil controlarse emocionalmente?*)
- 28- ¿A quién recurres, si recurres a alguien o prefieres resolver la situación por ti mismo (a)? (*Ver la espontaneidad con que responde el entrevistado y la reacción que cree que puede asumir la otra persona en caso de que recurriese a ésta*)
- 29- En momentos difíciles de tu vida, ¿qué tan importante es esta persona (*la de la pregunta 8*) para vos? ¿Qué hace que sea importante (o que no lo sea)?
- 30- ¿Cuánto crees que te entiende esta persona? ¿Qué hace que esa persona pueda entenderte, o qué hace que no te pueda entender?
- 31- ¿Qué tan seguro (a) estás de que esta persona continuará siendo una parte importante de tu vida en el futuro?

- 32- ¿Cuántos sentimientos y pensamientos privados compartes con esta persona?
¿Bastantes o poquitos?
- 33- ¿Hace esta persona que sientas que tu vida sea más segura y manejable? ¿Qué hace para proporcionarte seguridad? ¿Te sentirías inseguro (a) si él o ella no estuviera?
- 34- ¿Cuánta influencia tiene esta persona en tu vida (en tu forma de pensar, en tu manera de actuar, en tus decisiones)?
- 35- ¿Qué tan fuerte es el sentimiento de afecto (*amor, cariño, gusto*) que tiene esta persona hacia vos? ¿cómo reaccionas ante eso? ¿qué tan fuerte es el sentimiento de afecto que vos sentís por ella?
- 36- ¿Hay alguna cosa en la relación entre tú y (tu pareja, mejor amigo (a) o grupo de amigos) que te afecte? (*permitirle que describa la situación de disconformidad*)
- 37- Si pudieras cambiar algo en tu relación con esta persona (o personas) ¿Qué cambiarías? Y ¿Por qué?

¿Hay alguna otra cosa que quisieras agregar o comentar?... Indicarle a la persona que la entrevista terminó, y darle las gracias si es administrada con fines investigativos. Si es administrada con fines terapéuticos explíquelo que ahora deberá analizar la información y que posteriormente le informará sobre los resultados que encontró.

5. Anexo 5: Autoinforme del Estilo de Apego

Universidad de Costa Rica
Instituto de Investigaciones Psicológicas

Prototipo de Autoinforme del Estilo de Apego

de Kim Bartholomew y Leonard Horowitz

Versión castellana para adolescentes entre 13 y 19 años
adaptada por JTV

- 1.- Es fácil para mí, sentirme bien emocionalmente, con otras personas. Me siento a gusto cuando quiero a otras personas y que otras personas me quieran. No me preocupa si estoy solo o sola, o que otras personas no me acepten. ()
- 2.- Me siento bien sin relacionarme emocionalmente con otras personas. Es muy importante para mí sentir que no dependo de otras personas, y que soy alguien autosuficiente. Prefiero no depender de otras personas y que las otras personas no dependan de mí. ()
- 3.- Quiero involucrarme en una relación emocional y de intimidad con otras personas, pero con frecuencia me doy cuenta que las otras personas no quieren estar tan cerca de mí como yo quiero estar cerca de ellas. No me siento a gusto cuando no tengo relaciones cercanas con las personas. A veces me preocupa que las otras personas no me valoren tanto como yo las valoro a ellas. ()
- 4.- No me siento a gusto estando tan cerca de otras personas. Quisiera sentirme bien, emocionalmente, con otras personas, pero tengo dificultades para confiar completamente o para depender de ellas. Me preocupa que me hieran, si permito que otras personas se acerquen a mí. ()

Universidad de Costa Rica
Instituto de Investigaciones Psicológicas

Prototipo de Autoinforme del Estilo de Apego
de Kim Bartholomew

Versión castellana para adolescentes entre 13 y 19 años,
adaptada por JTV

Instrucciones.

Le agradecemos su amable participación en este estudio. Por favor, lea con atención y cuidado los párrafos que se le presentan a continuación. Luego, para cada párrafo, indique el grado en el cual se relaciona lo que ahí se describe, con su situación personal, marcando en la escala de 1 a 7. Si marca 1 es que lo descrito en el párrafo, no se relaciona con su situación personal. Si marca 7, es que lo descrito en el párrafo, se relaciona mucho con su situación personal.

1.- Es fácil para mí, sentirme emocionalmente cerca de otras personas. Me siento a gusto cuando quiero a otras personas y cuando otras personas me quieren a mí. No me preocupa si estoy solo o sola cuando otras personas no me aceptan.

1 2 3 4 5 6 7

2.- Me siento bien cuando no me relaciono con otras personas con las que siento emociones desconocidas para mí. Es muy importante para mí sentir que no dependo de otras personas, y que soy alguien autosuficiente. Prefiero no depender de otras personas y que las otras personas no dependan de mí.

1 2 3 4 5 6 7

3.- Quiero y me siento bien, al meterme mucho en relaciones con otras personas en las que compartimos emociones y momentos importantes. Pero, con frecuencia me doy cuenta que las otras personas no quieren estar tan cerca de mí como yo quiero estar cerca de ellas. Me siento mal cuando no tengo relaciones cercanas con otras personas. Algunas veces me preocupa que las otras personas no me valoren a mí, tanto como yo las valoro a ellas.

1 2 3 4 5 6 7

4.- No me siento a gusto estando tan cerca de otras personas. Quisiera relacionarme bien y manteniendo sentimientos positivos con las otras personas. Lo que pasa es que me cuesta confiar del todo en las otras personas o me cuesta depender de ellas. Me preocupa pensar que me van a hacer daño si dejo que otras personas estén tan cerca de mí.

1 2 3 4 5 6 7